

LA RELACIÓN PEDAGÓGICA EN LA PRÁCTICA DE LA ORIENTACIÓN ESCOLAR

CIRIA RAQUEL PINZÓN VANEGAS

**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE POSTGRADOS
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
BOGOTÁ
2020**

LA RELACIÓN PEDAGÓGICA EN LA PRÁCTICA DE LA ORIENTACIÓN ESCOLAR

Trabajo de grado para optar al título de:

MAGISTER EN EDUCACIÓN

Asesor:

Prof. Oscar Gilberto Hernández Salamanca

**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE POSTGRADOS
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
BOGOTÁ
2020**

Firma del Director de la Facultad

Firma de Asesor del Proyecto

Firma del Jurado

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	1
1.1 Planteamiento del problema	3
1.2 Antecedentes	5
1.3 Justificación	16
1.4 Objetivos	17
2. MARCO TEÓRICO	19
2.1 La relación pedagógica	19
2.1.1 Relación pedagógica: experiencias y afectos maestro-alumno por Max Van Manen	19
2.1.2 Amor pedagógico, relaciones de saber y de poder por Oscar Saldarriaga	23
2.1.4 Un tema, diferentes posturas.....	31
2.2 Orientación Educativa	33
2.2.1 Orientación Escolar en Colombia.....	36
2.3 Orientación Escolar en Bogotá	39
2.4 La relación pedagógica en la práctica de orientación escolar	42
3. METODOLOGÍA	45
3.1 Método y Alcance	45
3.2 Diseño	47
3.3 Población y muestra.....	48
3.4 Instrumento	48
3.5 Procedimiento y análisis de la información	50
4. RESULTADOS	53
4.1 Formas de relación pedagógica en las prácticas de los orientadores escolares de Bogotá	53
4.1.1 Escucha interesada a los estudiantes	53
4.1.2 Ayuda en la toma de decisiones	55
4.1.3 Servicio de orientación con las puertas abiertas	57
4.1.4 Servir de puente de motivación personal.....	59
4.1.5 Acercamiento al estudiante en su aspecto emocional.....	61
4.1.6 El contexto un aspecto importante en el acercamiento.....	62
4.2 Significado que los orientadores escolares le asignan a la relación pedagógica con los estudiantes	64
4.2.1 Generación de sentimientos ante el triunfo o el fracaso de sus estudiantes.....	64
4.2.2 La orientación es un encuentro personal con los estudiantes.....	67

4.2.3 La comunicación es un elemento primordial en la relación con los estudiantes	68
4.2.4 La orientación tiene fundamentalmente sentido humano	71
4.3 Incidencia de la relación pedagógica de los orientadores escolares en su práctica profesional	74
4.3.1 Desborde emocional producto de la relación pedagógica con los estudiantes	74
4.3.2 Adopción de ejercicios de descarga emocional y psicológica	77
4.3.4 Generación del hábito profesional de desprenderse de los problemas laborales	78
5. DISCUSIÓN	83
5.1 Contraste entre antecedentes y resultados.....	83
5.2 Articulación marco teórico y resultados	91
5.3 Recomendaciones para próximas investigaciones.....	106
6. CONCLUSIONES.....	108
7. BIBLIOGRAFÍA.....	110
Anexo 1 Guion de entrevista sentido de la orientación escolar.....	114

1. INTRODUCCIÓN

La orientación escolar en Bogotá ha cobrado una visión más relevante en las últimas décadas, debido al aumento de diversos casos con temas relacionados a la salud emocional y mental en niños, niñas, jóvenes y, en general, en las familias que hacen parte de la comunidad educativa. En este proceso, el vínculo que el orientador escolar construye singulares retos puesto que en muchas ocasiones se relaciona el espacio personal y emocional de los profesionales con su actividad, situación que requiere especial atención e indagación debido a la afectación del mismo en su proceso profesional en este campo.

En la presente tesis se retoma el campo del orientador escolar en diferentes contextos (públicos y privados) con la intención de establecer esas situaciones que hacen parte de la relación pedagógica y permean diferentes campos en su vida laboral y personal. Para esto, el punto de partida se presenta a partir de diferentes interrogantes que pretenden dar respuesta en el desarrollo de la investigación; asimismo, se involucran los argumentos teóricos concernientes al concepto de relación pedagógica y orientación escolar en general, particularmente en Bogotá. Por último, es necesario tener presente que este ejercicio se obtiene a partir de la información recopilada en el trabajo de campo, la cual se trabaja como base del ejercicio a analizar.

Entonces, el hablar de relación pedagógica entreteje una multiplicidad de expresiones, emociones y campos afectados por las experiencias narradas por el orientador escolar, en este caso específico, en diferentes colegios de Bogotá. Tal como lo plantea Abramowski (2010)

La cuestión afectiva y el lenguaje sentimental están adquiriendo cada vez mayor centralidad en la descripción de lo escolar, de los maestros y alumnos, y se remite a ella tanto a la hora de identificar problemas como de pensar soluciones (p.20).

Es decir, una relación pedagógica implica una lectura de la dimensión afectiva, no solo del orientador sino también de los estudiantes; es lo pedagógico entonces un escenario que trasciende de las aulas y se instaura también en las emociones que constituye a los actores educativos.

De igual forma, las diferentes posturas teóricas y prácticas de los orientadores escolares, donde se tienen en cuenta la profesión y el contexto, arrojan información valiosa y distinta; sin embargo, al tratarse de un mismo campo de acción tiene puntos de encuentro. Estos últimos otorgan una pauta para recuperar prácticas, saberes y contenidos de la orientación escolar propicios para ser leídos, compartidos y debatidos por los profesionales de la educación.

Este trabajo de grado se divide en seis capítulos que enmarcan el desarrollo investigativo paso a paso; en el primer capítulo se desarrolla el ¿por qué? y ¿para qué? de la investigación, el planteamiento del problema, los antecedentes que se enmarcan en un nivel internacional, nacional y local y, por último, los objetivos. En el segundo capítulo se da cuenta del sustento teórico donde se expondrán las categorías generales que serán la base para el contraste y análisis de la totalidad del proyecto investigativo. Asimismo, estas categorías son imprescindibles al momento de comprender la intencionalidad del proyecto: relación pedagógica, orientación escolar, orientación escolar en Bogotá, que luego de dar profundidad en sus expresiones individuales concederán el espacio de ubicar al orientador escolar en el contexto de sus relaciones pedagógicas.

De igual manera, en el tercer capítulo se esboza la metodología empleada en la investigación, en ella una muestra de 40 orientadores escolares que cobijan la totalidad de las localidades Bogotá (20 de colegios oficiales y 20 de colegios privados), lo cual permite analizar diferentes prácticas, contextos y profesionales. Seguidamente, en el cuarto capítulo se presentan los resultados obtenidos en las diferentes entrevistas realizadas; las cuales se complementan el capítulo 5 donde se aborda la discusión o análisis a partir de los antecedentes y resultados; articulación del marco teórico con los resultados. En este mismo capítulo se presentan las recomendaciones que permitan a otros investigadores continuar o aportar a nuevos procesos investigativos.

Para finalizar se plantean las conclusiones del trabajo, al tiempo que se presentarán las diferentes relaciones teóricas y prácticas, reflexiones y análisis que permiten dar cuenta del trabajo de los objetivos específicos y el acercamiento a la pregunta que se plantea al inicio de la investigación. Se concluye de esta manera que la orientación escolar es un espacio con sentido humano en el que existe un vacío teórico respecto al tema -la relación pedagógica- y lo que de allí se deriva. Específicamente, se observa que las formas de relación que establecen los orientadores presentan una tendencia en el trabajo de la dimensión emocional, lo cual en muchas ocasiones genera un desborde en este aspecto para los profesionales, esto producto de la preocupación por las situaciones que afrontan los seres humanos a los cuales acompañan en su formación.

Abordar el campo de la relación pedagógica que establece el orientador escolar se compone por sustentos teóricos, pero también por un trabajo de campo importante; todo esto, con el objetivo de presentar una información útil y pertinente al momento de formular posturas teóricas o

reflexiones pedagógicas alrededor del campo de la orientación escolar. Frente a esto Van Manen (1998) menciona que

“...la situación pedagógica está tejida de acciones, que son pedagógicas en la medida en las que ambos, los adultos y los niños, están activa e intencionadamente involucrados y a través de las cuales fluye una influencia especial del adulto hacia el niño” (p. 94-95).

son precisamente estas situaciones y cómo se establecen en el contexto educativo las que interesan en el presente trabajo investigativo.

1.1 Planteamiento del problema

La relación pedagógica es aquella práctica que realizan los docentes en el compartir diario con los estudiantes, dentro de la cual afloran diferentes sentimientos, que componen un sin número de comportamientos en los estudiantes e igualmente en el docente que hace parte de esta relación.

Al respecto Manen (1998) afirma:

La relación pedagógica como estructura básica para la comprensión de la pedagogía como experiencia; re-conocer la experiencia educativa como relación. Esta relación pedagógica que se vive como integrada de ingredientes afectivos, paticos y—sobre todo—éticos (p. 94).

Dentro de la labor del sujeto de análisis, el orientador, se desarrolla un vínculo en gran parte con el aspecto emocional de los educandos, lo cual hace en muchas ocasiones que se complejice su trabajo. Sin embargo, otras veces estas sirvan de motivación, generando especial afecto como lo menciona Abramowski (2010):

[...] los docentes se encuentran enfrentados a una especie de paradoja. Por un lado, tienen que vérselas con el estereotipo emocional —todavía vigente— que incita a “querer a los alumnos”. Pero, por otro lado, los maestros son sospechosos por querer demasiado [...]. En el rincón de la sospecha se ubica el discurso de la des/profesionalización cuya ecuación asevera: a mayor afecto, menos profesionalización (p. 82).

A partir de esto es posible visualizar que en el desarrollo de la labor pedagógica los discursos se encuentran enmarcados en torno a los contenidos, el desarrollo integral, la formación científica, y en ellos la producción investigativa. No obstante, poco se profundiza en los sentimientos y emociones que se desarrollan en la relación pedagógica, aun sabiendo que el discurso pedagógico está invadido por el discurso emocional. Saldarriaga (2003) en su artículo sobre el amor en la pedagogía menciona:

Con los nuevos fines de inclusión social a partir de la integración de las "subculturas" por la vía escolar, hoy se le pide al maestro que desarme las pandillas, que rehabilite de las drogas, que enseñe a respetar los derechos humanos, que sea juez de paz y árbitro de la convivencia, que sea el rostro del Estado ante la comunidad y al grito de "¡salve usted la patria!", que resuelva los problemas que los otros responsables de la sociedad no hemos sabido, tenga o querido resolver (p. 16).

En este sentido, se presenta una encrucijada que lleva al orientador a abordar diferentes estrategias en un mundo de posibilidades que se enmarcan en las funciones asignadas desde la política pública. Así mismo, desde el desarrollo del "amor pedagógico", que permite desarrollar la empatía con los estudiantes. El desarrollo se va generando en la relación pedagógica establecida y toma diferentes rumbos según sea el contexto y el tipo de población que se aborde.

Así las cosas, el presente estudio busca entender en qué consiste la relación pedagógica en orientadores escolares en colegios de Bogotá, abordando esta como una relación de saber, en el sentido de la mediación de conocimientos pedagógicos que realizan los orientadores y la apropiación que hacen los estudiantes de los mismos en el proceso en beneficio de las situaciones que viven tanto en la escuela como en su vida diaria. Lo cual toma distancia del amor maternal, sin embargo, permitirá dar cuenta de una serie de afectos que se construyen a partir de estas relaciones y dinámicas escolares.

Estudiar este tipo de afectos permite observar la relación pedagógica del orientador y el vínculo que se establece con el estudiante. En palabras de Abramowski (2010) "afectos apropiados o afectos políticamente incorrectos" (p. 57). Es importante ver los afectos que en esta relación se cruzan y también entender cómo la relación de formación comprende una relación afectiva tanto para orientadores como estudiantes.

A través del tiempo se ha observado que el amor y, en términos generales, los sentimientos han adquirido relevancia en el campo pedagógico. Igualmente, se observaba que la relación del sujeto no estaba contemplada con el maestro sino con el saber, con el conocimiento; lo cual se ha venido transformando y en la actualidad es evidente hallar afinidad con el docente y de esta manera se ama o se encuentra el vínculo para amar el saber -las experiencias con el docente dan relevancia al saber-.

Dado lo anterior es posible afirmar que el orientador escolar se ha instaurado como un sujeto relevante frente a los procesos pedagógicos, en tanto que está presente en las transformaciones y reflexiones del campo educativo y, específicamente, en el abordaje de

situaciones emocionales. Este profesional orienta sus acciones bajo los protocolos asignados por la Secretaría de Educación y el contexto del colegio donde se encuentra; sin embargo, dichos protocolos no siempre abarcan el manejo de todas las situaciones que se puedan presentar, un hecho que implica un ejercicio activo por parte del orientador escolar más allá.

El orientador escolar, en este caso, de los colegios de Bogotá se contempla desde las orientaciones y protocolo para la evaluación del periodo de prueba del docente orientador que se rige por el estatuto de profesionalización del 2012, en resumen como “Los Docentes Orientadores son profesionales que poseen las competencias para desarrollar programas que fomentan un ambiente institucional de armonía, colaboración, afecto, respeto y que se fundamentan en los valores individuales y sociales que permiten disfrutar los aspectos positivos de la vida” (p. 30), por lo cual es importante formular el siguiente interrogante; ¿En qué consiste la relación pedagógica en orientadores escolares en colegios de Bogotá?

1.2 Antecedentes

En el presente apartado se condensa la revisión de estudios previos que se refieren a la relación pedagógica que se establece por parte del orientador escolar en colegios de carácter público y privado. No obstante, el tema de la relación pedagógica en la práctica de orientación escolar no arroja resultados específicos. En este sentido, es evidente en este rastreo que la categoría específica “relación pedagógica del orientador escolar” no se encuentra establecida, sin embargo, se rastrearon documentos en los que el orientador influye en la vida cotidiana del desarrollo del estudiante mencionado desde otras maneras. Por ejemplo, cómo el orientador influye en la autoestima del estudiante y en su desarrollo personal y los demás trabajos donde se plantea el maestro en su relación pedagógica, de amor o del sentir con los estudiantes. De la misma forma se toman en cuenta las categorías relación pedagógica, relación pedagógica maestro alumno, amor pedagógico, amor pedagógico en el aula y sentimientos de los docentes en la labor pedagógica, utilizando las bases de datos: Google Académico, Scielo, Redalyc, Dialnet, Latindex, Science.Gov y Doaj se encuentran resultados interesantes que aportan a la investigación y plantean un panorama general de la manera como se ha abordado en los últimos años el tema a trabajar.

Durante el proceso de organización de la información se retoman estudios a nivel internacional y nacional con documentos en idioma español, inglés y portugués. El lapso de tiempo a tener en cuenta es desde el año 2010, para lo cual se abordan 16 estudios a nivel internacional de países como España, Chile, México, Argentina, Uruguay, Brasil, Pakistán (Islamabad), Portugal,

Alemania y Estados Unidos (Michigan). 5 estudios más a nivel Nacional de la Universidad Pedagógica Nacional, La Universidad de la Salle de Bogotá y la Universidad Católica de Pereira.

En ese sentido, se organiza la presentación de los diferentes trabajos en orden cronológico, para de esta manera presentar al final, miradas que van avanzando o reforzando con el tiempo con relación al tema en mención.

Para iniciar se encuentran tres estudios del año 2010, el primero, presentado por Dussel (2010) Coordinadora Área Educación de la FLACSO/Argentina y denominado “Amor y pedagogía: Notas sobre las dificultades de un vínculo” en donde se propone

Abordar la cuestión de los afectos y las pasiones en la educación, y proponer algunas líneas de discusión para incorporar la cuestión de los afectos y los amores de otras maneras, de maneras que no despoliticen, sino que reinstalen las preguntas éticas y políticas de la enseñanza en el centro de nuestras pedagogías (Dussel, 2010. Pág. 18.).

En este estudio se plantea que hablar del amor es incorporarse en terrenos pantanosos en donde anteriormente se basaban en el amor para continuar haciendo prácticas en una escuela vacía. Sin embargo, con el paso de los años en discusiones desde Kant y Freud con referencia lo afectivo van surgiendo de la teoría social elementos para hablar del amor en lo pedagógico como un elemento fundamental en el quehacer docente, interviniendo así en el campo de la subjetividad del ser humano.

En este trabajo de Dussel se retoma el cuidado como una forma de proteger la niñez y la juventud de tantos riesgos evidentes en el contexto, y de esta manera, no ser visto como una forma de amor filial sino como una manera de transmitir cultura y conservar a otro como igual presente en mi contexto. A partir de lo que afirma Dussel (2010) se observa que en la escuela se establecen unos roles que cada uno debe tener la capacidad de mantener, sin necesidad de partir del miedo o del exceso de permisividad sino de posturas de relación entre iguales, en la medida que somos seres humanos, pero con experiencias de vida diferentes, así mismo, Dussel afirma que:

Pensar juntos al amor y la justicia nos parece un desafío fundamental de la educación de hoy, para recuperar la capacidad de dejar huella, de volver a enlazar la palabra y la emoción. No es una educación para abstencionistas o para los que buscan el confortable lugar seguro de la neutralidad; más bien, convoca a jugarse en la experimentación, a tomar partido, a asumir el riesgo (2010, p. 20).

En este sentido, Dussel en el trabajo presentado deja claro el hecho de que los afectos son necesarios en el campo pedagógico, pues se trabaja con seres humanos, en la medida que los

posicionamientos no pasen por situaciones de debilidad y falta de criterio sino de corresponsabilidad humana.

Por otro lado, en México también en el año 2010, se encontró el trabajo de Berenice Buendía López denominado “La labor del orientador educativo para fortalecer la autoestima en adolescentes de nivel secundaria” en cuyo objetivo se planteó la creación de

un taller para mejorar la autoestima de los adolescentes o evitar el problema de la baja autoestima con el propósito de conseguir mayor eficacia y participación de los orientadores en el fomento de la autoestima de los alumnos, en un momento en que su identidad se encuentra en un proceso de consolidación” (Buendía, 2010, p 8).

En este trabajo, Buendía halló inmersa una de las formas de la relación pedagógica del orientador con sus estudiantes, abordando temáticas como orientación educativa, adolescencia, autoestima y familia; el cual remite al final a un taller en donde se pone en contacto con aquellos estudiantes, que, para su disciplina y función en el campo educativo, presenta relevancia y un acorde en temas y puestas en escena. El trabajo de Buendía (2010) se retoma con el ánimo de visualizar cómo se aborda desde sus estudios la relación pedagógica, ya que, además, tiene similitudes con lo que se propone en el presente trabajo investigativo.

En 2010, se encuentra el trabajo Brian James Girad “Pedagogical relationship in secondary social science classrooms”, de la Universidad de Michigan, cuyo objetivo se centró en “comprender mejor las relaciones pedagógicas entre maestros, estudiantes y contenido disciplinario, y cómo los maestros pueden influir en las oportunidades de los estudiantes para aprender alfabetización disciplinaria” (Girad, 2010, p. 10). La investigación reveló estrategias que los maestros participantes implementaron en las aulas observadas para fomentar las relaciones pedagógicas, incluido el uso de discursos de orientación para posicionar a los estudiantes en relación con el contenido, entre ellos y con el maestro; el diseño y la aplicación de roles simulados que brindan a los estudiantes oportunidades para reformular sus relaciones pedagógicas; y andamiajes disciplinarios que ayudan a los estudiantes a completar el trabajo cognitivo de la disciplina en el aula.

El estudio muestra la importancia de los docentes en contribuir a la toma de decisiones personales, y de esta manera, asumirse dentro de las implicaciones de cada una de ellas como proceso fundamental para los tipos de relaciones que se pueden establecer. Además, con muchos de los maestros con los cuales se realizó el trabajo sobre las relaciones pedagógicas, se generaron

conflictos frente a la estrategia utilizada, lo que resultó en diferentes oportunidades de aprendizaje para los estudiantes.

En Cantabria España en el año 2011 se encuentra el trabajo elaborado por Adelina Calvo Salvador, Ignacio Haya Salmón y Teresa Susinos Rada denominado “El rol del orientador en la mejora escolar. Una investigación centrada en la voz del alumnado como elemento de cambio”. Esta investigación buscaba analizar los diferentes roles desempeñados por el orientador en el proceso de mejora que cada uno de los tres centros donde se realizó la propuesta, que, a su vez, permiten mayor visibilidad en el aumento de la participación del alumnado.

Esta propuesta etnográfica en dichos centros, con la participación de los estudiantes, arrojó necesidades de cambios curriculares y organizativos, donde el orientador fue visto como un agente significativo en las propuestas de mejoramiento escolar deseadas para tales instituciones. Esto se logró dadas las puestas profesionales con toda la comunidad educativa y, además, conocimientos psicológicos y pedagógicos que permiten fortalecer propuestas. En este sentido, se debe tener presente que la trascendencia está dada en el éxito escolar como un factor preocupante en el momento de la investigación. Es aquí donde es visible la relación pedagógica que establece con estudiantes y demás miembros de los centros y le otorga funciones trascendentales para la mejora escolar.

En el año 2013 se presenta el trabajo abordado por la Universidad Pedagógica Nacional desde la Maestría en Educación llamado “Configuración de subjetividades políticas y relaciones de saber/poder en el contexto escolar” elaborado por Fernando Ruiz Acero. En este se plantea la manera como las relaciones de saber/poder entre docentes-estudiantes presentadas en el contexto educativo agencian la constitución de subjetividades políticas, es decir, abordar los modos por los cuales los estudiantes, a través de dichas relaciones, llegan a reconocerse como sujetos políticos. Es decir, sujetos que opinan críticamente sobre un tema y se hacen participe de las decisiones en el contexto escolar.

Este es un proceso en el que los docentes y estudiantes fueron vistos como sujetos permeados por el saber y el poder en los procesos de construcción de subjetividades. Además, vivir y observar en las prácticas de los docentes y en las constantes negociaciones que se dan entre los discursos escuchados en diferentes contextos y en especial el escolar. Se concluye que la subjetividad política no es un hecho dado sino un producto construido constantemente desde negociaciones y luchas.

Adquieren importancia para la investigación además cinco trabajos del año 2014. En España por Antoni Badía un primer trabajo titulado “Emociones y sentimientos del profesor en la enseñanza y la formación docente”. Este trabajo tuvo como finalidad revisar las aportaciones académicas sobre la dimensión afectiva de la docencia y la formación docente, fundamentalmente desde el punto de vista de la psicología de la educación.

En este trabajo se otorga importancia a las emociones como un elemento que contribuye a lograr el aprendizaje, donde el profesorado en su forma de compartir los conocimientos crea experiencias significativas o no en los estudiantes. Teniendo en cuenta que estas emociones que se estudian en los docentes están permeadas por los contextos sociales y culturales donde habitan, se consideró importante “a) Los motivos y razones para ejercer la enseñanza, que dotan de sentido la actividad docente; b) El conocimiento y valoración de sí mismo como profesor, que incluye aspectos como el auto concepto y la autoestima; y c) La percepción y valoración del ejercicio de la tarea de enseñar, que comprende cuestiones como la complejidad y exigencia de la docencia, y la relación educativa y social con los estudiantes.” (Badia, 2014, p.86).

La dimensión afectiva del profesorado arroja el escaso estudio que se tiene sobre el tema de la dimensión emocional en dichos profesionales. Además, la importancia de poner a dialogar corrientes psicológicas en el estudio de las emociones de la enseñanza como elemento que enriquece este proceso. También se ha comprobado la escasez de teorías y modelos estrictamente elaborados desde la psicología de la educación como disciplina de naturaleza aplicada, que estén focalizados en el estudio del papel de los afectos en los profesores de enseñanza, aprendizaje y formación.

Además, la relación cercana entre la dimensión emocional, cognitiva y la motivacional del docente en su proceso de formación en la puesta en práctica en su labor profesional, en este hecho va adquiriendo relevancia importante la auto-regulación como un factor que promueve la salud mental y emocional de los profesionales de la formación educativa.

Otro trabajo es el de María Chiara Conidi, en España “La relación maestro -alumno y su influencia en el aprendizaje, la actitud y el crecimiento personal del alumno” (2014). En esta investigación se trabajó con una maestra y tuvo como objetivo observar la influencia de la relación docente-estudiante en el aprendizaje, actitud frente aprendizaje y crecimiento personal.

Además, estuvieron involucrados estudiantes de educación secundaria cuyo proceso obtuvo como resultado que la educación se formula como un proceso complejo, influido por

docente y estudiante en todos los aspectos de formación integral. A partir de esto se muestra que existe una correlación entre la calidad de la relación y las características del profesor en el trabajo con estos estudiantes; lo cual hace ver la constante demanda por el aspecto socio-relacional como elemento importante en los procesos de formación. Asimismo, por parte de los docentes se obtuvo que una buena relación educativa influye, tanto en el rendimiento académico como en la actitud del campo de estudio y el desarrollo personal del estudiante.

Por otra parte, en Argentina, Cristina Nosei y Gabriela Caminos formularon un trabajo llamado “Los sentimientos en la formación docente: el lugar de las pasiones instituyentes en el ejercicio de la docencia”. La investigación

tiene como propósito custodiar las representaciones, que en referencia a la acción de enseñar construyen nuestros estudiantes del profesorado en el transcurso de su carrera. Develar los significados que contribuimos a construir y de construir en el proceso de formación de profesores en el ámbito universitario, particularmente en lo que refiere a la mirada sobre los ‘otros’, es de vital importancia en el marco de un proceso social de marginalización creciente (Nosei & Caminos 2014. p. 7).

En el trabajo se menciona que es necesario encargar a los docentes de generar un espacio de hospitalidad a aquellos estudiantes más vulnerables. Se habla allí del término vocación como un elemento importante a la hora de enseñar, teniendo en cuenta así la visualización de un “otro”, y de esta manera generar espacio para un “nosotros”, es decir pensar en los demás. Y hacer lugares libres de agresiones, tener en cuenta diversidades y ver otros modos de enseñar.

A lo largo de la investigación se tuvo en cuenta los sentimientos de los alumnos ingresantes a las carreras de educación. Al entrar al programa se les preguntaba ¿cuál era el concepto que tenían sobre lo que era ser buen profesor?, a lo cual respondían que esta apreciación se daba desde el amor a los otros que el docente brindaba. Además, comprender la diferencia en los seres humanos y de esta manera hacer un futuro mejor con las personas que iban a generar esa nueva acción.

Sin embargo, después de un tiempo de haber ingresado a la carrera y hacer nuevamente la encuesta, se manejó el concepto de que un buen profesor es aquel que tiene conocimientos de su saber disciplinar, dejando el lugar de los sentimientos en la formación docente en un espacio de primeros años de formación. Terminan concluyendo que en la afirmación de futuros docentes es

necesario la articulación de saberes disciplinares y saberes de relación social, que tengan en cuenta alumnos y las situaciones reales en la escuela y la sociedad en general.

Otro trabajo elaborado en Brasil cuyo autor fue Reibnitz Kloh Vendruscolo denominado “Diálogo: Rede que entrelaça a relação pedagógica no ensino prático- reflexivo”, tuvo como objetivo comprender cómo se produce el diálogo en la relación pedagógica en la enseñanza reflexiva práctica en un programa de pregrado en enfermería. La investigación concedió importancia a generar en el diálogo de la relación pedagógica, elementos reflexivos que permitan establecer nuevos espacios de enseñanza-aprendizaje con estudiantes en habilidades críticas, autonomía y reflexión ante los nuevos retos que la sociedad día por día trae a los diferentes contextos.

Se encuentra además en Portugal la investigación “Contributions to the empirical study of immediacy in the pedagogical relationship through self-narratives” por Joana Manarte, Amaelia López y Fátima Pereira, la cual tuvo como objetivo establecer la comunicación pedagógica como una acción en la que el cuerpo, al ser parte de un todo relacional, desempeña un papel fundamental en las relaciones con los estudiantes. Esta investigación elaborada de una revisión bibliográfica de estudios sobre interacciones entre docentes y estudiantes encontró un real vínculo entre aquel lenguaje no verbal que se maneja en las aulas por parte del profesor y el aspecto motivacional y de habilidad de los estudiantes. Fue importante encontrar que la parte no verbal del lenguaje constituye elementos importantes en la formación de los estudiantes y de igual manera en el trabajo con los docentes.

Se generan de allí sensaciones de proximidad plasmada en los comportamientos por parte de docentes a estudiantes y estudiantes a docentes, situaciones que dan cuenta de un ambiente cercano para facilitar las prácticas en las aulas, esto fue abordado gracias a narraciones de la vida cotidiana en las aulas.

El último trabajo del año 2014, se encuentra en el territorio nacional de la Universidad Católica de Pereira elaborado por Víctor Manuel Jurado Mejía y Germán Obando Sánchez “Una aproximación a las relaciones pedagógicas mediadas por las tecnologías en la institución educativa Juan Manuel González” el cual tuvo como objetivo identificar las relaciones pedagógicas mediadas por las TIC en el aula de clase.

Este trabajo realizado mediante encuestas, encontró que son posibles nuevas formas de interacción comunicativas, ancladas en una base tecnológica cada vez más potente e identifica la

sofisticación del capitalismo cognitivo en su intento por refundar la escuela a nivel mundial. Dentro de las relaciones pedagógicas que se evidenciaron, se tenían en cuenta o respondían a los modelos tradicional: verticales; conductista: donde sólo se tenía en cuenta la opinión del docente; cognitivas: en donde la relación se enfocaba únicamente al conocimiento; romántica: como una base en la que se tenía a un docente o estudiante en mejor estima y social: que daba cuenta de un convivir en sociedad y tener en cuenta la opinión de todos en el grupo, incluido el profesor.

De igual manera, se destacó la importancia del reto axiológico inherente a la labor pedagógica, con el propósito de generar un espacio de reflexión colectiva que cimente un horizonte de comprensión más amplio sobre el hecho educativo y las relaciones tengan en cuenta tanto la dimensión cognitiva como social de los estudiantes y docentes.

Para el año 2015 se tiene una investigación de la Universidad Pedagógica Nacional por Yojaira Patricia Caro Londoño bajo el nombre de “El discurso docente y su incidencia en las relaciones interpersonales” cuyo propósito fue caracterizar los discursos docentes de grado 5° y su incidencia en las relaciones Interpersonales” La investigación tuvo en cuenta el discurso verbal y no verbal para definir que, en la relación interpersonal en las aulas de clase, docentes y estudiantes, se maneja una parte afectiva con el ánimo de regular las relaciones de poder. Al realizarse la investigación con enfoque cualitativo presencial en un aula de clase, los resultados se contrastan con autores que apoyan la noción de la educación es un proceso público de negociación y creación cultural que se realiza básicamente a través del discurso en la escuela.

Para el año 2016 se encontraron dos estudios en contexto internacional, en Chile por Juan Pablo Álvarez con el trabajo “La relación pedagógica en el aula según Paulo Freire”, en el cual se pretendió profundizar en las principales características con las cuales Paulo Freire describe la dinámica de intercambios, condiciones, presupuestos y prejuicios que tanto estudiantes como docentes ponen en juego al momento de encontrarse en situación educativa.

De este trabajo se encontró que es posible deshabilitar roles y privilegios, que en muchas ocasiones la sociedad le está otorgando al docente por un medio cultural. Habilitándolo así, como el actor principal del proceso educativo y de esta manera se invita en el desarrollo de la investigación al docente a que comprenda que sus acciones posibilitan diferentes alcances y es preciso llevar a la práctica posiciones políticas autónomas generadoras de nuevas acciones en sus estudiantes, no solo procesos cognitivos.

En Uruguay se plasma un nuevo trabajo denominado “¿Por qué llamarlo amor? Acerca de los afectos en el campo pedagógico” por Ana Abramowski en el cual se buscó “aproximarse a las particularidades del amor en el vínculo pedagógico a partir de problematizar tanto su impronta de inevitabilidad –la idea de que la educativa es una empresa que debe llevarse adelante necesariamente bajo la órbita del amor- así como su carácter prescriptivo –que en el marco de este texto denominamos como “la exhortación a amar a los niños”- (2016. p. 12).

En esta puesta investigativa se encontró una llamada a amar a la infancia teniendo en cuenta esa inclinación de buscar el deber ser, siendo que el amor constituye parte fundamental de la vida. Sin embargo, se precisa la idea de exhortar el amor pedagógico, en tanto se convierte en un amor filial y desdibuja la acción pedagógica de los objetivos concretos en el proceso con los estudiantes. Se cierra desplegando que el amor en lo pedagógico es un imperativo poético, en el sentido que, al llamarle amor, se debe saber manejar algunos sentimientos que devienen de la relación con los niños y este “manejar el sentir” permite no dejar fluir o trascender otros sentimientos que dañen esta relación.

Del año 2017 se retoma el trabajo de Diana Cofles denominado “Sobre la infancia y la relación pedagógica estudiante-maestro en el colegio Arborizadora Baja (2002-2012)”, cuyo objetivo fue caracterizar la relación pedagógica de maestros y estudiantes de primero a tercer grado de primaria en el periodo comprendido entre 2002 a 2012. En este trabajo se tomó un compendio de años para establecer las características de la noción intergeneracional, teniendo en cuenta la relación pedagógica, en donde la idea de familia se transforma, ya que la familia se convierte o se ve trasladada a adultos cercanos que hacen esta labor debido a las diferentes circunstancias familiares que impiden estar con sus hijos en el día.

En el estudio se definió una relación a la cual se le llamó relación compleja. Se le dio este nombre ya que involucra varios agentes de la comunidad educativa. El concepto se crea haciendo el paralelo entre la situación pedagógica que se desarrollaba en el 2002 y los que la autora llama los más nuevos, es decir las generaciones hasta 2012. Se habla allí de la posible crisis de la escuela y la importancia de la relación pedagógica en los procesos educativos, de observar de allí elementos importantes para los desarrollos en procesos pedagógicos con los estudiantes.

En el año 2018 se tiene en Argentina, un nuevo trabajo de Ana Abramowski “La afectividad docente: narrativa sentimental, trabajo emocional y atmósferas afectivas en la labor de los maestros en argentina (1920-1940)”, este estudio tuvo como propósito estudiar la afectividad

docente en un compendio de años de 1920-1940, teniendo en cuenta los conceptos ya mencionados en el título, en el cual se tiene en cuenta que generar esos espacios afectivos no solo está visto por el tema disciplinar sino pensando también en los alcances en el aprendizaje.

También para la época, con ayuda de material como diarios de campo y otros medios escritos, se identifica que en este tiempo se piensa la escuela como empresa educativa. Se contaba con estrategias afectivas poco definidas, pero igual puestas en marcha para contribuir a este logro. Ya que no es preciso tener en cuenta el amor romántico en este proceso sino el amor que hace referencia a lo pedagógico, al acto educativo en sí.

Para el año 2019 se retoman dos trabajos de “Pakistan y Alemania. El primero denominado Investigating Secondary School Effectiveness: Peer-Teacher Relationship and Pedagogical Practices”, por Ghulam, Ali y Hukamdad (2018). En esta investigación se estudió la relación entre pares maestros y maestros-estudiantes y se vio la importancia de las prácticas pedagógicas y la estructura en el aprendizaje.

En la investigación se tuvo en cuenta que la efectividad de la nación tiene que ver directamente con la calidad de la educación y para ello tienen en cuenta la mirada de los estudiantes y docentes, de donde se obtiene que la tasa de matrícula en escuelas públicas disminuye, y se cuestiona mucho las instalaciones de las mismas. Además, se determinó que la relación de afectividad entre maestros (pares) contribuye notablemente al aprendizaje de los estudiantes, ya que es posible generar diálogos entre los mismos en busca de mejoras escolares.

Por su parte, los estudiantes se mostraron a gusto con la relación establecida con los docentes, sin embargo, en el proceso se encuentra que los trabajos grupales no son una fortaleza y los mismos lo ven importante para los procesos de socialización y generación de nuevos círculos que aportan al proceso escolar.

En un último trabajo se encuentra la investigación de Broecher, Künzler, Siebert y Steimann (2018) el cual se titula *What are Helpful Pedagogical Relationships when Teachers Work with Emotionally, Socially, Behaviorally Vulnerable Children and Youth?* En esta investigación se pretendía encontrar aquellos tipos de relaciones pedagógicas que convienen en el momento de trabajar con niños en situación de vulnerabilidad emocional y social.

En la investigación se resalta que tener relaciones afectivas cercanas cuenta de manera considerable en el momento en que los estudiantes se ven enfrentados a situaciones escolares, además que para el desarrollo efectivo de docentes debe hacerse consiente el educador de esta

realidad y tener bases teóricas de diferentes modelos para trabajo con estos estudiantes a la práctica real. Se observa que el compromiso con este tipo de población es grande y conceptos como el de “apego seguro” debe estar claro para los maestros, y así poder establecer una relación pedagógica.

Así las cosas, al evidenciar que no existen investigaciones de manera concreta con el tema del presente proyecto, se halla un artículo que permite esclarecer de alguna manera las razones por las cuales las temáticas alrededor de la orientación educativa son limitadas y complejas a la hora de trabajar dentro de los escenarios educativos y pedagógicos.

Este es elaborado por Peña (2019) denominado “Orientación educativa en Colombia: una línea de trabajo con pretensiones de científicidad”. Allí se argumenta que la orientación educativa es una línea de trabajo o acción que deriva sus saberes de campos como la psicología, la educación, la psicopedagogía y la sociología; áreas que, históricamente, han tenido grandes dificultades para consolidarse, con excepción de la sociología y la psicología. Además en él se discute alrededor de tener en cuenta que si existe la educación no existe la necesidad de hablar de orientación, pues la orientación no es una profesión.

Después de esta reseña cronológica con las investigaciones consideradas relevantes para comprender en dónde está la discusión alrededor de la categoría “relación pedagógica”, es preciso concluir que de acuerdo con la mirada al panorama mundial y nacional es evidente que la temática específica relación pedagógica con respecto al orientador escolar no se encuentra textualmente comprendida. Sin embargo, se observa una preocupación por estudiar el tema de la relación pedagógica y algunos temas derivados, como amor en los procesos pedagógicos en diferentes áreas del conocimiento. Además, se evidencia un trabajo con diferentes poblaciones, relaciones de poder que permean la creación de subjetividades, el establecimiento de una relación de igualdad colaborativa y no una relación donde se ejerce el poder de alguna de las partes, de esta manera cómo esta relación entre pares contribuye notablemente en los procesos educativos.

Es importante resaltar que, en gran parte de estos trabajos, el “amor pedagógico” se retoma no como el hecho de un amor romántico, filial o de estructura del “bueno o del malo”, sino como un elemento que facilita intercambios, en este caso pedagógicos, y neutraliza llegar a extremos. De igual manera, si se hablara de ese amor en la pedagogía desde aspectos románticos se tendría en cuenta pensar en aquel sentir de rabia, dolor, frustración, lo cual se tiene en cuenta para la presente investigación debido a que es preciso identificar esos tipos de relación que el orientador escolar puede llegar a sentir en su práctica, en el establecimiento de esa relación pedagógica.

Por otro lado, es pertinente observar que las relaciones pedagógicas que se mencionan en los trabajos no solo son establecidas entre estudiante-docente, sino que también entre pares, situación que posibilita el hecho de intercambiar saberes, experiencias y formular nuevas estrategias en mejora de relaciones, procesos pedagógicos y en general contribución al ambiente escolar, lo cual permite reflexiones en los entornos educativos.

Esta revisión demuestra una preocupación a nivel mundial por la relación existente entre los ámbitos afectivo y académico. Por tanto, se deben integrar los aspectos psicológicos y emocionales en las acciones pedagógicas al interior de la escuela, puesto que dichas acciones propenden hacia el mejoramiento del proceso de enseñanza-aprendizaje, lo cual conlleva progresivamente una mejora en la calidad educativa. De esta manera es preciso percibir al estudiante como un ser humano integral y en constante transformación por los estímulos del medio escolar, su realidad familiar y la etapa de desarrollo en la que se encuentra.

De este modo, al evidenciar la realidad general de las investigaciones planteadas en torno a la categoría relación pedagógica, es importante indagar más a fondo, pues las investigaciones encontradas con respecto al orientador escolar y su afectación en la relación pedagógica establecida se realizaron de manera inductiva, ya que profundizaban sobre la manera como el docente orientador influye en procesos, pero no se escucha y visibiliza la voz de este profesional.

1.3 Justificación

Pensar la orientación escolar es abordar diferentes campos psicológicos, prácticos y emocionales; los cuales cobran valor respecto al análisis de la relación pedagógica del orientador escolar en Bogotá. Además, en el rastreo investigativo que se hace sobre el tema, se identifica que con referencia al objeto de estudio no son visibles trabajos que discutan concretamente de la temática, lo cual genera un aporte teórico al campo de la orientación escolar.

Por otro lado, concretamente la noción de relación pedagógica en el campo de orientación escolar denota observar de qué maneras esa interacción entre las emociones generan afectación en el campo profesional, personal y social. Esto es necesario analizarlo desde la mirada del orientador, de tal forma que se aborden realidades de colegios de ámbitos públicos y privados, con el ánimo de tener una noción amplia con respecto a los contextos.

Menciona Pablo Pineau que “En muchas áreas de la actividad humana las emociones fueron casi prácticamente despojadas de cualquier atributo que las relacionara con las capacidades de conocer, analizar, evaluar y decidir atendiendo a criterios de objetividad, sistematicidad,

coherencia lógica y pertinencia, es decir, alejadas de las funciones mentales e intelectuales más elevadas” (2015, pág. 51), para lo cual tener en cuenta la afectación que genera esa relación pedagógica en las prácticas del orientador educativo conlleva a continuar desdibujando las miradas de un amor romántico y poético o alejar al docente de una mirada de perfección en cuanto a un sentir negativo y exponer los diversos sentimientos que produce su labor en medio de épocas de libre expresión, sin ser vista esta como un aspecto negativo.

El ejercicio investigativo aquí planteado permite tener una perspectiva de aquellos aspectos emocionales y psicológicos que tiene hablar de relación pedagógica, teniendo en cuenta que el campo emocional y del amor en la pedagogía genera una mirada amplia que es posible precisar con las entrevistas realizadas a los orientadores, permitiendo establecer marcos de referencia en diferentes situaciones presentadas.

De esta manera la investigación es pertinente para el campo de la orientación escolar, ya que realiza un acercamiento al campo de las emociones y del amor pedagógico, dejando de lado miradas de amor filial y, trayendo a la discusión teórica el tema en el campo educativo específicamente de esta área, con todos los vacíos teóricos que la misma pueda tener, no por carecer de seriedad académica sino de discusión, reflexión y análisis de la misma. Esto cobra valor en tanto que no es posible desligar al ser humano y su subjetividad de sus prácticas profesionales, aunque, en muchos casos, se piense al profesional en orientación escolar únicamente desde su quehacer teórico, olvidándose que su ejercicio permite también el reconocimiento y puesta en práctica de la dimensión afectiva.

Finalmente, es importante tener en cuenta que la investigación está basada en una recopilación de datos extraídos en entrevistas compuestas por preguntas abiertas que permite a los orientadores escolares ubicados en Bogotá evocar sentimientos que se entrelazan con vivencias de la vida académica personal y así facilitar además un contraste de sus prácticas con las propias vivencias y contemplando los cambios que el campo y la sociedad ha venido atravesando, encontrando así una información proporcionada con ecuanimidad.

1.4 Objetivos

OBJETIVO GENERAL

Analizar la relación pedagógica en la práctica de la orientación escolar en colegios de Bogotá.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

1. Identificar las formas de relación pedagógica en las prácticas de los orientadores escolares participantes.
2. Describir el significado que los orientadores escolares participantes le atribuyen a la relación pedagógica con los estudiantes.
3. Inferir la incidencia de la relación pedagógica de los orientadores escolares en su práctica profesional.

2. MARCO TEÓRICO

En el presente marco teórico se expondrán las categorías generales que serán la base para el contraste y análisis de la totalidad del estudio. Las mismas son imprescindibles al momento de comprender la intencionalidad del proyecto: relación pedagógica, orientación escolar, y orientación escolar en Bogotá; las cuales, luego de dar profundidad en sus expresiones individuales concederán el espacio de ubicar al orientador escolar en el contexto de sus relaciones pedagógicas.

2.1 La relación pedagógica

Para dar claridad y sustento teórico a la pregunta problema se abordan los postulados del pedagogo Canadiense Max Van Manen quien concentra sus esfuerzos investigativos en la fenomenología de la práctica docente, detalla en sus libros los significados de estas prácticas que dan sentido a hablar sobre pedagogía, emociones y relaciones en contextos educativos. Esto, a partir del primer escenario de enseñanza y aprendizaje, pero en un lugar distinto al del profesional de la educación.

Por otro lado, se encuentra Ana Laura Abramowsky, licenciada en Ciencias de la Educación, Magister en Ciencias Sociales e investigadora en la FLACSO Argentina. En sus trabajos investigativos se refiere a los efectos y emociones de los docentes, esto en diferentes épocas y además contextos, además teniendo en cuenta el campo de las ciencias sociales y humanas.

A sí mismo, se aborda la categoría de relación pedagógica desde el pensamiento del historiador y Doctor en filosofía y letras Oscar Saldarriaga Vélez". En el texto a exponer se abordarán los tres postulados, teniendo en cuenta que sostienen la propuesta investigativa desde sus posturas y, además, que abordan el concepto de manera distinta uno del otro, lo cual hace más rico el contraste teórico.

2.1.1 Relación pedagógica: experiencias y afectos maestro-alumno por Max Van Manen

El primer lugar, es necesario tener presente que la relación pedagógica es aquella práctica que realizan los docentes en el compartir diario con los estudiantes, dentro de la cual afloran diferentes sentimientos que componen un sin número de comportamientos en los estudiantes y el docente. Al respecto Van Manen (1998) afirma que

La relación pedagógica como estructura básica para la comprensión de la pedagogía como experiencia; re-conocer la experiencia educativa como relación. Esta relación pedagógica que se vive como integrada de ingredientes afectivos, paticos y—sobre todo—éticos. (p. 94)

En el postulado anterior, se reafirma que el vínculo establecido, en este caso, entre docente-estudiante es particular, en el sentido que se ubica un profesional adulto preparado para trabajar con un menor en situación de aprendizaje, pero que así mismo, este se marca en afectos que emergen de la relación que se desarrolla en este contexto.

Así entonces, el adulto definirá las condiciones que se desarrollarán en el vínculo establecido, ya que es él quien conoce el objetivo de esta forma de relación y será capaz de llevar este a su meta. Para ello empleará diversas estrategias que tengan en cuenta las emociones, los sentimientos, las situaciones culturales, biológicas, éticas que se van sorteando en el proceso y que, así mismo, dotan de herramientas a este adulto en función del menor.

Por otro lado, la relación pedagógica, teniendo en cuenta tanto al adulto docente como al menor, involucra dos aspectos que están a su mismo nivel: la situación y la acción pedagógica. La situación tiene que ver con las circunstancias que constituyen las acciones en las labores pedagógicas y estas están marcadas por la intencionalidad que el adulto ha establecido para la relación con el menor en situación de aprendizaje.

Las acciones, por su parte, son todos aquellos ejercicios que se desarrollan en compañía del menor y dan fuerza de esta manera al desarrollo de la relación pedagógica que se construye con el adulto, el cual en este caso es el orientador. Así mismo, las acciones son hechos concretos que dan fuerza de una manera indirecta y por las cuales se establece una relación, “Esta trama de situaciones-acciones pedagógicas está movida por la relación que se establece entre el menor y su educador” (Van Manen, 2010, p.84).

En términos del autor, el menor tanto como el educador participan en el proceso y de allí se establece una relación con variables distintas, teniendo en cuenta que esta se mueve por unas condiciones de tipo ético, profesional y afectivo

Es, posiblemente, una relación más profunda y trascendente que la de la amistad o la del amor romántico desde el momento en que un educador puede llegar a dejar una huella indeleble en la personalidad del niño y que la influencia recibida puede permanecer durante toda la vida. (Van Manen, 2012, p.87)

En el momento que el docente inicia su formación en la profesión, se está haciendo consiente de la responsabilidad que implica su práctica, pues son los menores educandos quienes en ese momento de la vida no tienen la madurez para asumir su vida o decisiones importantes para ella. Sin embargo, con ayuda del adulto, en este caso, sea padre o educando se crea una relación

de aprendizaje en la que, al jugar variables afectivas, éticas y conceptuales; el menor llega a sus propios aprendizajes y experiencias.

En este sentido, el autor comprende aquí tres condiciones que dan lugar a la relación pedagógica, “Requiere condiciones para ser genuinamente pedagógica: el afecto, la esperanza y la responsabilidad” (Van Manen, 1998, p.78). Estos tres aspectos juegan todo el tiempo el papel en la experiencia educativa de generar nuevas experiencias de vida, de aprendizaje en los dos participantes de manera que le dan sentido a cada uno en su formación individual.

Para esto se requiere que esos aspectos que se viven y desarrollan puedan ser compartidos y vivenciados en otros contextos, de manera que esa relación pedagógica desarrolle comportamientos en la vida en otros contextos y a una vida adulta que, a su vez, en algún momento, puede generar aprendizajes en otras personas involucradas en los contextos de desarrollo o en las situaciones en que este mismo adulto se vuelve educador.

Por tanto, no solo el niño, niña o adolescente se ve afectado de las intencionalidades pedagógicas que el educador propició, también puede vivenciar diferentes experiencias que llegan a hacer parte de su aprendizaje como futuro educador. Pues en la profesión se pueden encontrar diferentes circunstancias que sean similares a las ya experimentadas y las herramientas utilizadas ya pueden ser de mucha ayuda para orientar los procesos.

Las condiciones pedagógicas inmersas en esa relación pedagógica dotan al docente y al niño o niña de herramientas no solo de tipo académico. El afecto, por ejemplo, es un sentimiento que, aunque no sea filial da aprobación por parte del menor a este adulto educador a involucrarse en muchas partes de su vida académica y personal, de manera tranquila y guiada y, de alguna manera, el educador también experimenta este sentimiento hacia el menor. Para Van Manen (1998) “el amor pedagógico estima al niño o joven por lo que es en cada etapa de su vida y, al mismo tiempo, por lo que puede llegar a ser” (p.79).

De la mano de este afecto, viene la otra condición para el desarrollo de la relación pedagógica, a la que el autor denomina esperanza, que puede ubicarse como aquel sentimiento de aceptación por parte del docente, de poner sus esfuerzos en el aprendizaje o en la transformación de la conducta del estudiante y que, a su vez, el estudiante se vea involucrado de manera voluntaria en el proceso que se encuentre desarrollando para crecimiento personal.

En este sentido es necesario tener presente que “La esperanza es una experiencia poderosa y fundamental en la vida de los menores, que se caracteriza por su extraordinario realismo, su

aspiración intrínseca al bien de los educandos...” (Van Mane, 1998, p.80). En esta condición se juegan varios elementos como docente; primero, que el niño coloque al docente en aceptación o un nivel de confianza; también, que el docente no espere nada a cambio de su proceso sino un desarrollo natural hacia otra persona y, además, que los objetivos que se plantea alcanzar en el aprendizaje de este menor sean claros para las dos partes.

La tercera de las condiciones mencionadas por el autor es la responsabilidad, la cual va de la mano de la autoridad, teniendo en cuenta que los procesos pedagógicos llevan consigo tareas a las que se les asignan tiempos y espacios que son importantes de cumplir, en la medida que se van adquiriendo hábitos para el aprendizaje y además para el desarrollo de la formación personal.

Es importante resaltar que el menor se encuentra en un papel de vulnerabilidad, pues su posición de sujeto que está en proceso de aprendizaje, lo hace vulnerable y es allí donde debe cultivar la responsabilidad, por medio de la autoridad del docente que lo acompaña. Van Manen (1998) “describe que la vulnerabilidad del menor “...me llama a la responsabilidad... me acusa y me secuestra” (p.81), secuestrar en el sentido de robar la atención de manera que se hace responsable de un aprendizaje y se compromete de forma afectiva, pedagógica y comportamental, hasta que el menor cuente con capacidad crítica para tomar decisiones respecto a su aprendizaje y de esta manera sobre su vida.

A partir de estas tres condiciones, las cuales debe tener en cuenta el educador, para Van Manen (1994) “la relación pedagógica originaria, la primera que marca la vida de los niños, es la relación con la madre y con el padre” (p.94), teniendo en cuenta que es el primer lugar donde los menores aprenden diferentes saberes y, aunque la formación no es necesariamente profesional, porque no se dan títulos para ser padres, ellos deben desempeñar un papel de formador, otro tipo de formador. Son estas condiciones con las que se desarrolla, las que marcan de cierta manera su proceso de aprendizaje, pues de su hogar vienen aprendizajes, formas de comportamiento, primeras conductas que quizá con el tiempo y la relación pedagógica que vayan desarrollando, se van modificando o reafirmando. De esta manera, se desarrolla su capacidad crítica, teniendo en cuenta que con el docente el acercamiento será diferente, será pedagógico.

De este modo, Van Manen menciona, respecto a la categoría general “relación pedagógica” que la misma viene dada por un componente tridimensional: profesor–aprendizaje–estudiante, “En cambio los profesores mantienen una relación tridimensional con niños y jóvenes: el sentido último de la relación, la tercera dimensión, es el aprendizaje al que aspiran contribuir los educadores

profesionales” (Van Manen, 1998, p.93), mientras que con los padres viene de manera bidireccional, en el sentido que las finalidades de familia son diferentes y están movidas por otras dimensiones afectivas.

De esta manera, la relación entre profesor y alumno se vuelve recíproca, en el sentido que las dos partes esperan que suceda un hecho y es el aprendizaje, finalmente “Sólo cuando las intenciones del educador de dirigir encuentran respuesta por parte del alumno existe la relación pedagógica” (Bollnow, 1964/1988; citado por Van Manen, 199, p.77), siendo este un proceso que se logra de una secuencia de acontecimientos que se vivencien, tanto en el aula como en los diferentes espacios propicios para el proceso de enseñanza–aprendizaje.

2.1.2 Amor pedagógico, relaciones de saber y de poder por Oscar Saldarriaga

En el apartado anterior se desarrolla el concepto de relación pedagógica, de manera que permite encontrarlo inmerso en el “amor pedagógico”. Esto teniendo en cuenta los aportes de Oscar Saldarriaga, el cual hace una exposición de este concepto, vinculado con las expresiones que han surgido en diferentes épocas: racional (clásica), experimental (moderna) y contemporánea (comunicativa), esto vinculado a un objeto de saber y de poder que ha evolucionado con el tiempo.

Ya que se abordará el amor dentro de la pedagogía, es preciso definir que pedagogía para Saldarriaga es (2003) “...un dispositivo destinado a anudar las relaciones entre amor y conocimiento, haciéndolas pasar por la enseñanza” (p.109). De esta manera, se vinculan los dos conceptos para hacer ver que la pedagogía maneja prácticas de enseñanza, dentro de las cuales el amor se hace presente, de esta manera el estudiante y el maestro, forjan así la relación pedagógica.

El concepto de amor, inmerso en la pedagogía, presenta diferentes variables con el pasar del tiempo que son evidentes desde la época clásica (racional). Los movimientos católicos influenciaban la educación y es de allí que se derivan prácticas particulares, pero no reprochadas en este tiempo. A las cuales Saldarriaga, retomando conceptos de Foucault denomina “pedagogía y poder pastoral” (Saldarriaga, 2003, p. 110). En donde un líder, en este caso pastor, se hace cargo de sus ovejas, proporcionándoles aprendizaje y formación para la vida.

Así, amor por sus “ovejas”, en el sentido que realiza prácticas en favor de los individuos para que en el futuro se les garantice la salvación y hayan alcanzado una buena conducta, significa que se les debe corregir los comportamientos que realizan mal, para que no se salgan del camino correcto y puedan perder todas las buenas conductas que han ganado en el proceso que los mismos

han forjado, pero, siempre bajo la supervisión y aprobación de un pastor, entonces la pedagogía inicia con esa mirada de poder pastoral.

Aún influido por el estilo católico “Pestalozzi, de raigambre protestante, fue talvez no el primero, pero el más influyente de los pedagogos clásicos que tematizó la noción de “amor pedagógico” como prolongación del amor materno” (Saldarriaga, 2003, p. 112), sin embargo, para la época y teniendo en cuenta la historia escrita en Colombia, no se mencionaba el concepto de pedagogía hasta la época racional, lo cual lleva a una preocupación, pues los actos pedagógicos surgen desde la época clásica, claro en acciones muy diferentes.

Hacia el siglo XVI y XVII se hablaba de pedagogía racional, donde la ciencia era quien ocupaba el papel fundante y daba la última palabra en la ubicación de las acciones en esquemas. Sin embargo, todas las demás acciones pedagógicas que realizaban los maestros, o “pastores” de aquella época permanecían en el lugar de lo invisible, dormidos, inexplorados, relaciones pedagógicas que inician con visiones y finalidades diferentes, pero presentes y vivenciados en los procesos con estudiantes.

En este sentido, Saldarriaga (2003), menciona que para la época “La experiencia en esta epistemología es concebida como observación, proceso por el cual, desde las sensaciones y percepciones se ascendía a las abstracciones” (p.113). Estos eran los procesos que se desarrollaban gracias a la vinculación de la ciencia en los diferentes procesos de enseñanza y aprendizaje. Una época donde aquello que se sentía no estaba dentro de lo importante.

Para la época racional los conceptos iban más estrechados hacia el bien y el mal, es así como la “Pedagogía clásica, sistematizada desde Vives, y sobre todo desde la Didáctica Magna de Comenio (1633) terminó por condensar todo esto en un axioma contundente: “hablar bien es pensar bien, y pensar bien es obrar bien” (Saldarriaga, 2003, p.114), de esta manera lo que se pensaba, que podía ser bueno o malo, determinaba las conductas que se tuvieran. Así entonces, educar se convertía en hacer actos que formaran hábitos intelectuales y morales, manejando la memoria y los comportamientos.

Los hábitos marcan la época en el sentido de que se tenían acciones dispuestas a realizar en las diferentes situaciones que se presentaban, tanto que el amor se encuentra inmersa en ellas:

Esto hasta el punto de hacer del amor también un hábito, de modo que a alguien le sea imposible “encontrarse un sufrimiento sin compartirlo, tropezar con una miseria moral o física sin querer aliviarla o hallar una ocasión de sacrificarse por el bien ajeno sin

aprovecharla con toda presteza. (Hermanos cristianos, 1920: p. 144; citado por Saldarriaga, 2003, p. 116).

Los actos que en la época actual desde la pedagogía se abordan de una manera libre en el sentido de asignarle valor y compartirlo de maneras más abiertas y libres en decisión, marcan un lugar de hábito y manual de conducta, pues el error es causa del mal.

Se crea una red con la familia en la que desde el poder del pastor se forman hábitos permanentes como la responsabilidad y la eficiencia en los futuros adultos de la sociedad. La educación se convierte en esa formación de hábitos que dan al menor una garantía de ser un adulto que tome buenas decisiones, es el maestro quien enseña que el fin del hombre es racional, no sentimental y en caso de equivocarse se le ausenta el amor como castigo para formar el aprendizaje.

Así, la época clásica (racional) deja su legado en la formación del hábito, mientras que, por su parte Pestalozzi, hacia el siglo XIX menciona la infancia como el periodo de las intuiciones confusas donde “El amor pedagógico pestalozziano estableció la posibilidad de concebir un proceso pedagógico “objetivo” y propiamente humano, capaz de producir un orden intelectual y religioso autónomo sin intervención previa de un saber y de una autoridad sagrada” (Saldarriaga, 2003, p. 126). Esta situación entra en contradicción con los postulados católicos, pero a su vez, es una propuesta en concordancia, para la época, con liberales decimonónicos colombianos.

La llegada de las ciencias experimentales (época moderna), surge en el momento que termina esa cultura del hábito, pues se apoya de saberes biologicistas, haciendo referencia a la opción de hacer una diferencia entre experiencia y experimento.

El experimento implica [...] la idea de una variación o de un desorden, intencionalmente producidos por el investigador en las condiciones de los fenómenos naturales” (Bernard, 1883, p. 286) [...] Si estamos bien imbuidos en los principios del método experimental nada tenemos que temer, porque, en tanto que es exacta la idea, se continúa desarrollando, cuando es errónea, ahí está la experiencia para rectificarla. (Bernard, 1883, p. 331).

Aquí, se tiene en cuenta observar la teoría y la práctica y, dentro de ellas, acontecimientos como el ensayo y el error y, de esta forma, deja de lado los postulados de época racional en que se consideraba el amor como componente ontológico. Además, se crea una psicología donde no se tiene distinción entre cuerpo y mente, y se le da valor a un ser humano que siente, piensa diferente a muchos otros y que, además, puede actuar, equivocarse y resarcir el error formando la experiencia.

De esta forma, el amor pasa a ser un acto afectivo, en las familias, en las escuelas y se plantea al maestro como un científico en muchos aspectos del ser, es decir, de los estudiantes y, por tal motivo, el centro de los procesos de enseñanza son los niños, dejando al maestro a un lado como observador científico de las conductas que este producía en espacios de esparcimiento como en espacios de enseñanza–aprendizaje en los que compartía a diario.

La nueva época, contemporánea – comunicativa, viene enmarcada en este rótulo pues nace de planteamientos de las ciencias del lenguaje y la comunicación, surgen allí los códigos culturales y la subjetividad, donde los planteamientos de la teoría y la práctica se trabajan como códigos que se forman gracias a los procesos comunicativos, y de ese modo, la práctica supera la teoría.

Se busca entonces abrir a la escuela para que medie entre la ciencia y las culturas, y el “amor pedagógico” se mide ahora por la capacidad de mediación y traducción intercultural que el maestro pueda desplegar. He aquí una nueva forma de su pastorado. (Saldarriaga, 2003, p. 25)

Es entonces, el amor pedagógico estaría ahora enmarcado en una nueva forma de hacer responsable a una persona, en este caso el maestro, de otras personas y de garantizar la salvación, a lo que llama Saldarriaga “pastorado”. Es decir, otra forma de atribuir la responsabilidad y también el poder para actuar en y por la vida de los educandos, trayendo los postulados de la psicología como una herramienta de ayuda en el proceso en la época contemporánea.

Es así como Saldarriaga en la exposición de las épocas presenta el amor como objeto de saber y de poder, en un ámbito de relaciones pedagógicas diferenciadas por pensamientos en constante transformación. Así mismo, el amor pedagógico está dado por lugares desde donde se cree tener la verdad y “aportar”, según la época, al ser humano que se encuentra en constante formación, las aulas desde siempre han sido medios donde se hallan muchas preguntas, pero también respuestas. Dado lo anterior, es posible afirmar que una relación pedagógica existente desde la época clásica, pero con posturas diferentes.

2.1.3 Afectos pedagógicos, lo ética y políticamente correcto e incorrecto de sentir por Ana Laura Abramowski

Para sustentar teóricamente los afectos pedagógicos, es preciso además citar a Ana Laura Abramowski quien en sus postulados se concentra en hablar de los afectos docentes en las relaciones pedagógicas, para lo cual es interesante conocer los significados de sentimientos: afecto, emoción y pasión, los cuales pueden estar presentes en las relaciones pedagógicas establecidas con los estudiantes en el proceso de enseñanza – aprendizaje. “¿Cómo se observan los vínculos?

¿Conocer los nombres de los alumnos es un indicador de la presencia de los afectos? ¿Por qué la separación física entre docente y estudiantes, impuesta por el escritorio, sería condenable? ¿Y por qué tengo que quererlos – para enseñarles?” (Abramowski, 2010, p. 19).

De esta manera, hablar de afectos o de amor en el campo pedagógico esta dado en los docentes gracias a los discursos en circulación de la época, además de los contextos en donde se encuentre ejerciendo su rol, además del rol pedagógico, área o disciplina que se encuentre ejerciendo. Los afectos pueden tener diferentes dimensiones y es preciso tenerlas en cuenta para saber el rol que se desempeña y la manera cómo se puede trabajar con los estudiantes.

Estos son campos bastante pantanosos y polémicos de trabajar, teniendo en cuenta el tema de las subjetividades tanto de los estudiantes como de los docentes, sin embargo, aventurarse a hablar de un tema que cada día va teniendo más auge tanto en el ambiente pedagógico como en la vida cotidiana es interesante y pertinente. Illouz, 2007, p.16 citado por Abramowski, 2010 menciona que “Las emociones son significados culturales que conciernen a “un yo” en relación con otros” (p.32). En este sentido, las emociones vienen condicionadas por el esquema cultural en donde se desarrolle la persona, de alguna manera educadas, esto puede ser diferente tanto en docentes como estudiantes, pues pueden venir de contextos sociales diferentes y discrepar en el momento de relacionarse, como también miradas igualitarias.

Es importante observar en un recorrido cultural que las emociones y pasiones en la antigüedad procedían de los dioses, por tanto, no se daba lugar a juzgarlas, sin embargo, cuando esto acaba y la razón en la época clásica, mencionada anteriormente por Saldarriaga, llega a formar parte de la vida de los seres humanos “la pasión reduce al hombre a un objeto de sus propios instintos, y no lo conecta con la divinidad” (Abramowski, 2010, p. 34). Y así, volver las pasiones en conexión con la razón y convirtiéndolas en negativas y conductoras del dolor, desde la religión es vista como pecaminoso.

Sin embargo, con el avance de los años llega una nueva época, siglo XVII en que las pasiones dejan de ser vistas como dañinas para transformarse lentamente en algo, no negativo, sino que hace parte del sentir de la humanidad, es por esto que

A pesar de lo que digan los moralistas, el entendimiento humano debe mucho a las pasiones que, a la recíproca, le deben mucho también; es gracias a su actividad por lo que nuestra razón se perfecciona; solo tratamos de conocer porque deseamos gozar, y no es posible concebir por qué quien no tenga ni deseos ni temores ha de darse la molestia de razonar (Rousseau, 1998, p. 248 citado por Abramowski, 2010, p. 37).

Así, las emociones y pasiones se empiezan a ver como una parte positiva del ser que se manifiesta en su humanidad de diferentes formas y se pueden controlar, de alguna manera domesticar para que sentir amor, deseo, odio o cualquier otra, no se vuelvan como algo negativo, sino un acontecer de la naturaleza humana.

De esta manera, hacia el siglo XVII se empieza a definir o a diferenciar lo público de lo privado y es allí donde las pasiones, emociones y afectos también toman este rumbo, asumiendo una postura frente a los demás con los que se compartía y dejando muchos otros comportamientos para ser expresados en el área privada, en sus casas, con sus familiares y parejas, haciendo que el ser humano se empezará a cuestionar sobre sí mismo y a conocer sus formas y maneras de comportarse y de sentir.

Es así como se forma el carácter y así mismo la subjetividad, pues la humanidad en su privacidad se va conociendo, además "...el cuidado de los niños ganó terreno como preocupación social y la ternura se convirtió en un valor y hasta comenzó a percibirse como probable factor educativo" (Barrán, 1991, p. 108 citado por Abramowski, 2010, p. 43). La niñez se empieza a hacer visible, cuestionable y tema de estudio entre los eruditos y la misma población tanto social común como los docentes también se van permitiendo nuevas formas de relacionarse con el infante.

Es una nueva época de establecer relaciones y a raíz del surgimiento de la noción de infancia y el "reconocimiento de la existencia de una clase especial de seres dependientes y vulnerables, se pusieron en discusión las pautas de crianza, sobre todo en lo referido a la nutrición, a la disciplina y a la presencia/ausencia de los padres" (Abramowski, 2010, p. 44). Los niños tienen un primer escenario de aprendizaje, el cual después se refuerza y se aprenden nuevos saberes en la escuela en compañía del docente.

La época contemporánea da lugar a ese "yo" a demostrar lo que se siente, lo que se es y con aquello en lo que no se está de acuerdo, esto teniendo en cuenta postulados psicológicos. Se da lugar a la subjetividad como una formación personal que permite sentir de cualquier manera y demostrarlo, además de ubicarse en posturas diferentes de pensamiento. Situaciones las cuales debe abordar ya sea el maestro de aula y el orientador escolar en las diferentes épocas de desarrollo de los estudiantes.

Entonces puede decirse que los docentes experimentan, en palabras de Abramowski, afectos apropiados e inapropiados, dependiendo el campo científico desde donde se le mire.

Situaciones afectivas que se aprenden a vivir en la medida que se aprende a ser maestro, pues, se van estableciendo lugares para los afectos y, de esta manera, sentir como profesional para no hacerlo personal y llegar hasta la enfermedad o depresión.

Los docentes en el desarrollo de su profesión van tomando su estilo para educar, pero además para manejar las relaciones de afecto y emoción, "...las emociones serán concebidas como un sitio de poder y resistencia, como un espacio donde las diferencias y éticas son comunicadas, negociadas y compartidas" (Boler, 1996, p.21 citado por Abramowski, 2010, p. 55). Se va tomando un partido desde este punto, una forma de ver y de actuar que es conocida por los estudiantes, por los pares educativos, pero también por los padres que hacen parte de la comunidad educativa.

En este desarrollo y manejo como docentes de los afectos en el campo educativo, son visibles los afectos que lo ética y políticamente establecido mientras que "el amor se despliega a sus anchas en el territorio educativo, al mostrarse, exaltarse y valorarse positivamente "no pasa lo mismo con las pasiones cuya desmesura vuelve obscuro el solo hecho de pensar que pueden circular en aquellos escenarios" (Abramowski, 2010, p. 58). Estos afectos o pasiones son aquellos que no se hablan, no se comentan, no quieren sentir por temor a ser juzgado como mal educador.

Pero, ¿qué sucede cuando no se logra la relación de armonía? ¿Debes sentir lo mismo por todos los estudiantes?, si se está compartiendo con mundos diferentes, situaciones diferentes, lo más lógico es que el afecto que se produzca sea diferente y aunque se adquiera un estilo de manejo, existen situaciones en las prácticas pedagógicas que no logran encajar en lo establecido y en un sentir agradable y pasivo, entonces ¿sería importante controlar y dominar para lograr un tipo de entrenamiento afectivo y de esta manera salir bien librado de la situación que saca de control?

Para el maestro se torna difícil experimentar los diferentes sentimientos, se enmarca en un territorio donde controlar su manera de relacionarse y sentir por los estudiantes es una habilidad previamente estructurada. Es así como se genera un ambiente sano en el proceso de enseñanza – aprendizaje o formación de la subjetividad en sus estudiantes. Esto se manifiesta como una forma de vivir, de ser y de sentir, una forma de manejarse a sí mismo y que los demás así lo contemplen.

De alguna manera establecer mascarar como docente, dará pie para salir bien librado de diferentes situaciones en la medida que se torna complicado sentir y vivir lo afectivo en el campo pedagógico:

Los amo, en el sentido de algo me gusta, o bien no los amo, no los aprecio, tal vez los odie. O bien: a estos los amo, a aquellos no los soporto. Alguien que, además, estaría

confrontando con mandatos contradictorios: el primero sería: en esta actividad hay que amar a los niños, en el sentido de... ¿en qué sentido? Justamente aquí ese sentido no es claro y eso basta para comprometer nuestra reflexión. El otro sería un mandato contrario: para educar, no hay que amar a los niños, no hay que ser débil, no hay que dejarse enternecer; no hay que dejarse ganar por los sentimientos, sería ceder a los niños (Cornu, 2006.p12 citado por Abramowski, 2010, p. 65).

¿Cuál de las dos opciones sería la solución o el acto correcto para los docentes, que son seres humanos enfrentados a un mundo de otros seres humanos, los dos piensan, sienten, comparten y sin lugar a duda desarrollan situaciones que no son fáciles de llevar?

Entonces se entreteje un campo entre sentir y expresar que coloca al docente en situación de cuestionarse y de ser cuestionado, porque su sentir y la manera como lo maneja le da un lugar en su profesión y en su espacio laboral. Un lugar al que no se puede llamar positivo o negativo, en la medida que lo establece como ser humano, pero de un ser humano que decidió una profesión y que desarrolló un tiempo educativo para ocupar este espacio en lo laboral o profesional.

Quizá si se observa el paso del tiempo en el campo pedagógico, es notorio encontrar la dureza y seriedad o tal vez distanciamiento emocional de parte de los maestros con los niños, enmarcando el cocimiento como fin primordial y dejando lo afectivo de lado. Pero, en épocas contemporáneas y gracias también a los abordajes de la psicología, la dimensión afectiva desborda en los maestros actuales, permitiendo el acercamiento entre docente–estudiante y, además, dejando al estudiante ser y demostrar su sentir.

Ubicarse de un lado o del otro es muy posible que pase aun sea en esta época, por la razón de que se es “ser humano” y esto implica sentir y moverse en mundos de humanos diferentes. La pedagogía, en definitiva, debe mucho a la psicología, son lugares de saber que se complementan y desarrollan con grupos humanos a los cuales se les brinda atención de manera grupal e individual; conociendo al estudiante en un espacio colectivo, pero también como ser que se desarrolla y forma dependiendo las maneras de relación en otros espacios o contextos colectivos.

Para finalizar la discusión de Abramowski, encerrar al amor como un sentir positivo no cabe en este apartado, ya que “...en nombre del amor es posible llevar a cabo pedagogías injustas, excluyentes y simplificadas” (Abramowski, 2010, p. 166). En esta exposición es preciso hablar de “afectos magisteriales”, que si positivos, negativos o tal vez política y éticamente correctos e incorrectos, pero en fin situaciones a las que docentes se ven expuestos y que se enmarcan en una resolución o manejo según la época en que se esté viviendo, ya que los procesos de mercado y

economía son las que en estos momentos definen las maneras de actuar, pero estos terrenos, también pantanosos no serán responsabilidad de exponer en este marco.

2.1.4 Un tema, diferentes posturas

Para finalizar la categoría relación pedagógica, es preciso recordar que se desarrollan los planteamientos de tres autores: Ana Laura Abramowsky, Max Van Manen y Oscar Saldarriaga Vélez; los tres profesionales de diferentes campos de la educación y de diferentes contextos, sin embargo, con planteamientos que llegan a tener puntos de encuentro, en cuanto al desarrollo de las prácticas docentes y en general la relación pedagógica que establecen con sus estudiantes.

Abramowsky en sus postulados se concentra en hablar sobre los diferentes afectos que los docentes experimentan en el desarrollo de su práctica profesional, esto contemplando los cambios que han traído las diferentes épocas de la historia. Ella se adhiere al siguiente postulado

Sumando a la perspectiva de poder pastoral foucaultiana del poder pastoral es posible pensar que la antinomia que venimos problematizando en este aparatado –rigidez vs afectuosidad- tiene que ver con la coexistencia de una pedagogía de matriz racional (de herencia cartesiana y kantiana), sostenida epistemológicamente en la lucha de la razón contra las desordenadas y cegadoras pasiones –de las cuales, para acceder a un conocimiento “claro y distinto”, es preciso desconfiar-, con una modalidad de vínculo docente asentada en el poder pastoral, que implica cuidado, dedicación y voluntad de erradicación de los vicios (Saldarriaga, 2006. P 51 citado por Abramowski, 2010, p. 76).

Los docentes tienen una labor de pastores, entregándose de manera que los estudiantes capturan la atención, tiempo y recursos del docente, convirtiéndose en “pastores de un rebaño” de estudiantes que van a la escuela con necesidades, pero también con muchos aprendizajes. En el caso del docente orientador, este se convierte en un pastor que se hace cargo de padres y también de estudiantes, proporcionándoles recursos psicológicos, emocionales, convivenciales y académicos. El orientador establece una relación pedagógica en la que por sus funciones todo el tiempo tiene sobre la mesa los afectos que derivan tanto de las situaciones que se presentan y de las que es conocedor, como del sentir sobre estas mismas emociones. Entonces llegan unos sentimientos y otros surgen en el momento de la intervención o trabajo con el estudiante y sus familias.

Abramowsky (2010) menciona, “Los afectos están ahí: a veces no nos queda otra posibilidad que lidiar con ellos, pero a veces vienen a hacernos las cosas más fáciles, más alegres

y disfrutables” (p. 167). La comprensión se la asigna cada docente, cada orientador, cada uno con su formación le confiere un significado y de esta manera un desarrollo, pues los afectos sin lugar a duda son una parte importante y evidente del profesor con el estudiante, una parte de la relación pedagógica, uno de varios componentes como lo es el académico.

Al respecto, Van Manen (1998) esboza que, “...los profesores mantienen una relación tridimensional con niños y jóvenes: el sentido último de la relación, la tercera dimensión, es el aprendizaje al que aspiran contribuir los educadores profesionales” (p.86), es una relación recíproca en donde los docentes esperan que todo aquello que ellos hacen se vea reflejado en su aprendizaje y forma de actuar, y los estudiantes de la misma manera tienen un deseo de aprendizaje. En el desarrollo de esta relación en donde se coloca al “aprendizaje” como un elemento importante, le desencadenan sentimientos que se desprenden del desarrollo normal y a esto se le llama relación pedagógica.

Por tal motivo, es importante reconocer la experiencia educativa como una forma de relación; en donde se desarrollan, afectos, sentimientos, conocimientos, enseñanzas de tipo académico y de convivencia que generan una variedad de ingredientes forjando de ello la relación pedagógica. Y es por ejemplo en la práctica del docente orientador donde el aspecto emocional y afectivo se hace presente de manera directa, al atender situaciones de todo tipo, tanto con estudiantes, como con padres de familia y pares docentes.

Saldarriaga (2006), presenta un tema denominado “del amor pedagógico y otros demonios”, para referirse a ese componente que emerge en la relación con los estudiantes, que ha existido desde siempre, como se exponía en su apartado, pero que con los avances en este tema dentro de lo pedagógico va modificando su expresión y significado. Para uno de los significados de pedagogía sería algo como: “dispositivo destinado a anudar las relaciones entre amor y conocimiento, haciéndolas pasar por la enseñanza. Pero aún en este ámbito archicircunscrito por instituciones, saberes y posiciones de sujeto, las figuras del amor no son tan fáciles de asir” (p.3).

Al docente le corresponde realizar prácticas en favor del aprendizaje, el mismo enmarcado en una formación humana. Entonces no solo el conocimiento será el componente, sino que los afectos, tanto los que están desarrollando por las diferentes etapas en las que se encuentran, como los que ya han vivenciado en el hogar se reencuentran y surgen en medio de la escuela. ¿Es el docente una figura de amor?, sabiendo que en el desarrollo de toda relación humana permanente y constante como la que se da en la escuela, se generan figuras y afectos.

De esta manera, la relación pedagógica es un ejercicio inmerso en las diferentes prácticas en la escuela, en donde se desprenden conocimientos académicos, afectivos, emocionales y psicológicos que dan cuenta de nuestra condición de seres humanos inmersos en diferentes contextos.

2.2 Orientación Educativa

En este apartado se abordará la orientación educativa desde un panorama general, teniendo en cuenta los postulados de Gerardo Meneses Díaz y Denys Luz Molina Contreras, en donde se exponen los diferentes significados que, a través del tiempo, los contextos y las necesidades se han venido desarrollando con el ánimo de contemplar los diferentes estadios del ser humano que llega a la escuela, en una búsqueda de formación para la vida adulta.

Molina (2002) hace una aproximación al desarrollo del concepto de orientación, teniendo en cuenta las necesidades que cada momento histórico y pedagógico han presentado. En ellos dejando inmerso la función que se desarrollaba en cada espacio de tiempo, las necesidades del estudiante inician por concentrarse en lo educativo, en la formación académica para la vida después de la escuela, para luego hacer un giro y contemplar que el ser humano, además de trascender y necesitar los conocimientos, también contemplan un componente afectivo y psicológico.

Si se tiene en cuenta que la orientación es un discurso relativamente reciente en la pedagogía, se abre la puerta a la orientación, basada en la toma de decisiones vocacionales, como un

Proceso sistemático de ayuda, dirigida a todas las personas en período formativo, de desempeño profesional y de tiempo libre, con la finalidad de desarrollar en ellas aquellas conductas vocacionales que los preparen para la vida adulta, mediante una intervención continuada y técnica, basada en los principios de prevención, desarrollo e intervención social con la implicación de los agentes educativos y socio profesionales (Álvarez, 1995, p. 22 citado por Molina, 2002, p.3)

Se inicia su presentación como una orientación hacia los procesos vocacionales, aportando a la búsqueda de una profesión en donde se pueda plasmar su actitudes y habilidades, haciendo un proceso de favorecimiento a la escogencia de una carrera que sea pertinente a sus condiciones, habilidades, pero también realidad socioeconómica.

El siguiente concepto que emerge en el desarrollo de esta práctica y valorando acá que todas las personas requieren de un proceso de ayuda, en los diferentes espacios de la vida. Así mismo, la orientación con énfasis en los aspectos personales-sociales, es definida como un

“Proceso de ayuda continua a todas las personas en los aspectos de su personalidad, con el objeto de potenciar el desarrollo humano a lo largo de toda la vida”. (Molina, 1998, p.15).

Sin embargo, los aspectos escolares no se pueden dejar de lado, ya que al generarse situaciones de conflicto o perdida en la escuela, parte del estudiantado tiene dificultades que requieren ser observadas y abordadas por un profesional, entonces la orientación en este sentido se plantea con énfasis en los aspectos escolares como un proceso educativo mediante el cual “se asiste al educando con el fin de que este pueda obtener el pleno rendimiento en sus actividades escolares, formular y realizar planes según aptitudes y sus intereses para alcanzar más armónicamente los fines últimos de una educación integral” (Nereci,1990. Citado por Molina, 2002, p. 6).

Se desarrolla también una visión integrada de la orientación, tomándolo como un “Proceso dirigido a la atención del individuo como una unidad estableciendo varios campos: la orientación personal-social, escolar, vocacional y/o profesional” (Valcárcel,1990), en este se encierra una mirada de un ser humano integral que, que necesita un acompañamiento en diferentes áreas de su vida y ninguna le resta importancia a la otra.

Se observa que a través que las necesidades del ser humano en contextos escolares pueden devenir de muchos agentes externos, sin embargo y aunque transite a los contextos de la vida adulta, el orientador con sus múltiples acompañamientos genera también influencias de comportamiento y desarrollo de su profesión, al respecto Molina (2002), menciona que:

A la luz de los conceptos que sobre la orientación hemos manejado, creemos poder afirmar que a lo largo del presente siglo, pero sobre todo durante las tres últimas décadas, la orientación ha evolucionado desde un modelo clínico, centrado en el sujeto y menos atento a las circunstancias, hacia un modelo psicopedagógico, en el cual se implica toda la comunidad educativa (padres, profesores, alumnos) hasta llegar a un modelo socio-psicopedagógico en el que también ha de estar presente la sociedad, unas veces como “sujeto-objeto” de orientación, y otras como facilitadora de la misma, aportando los medios para que los agentes puedan asumir su rol con mayor garantía (Molina, 2002, p.9)

Un acompañamiento del docente orientador que inicia en los primeros años de vida educativa y finaliza en el momento que el estudiante llegue a desarrollan su profesión, esto a nivel escolar, pues más adelante encontrará otros profesionales que seguirán acompañando su desarrollo de vida adulta.

Por su parte Gerardo Meneses Díaz, haciendo una interpretación del campo de la orientación con respecto a sus prácticas afirma que esta es una práctica profesional compleja, en la medida que debe dar cuenta de diferentes aspectos de desarrollo de vida del ser: factores que se enmarcan tanto en la parte productiva como factores psicológicos, emocionales y académicos. Esta situación pone al orientador en un desafío en la medida que su formación debe compensar todos estos aspectos.

En este sentido “las concepciones de la realidad inciden directamente en las representaciones que los sujetos construyen de su práctica” (Meneses, 2001, p.6). Tener en cuenta los acontecimientos de la realidad social que enmarca a los estudiantes, es un punto importante para apreciar que la orientación requiere de una formación en valores, política, social, económica; en tanto el estudiante concibe su vida dentro de una realidad, sin embargo, no es una tarea muy sencilla de llevar a la práctica.

En este punto Meneses (2001) contempla que “...el ejercicio de la Orientación Educativa exige una competencia cultural especializada que va más allá del pragmatismo, en virtud de que se trata de una práctica profesional que supone el dominio de saberes, actitudes y habilidades”, p.7), que debe desarrollar el orientador para que su práctica de cuenta de realidades y enmarque en las lógicas que tienen las personas en su cotidianidad.

Pareciese que la orientación enmarcada en el ámbito de saberes académicos no jugará un papel relevante, sin embargo, diversas problemáticas dan cuenta que el lugar que ocupa la orientación contempla una integralidad del ser humano. Al respecto se tiene que “la importancia de los enfoques tradicionales fue el haber formalizado el estudio del currículum oculto y, a partir de allí, reconocer la existencia de una pedagogía invisible que ejerce un enorme poder sobre los sujetos de la educación” (Meneses, 2001, p.10). No porque la orientación haga parte de lo oculto, sino que muchas de sus prácticas en la escuela quedan en este lugar.

Estar inmerso en el campo de la orientación educativa es un ejercicio al que no se le puede dar el mayor valor a lo que no es posible, no se puede, no se logra o no significa en la escuela pues,

Sólo cuando el orientador empata sus esquemas conceptuales con las expectativas de los jóvenes, e intenta que exista un intercambio lúdico y respetuoso con las inquietudes propias de los sujetos con los que interactúa, a partir de puentes comunicativos que favorecen la identificación, hay posibilidades de un trabajo más allá de disciplinamiento (Meneses, 2001, p. 20)

Esta situación denota que dentro la orientación educativa se desarrolla una mirada amplia de la vida de los estudiantes, un compendio de estadios o espacios que llegan a ser trabajados y puestos en un fin común cuando se tiene en cuenta además la realidad social contextualizada y de allí los comportamientos de los estudiantes.

La orientación educativa cuenta con un profesional que maneja situaciones de intimidad del ser humano, de sus familias y de la sociedad. Los insumos que reclama esta mirada hacia las prácticas académicas, hacia la lectura de la cotidianidad de la Orientación educativa, están relacionados con “los cuerpos de saberes interpretativos que dan una cierta base de comprensión hacia los sujetos, todo aquello que abra y tense las posibilidades del enfoque hermenéutico y comunicativo” (Meneses, 2001, p.28) en donde los propios participantes permiten invención de otras prácticas, de manera que se tenga en cuenta al ser humano en su integralidad y complejidad.

2.2.1 Orientación Escolar en Colombia

La orientación escolar en Colombia como ejercicio pedagógico y profesional se ha enfrentado a una serie de transformaciones fruto de las dinámicas políticas, gestadas en la modernización de la sociedad, y ha transformado su mirada sobre los sujetos desde una lógica incluyente, que permite fortalecer procedimientos a través de experiencias reales y prácticas en diferentes escenarios estableciendo apoyo en el desarrollo académico, vocacional, personal y social de los estudiantes. Aspectos que han sido tejidos en una línea generacional y evolutiva de la acción del orientador en las distintas décadas.

Es claro que el primer ámbito de relación es la familia, y con el tiempo se experimenta la cercanía a diferentes grupos sociales. Es el caso del ámbito social educativo, donde se hacen visible diferentes referentes de autoridad, que configuran otro estadio de relación y aprensión de normas y experiencias para la vida en el ser humano. De igual manera que en la familia, una jerarquía de adultos, dispuestos a aportar en su formación desde diferentes campos del estudiante.

El rector, el coordinador, los docentes de áreas específicas y el orientador escolar, actor principal en esta investigación, cada uno de ellos desde su área a fin está reglamentado por el Ministerio de Educación Nacional, en donde se le asigna funciones específicas que se complementan unas con otras para contribuir al objetivo primordial, una formación integral para los niños, niñas, jóvenes futuros adultos de la sociedad colombiana.

En esa formación integral se encuentra la orientación escolar, en la cual los discursos, a nivel global han variado de acuerdo con lo que se consideran las principales necesidades

socioeducativas en un contexto específico, en este sentido, según la normatividad vigente y los lineamientos del MEN (2012):

actualmente a la orientación se la define como función docente que promueve mejores niveles de calidad, y la calidad es un concepto asociado a eficacia, eficiencia y gestión, términos que adquieren materialidad en recientes sistemas de evaluación de la calidad educativa, construidos en Colombia a partir de recomendaciones realizadas por organismos multilaterales a las entidades gubernamentales encargadas de la educación en el país (p.6)

La orientación escolar contempla diferentes elementos: legales, funcionales y profesionales; aspectos que definen la orientación al complementarse, pero son totalmente diferentes en el momento de la práctica, dando paso a entender: ¿cuáles son las problemáticas de las funciones de la orientación escolar?, ¿a qué se dedica un orientador dentro de la escuela?, ¿cuáles son las relaciones de un orientador dentro de la escuela?, ¿cuál es su lugar dentro de una escuela?, Todo esto planteado en enfocarse en el desarrollo humano e integral de los estudiantes, objetivo al que en la actualidad se le apunta en este campo. para lo cual se contemplan los postulados en política pública del Ministerio de educación Nacional, Roberto Medina Bejarano y Diana Patricia Huertas Ruíz. Se esboza en la cartilla de evaluación del periodo de prueba, Decreto 1278, unas funciones:

La función docente, además de la asignación académica, comprende también las actividades curriculares no lectivas, el servicio de Orientaciones y Protocolo para la evaluación del periodo de prueba del Docente Orientador orientación estudiantil, la atención a la comunidad, en especial de los padres de familia de los educandos; las actividades de actualización y perfeccionamiento pedagógico; las actividades de planeación y evaluación institucional; otras actividades formativas, culturales y deportivas, contempladas en el proyecto educativo institucional; y las actividades de dirección, planeación, coordinación, evaluación, administración y programación relacionadas directamente con el proceso educativo. (MEN, 2002, p.8)

Es visible el planteamiento de una amplia gama de funciones en diferentes campos y con un gran número de estudiantes a cargo, en donde los casos llevados a esta instancia por los docentes de aula, deben desarrollarse de manera individual. Si bien, el orientador realiza talleres de manera general como acto de promoción y prevención de algunas problemáticas más visibles, es de vital importancia trabajar casos particulares para dar importancia a aquello que ocurre en las vidas individuales que inicia su proceso de formación.

El orientador en Colombia tiene como campo de acción la “Orientación y gestión directiva (planes de mejoramiento, gobierno escolar, cultura institucional y todo aquello relacionado con el PEI), además la orientación y gestión académica (procesos de enseñanza/aprendizaje, orientación profesional y atención a la diversidad) y por ultimo Orientación y gestión comunitaria (Escuelas de padres, Clima escolar, buen trato y relaciones armónicas y proyección a la comunidad” (MEN, 2012, p.10), donde establece relación con los estudiantes, padres de familia, docentes pares y directivos. Al respecto Medina y Huertas señalan que

La orientación debe permear a todos los miembros de la comunidad educativa dado que la escuela es una institución social que ejerce funciones estratégicas para el desarrollo y para la consolidación de la sociedad; es decir, la orientación contribuye a la escuela a ser pertinente porque identifica, desarrolla establece e interviene de diversas maneras (2017, p. 73).

Los orientadores asumen un papel trascendente en la escuela que favorece a la sociedad de modo tal que la orientación tiene la “función de ayuda; función educativa y evolutiva; función asesora y diagnóstico y función informativa” (Rodríguez, 1995, p. 34). En la medida que los orientadores escolares tienen diversas profesiones y con la práctica se van formando los conocimientos profesionales que se requieren para la misma. En el contexto colombiano, desempeñan la labor de orientación psicólogos, psicopedagogos, terapeutas ocupacionales, de tal manera que el desarrollo de esta puede darse en mayor medida a lo individual o grupal.

Además, el contexto también determina que el orientador asigne una inclinación a cierta práctica que se está requiriendo, por ejemplo, de promoción y prevención; de desarrollo personal y social; de intervención; proyectos de vida; de fenómenos sociales, gestión comunitaria y acompañamiento académico. Cada una de estas actividades se ajusta según sea la necesidad del contexto, aquí interviene también el factor de si es pública o privada la institución educativa, de esto depende también las formas de trabajo que el orientador tome.

Entonces las demandas de la sociedad se convierten en una carta abierta para actuar del orientador con respecto a las necesidades

la orientación permite un vínculo necesario entre la función de la escuela y las demandas de la sociedad, suscribiendo articulaciones en contextos específicos donde encuentra sentido el concepto de pertinencia que encamina a la escuela a superar la función instructiva, posibilitando incidir en la solución de problemas de los miembros de la comunidad, estudiantes, padres de familia, acudientes etc. (Medina & Huertas, 2017, p. 115)

La orientación es un campo donde se tienen en cuenta la sociedad con sus diferentes peticiones y problemáticas, pero de la misma manera también aspectos académicos, se realiza esto de manera simultánea sin restarle valor uno del otro.

Se puede decir además que el orientador en el desarrollo de sus prácticas con miras a aportar tanto a lo social como académico, está realizando una especie de trabajo de campo, de investigación que hace de manera precisa. El orientador debe incorporar dentro de su práctica un seguimiento de los comportamientos que aquejan a los estudiantes; para ello revisa los contextos de comunidad, cercanos a la escuela, los contextos familiares y también los institucionales. Así mismo, recoge información, desde la observación, las entrevistas con padres, docentes y demás.

Por otro lado, el orientador construye el problema que aqueja la escuela en sus alrededores y la manera como esta permea el espacio educativo. Al mismo tiempo, se convierte en una experiencia que lleva los aportes a manera de promoción o prevención. Así mismo, los orientadores se enriquecen a nivel personal, enriquecen a sus estudiantes y comunidad educativa y se acercan a la parte afectiva y emocional, en la medida que llegar hasta el centro de un problema de tipo comportamental o académico y encontrar caminos de solución hace que se logre un acercamiento de este tipo.

En Colombia la orientación educativa es una disciplina que inicia a consolidarse y observar la importancia de esta en las prácticas de las instituciones, sean públicas o privadas. Donde el orientador tiene el papel de intervenir frente a la convivencia, el desarrollo humano, el aspecto académico, la formación emocional y social; con un reconocimiento limitado.

2.3 Orientación Escolar en Bogotá

La orientación escolar en Bogotá se abordará teniendo en cuenta los estudios realizados por la fundación para la reconciliación en 2014 y la Secretaría de Educación de Bogotá, más las investigaciones del Profesor Oscar Hernández e Isabel Cristina Calderón de la Universidad Pedagógica Nacional, donde se tiene en cuenta los procesos que el orientador escolar emplea en las instituciones públicas y privadas de la ciudad, planteando un perfil del mismo y las funciones que en contextos urbanos desempeña.

De tal manera que la SED Bogotá busca con sus acciones e investigaciones reconocer la “importante labor que orientadores y orientadoras han ejercido como facilitadores e impulsores de cambios favorables para las condiciones de convivencia en las instituciones educativas y en el

territorio que las rodea” (SED, 2013, p. 7 citado por Fundación para la reconciliación, 2014, p. 43), reconociendo de esta manera la profesión como una disciplina importante para el desarrollo de los estudiantes en las instituciones.

En la fundación para la reconciliación (2014)

identificaron tensiones que se organizaron de la siguiente forma: las que corresponden a la identificación o definición misma de la orientación escolar (epistemológicas), las relacionadas con el desarrollo de su quehacer cotidiano (metodológicas) y las que tienen que ver con su desempeño dentro de una comunidad educativa (políticas) (p. 48).

De esta manera se abordan las tensiones que lleva inmersa la orientación en contextos urbanos. Una gran cantidad de profesionales en este cargo en las instituciones realiza un esfuerzo en desarrollar acciones que no corresponden dentro de las funciones que debe realizar un orientador escolar. A esto también se suma la situación que se mencionó anteriormente en que los profesionales a cargo no son solo aquellos que provienen de la formación pedagógica “Esto configura la tensión en la medida en que la dispersión de profesiones sumada a la dispersión de funciones puede generar desmotivación o inconformidad ya que su formación dista de las tareas que le son encomendadas” (Fundación para la Reconciliación, 2014, p.50)

Se menciona además que las contrataciones antiguas forman parte de estas tensiones al regirse por decretos diferentes, la gran cantidad de funciones que son asignadas y de alguna manera parecen ser enmarcadas en aquello que debe hacer dentro la orientación, sin embargo, no es tema diferente al discurso que se maneja a nivel nacional e incluso internacional, en la medida que no se le asigna el lugar específico y función delimitada, además de las diferentes profesiones que versan en tener su propia forma de actuar.

Otra de las tensiones mencionadas es la metodológica, según la Fundación para la Reconciliación (2014), la diferencia de profesiones en el trabajo del orientador hace también que las maneras de actuar respecto a un problema sean diferentes y no hay que dejar de lado que en “la cual orientador u orientadora asume responsabilidades no solo frente a la vida e integridad de sus atendidos o atendidas, sino también jurídicas dentro y fuera de la escuela e incluso de tipo penal” (p.52). Es una realidad que los orientadores deben hacer las remisiones correspondientes, según sea el caso, manejando las rutas de atención establecidas, sin embargo, cualquier situación que se presente, será entera responsabilidad de este.

Las situaciones de las familias tanto como de la sociedad en general cada vez son más complejas respecto a la convivencia, entonces en la institución se pueden desencadenar situaciones que no tengan en cuenta el manual de convivencia, así como también aquellas que trasgreden la ley y la integridad de otras personas, la violación de los derechos humanos, situación que llega a caer en manos del orientador escolar y el cual debe manejar con total cuidado debido a que la tensión metodológica, puede derivar en asuntos de implicación legal.

Por otra parte, se encuentran las tensiones políticas, las cuales “... plantean la necesidad de gestionar condiciones de posibilidades políticas, jurídicas u orgánicas para el ejercicio del rol de la orientación” (Fundación para la Reconciliación, 2014, p.50). Logrando que los orientadores tengan más participación en los procesos de formulación de políticas públicas y beneficios que se ligan a los tipos de contratación y bienestar en posicionamiento frente a la SED y a la comunidad educativa en general en las instituciones.

Así se otorga al orientador un posicionamiento por su labor, por lo que realiza, en el lugar que la realiza, así no tenga una asignación académica, él está velando por darle a la institución un aporte en el tema convivencial y también académico, con la ayuda a estudiantes que lo requieren. Por este motivo su posición política es importante para llevar a la orientación, que está desarrollando en el sujeto un aprendizaje integral y para la vida, a un marco de respeto y reconocimiento, a nivel institucional y territorial.

Los Orientadores en Bogotá tienen la posibilidad de compartir con estudiantes de diferentes grados, con docentes, con padres de familia; esto les da la mirada amplia en cuanto a problemáticas sociales que aquejan a la escuela, a la comunidad, pero de la misma manera pueden evidenciar las fortalezas que tiene la institución a nivel de convivencia y hacer propuestas que se enmarquen en estas situaciones para dar fortaleza a los procesos de convivencia en la escuela, de manera que los resultados sigan su trascendencia.

Los orientadores a nivel Bogotá se vinculan a redes de Orientadores tanto por localidades como de manera Distrital, lo cual permite socializar las experiencias en otro contexto y encontrar afinidades. También despliegan estrategias de trabajo y abordaje de la profesión, lo cual resulta enriquecedor para el gremio. En esos encuentros existe además la posibilidad de interactuar respecto a la parte emocional, diálogo con pares que dejan ver las formas en se pueden permear los profesionales con situaciones que se convierten en el diario de la profesión, esto contribuye a buscar maneras de manejo de emociones.

Se puede decir que la profesión docente “se complementó con la aparición de otros profesionales provenientes de las facultades de psicología, trabajo social, teología, sociología, y ciencias de la salud de acuerdo con las preocupaciones sociales o los lineamientos políticos de empleo para diferentes profesiones” (Fundación para la Reconciliación, 2014, p.123). La orientación escolar es una de ellas, la cual contribuye de manera significativa en los colegios de Bogotá a manejar aspectos psicológicos, emocionales y sociales que tanto aquejan la contemporaneidad.

Además, actualmente en el sector oficial se cuenta con la Resolución 15683 de 2016 dentro de la cual se especifica el cargo del docente orientador y sus funciones con el ánimo de contribuir a la formación integral de seres humanos

En todos los establecimientos educativos se prestará un servicio de orientación estudiantil que tendrá como objetivo general el de contribuir al pleno desarrollo de la personalidad de los educandos. en particular en cuanto a: la toma de decisiones personales; La identificación de aptitudes e intereses: la solución de conflictos y problemas individuales, familiares y grupales; la participación en la vida académica social y comunitaria: El desarrollo de valores, y Las demás relativas a la formación personal de que trata el artículo 92 de la Ley 115 de 1994 (MEN, 2016, p. 114)

Esto se encontrará expuesto en el Proyecto Educativo de cada institución, con el ánimo de contribuir a la sociedad en términos de tomar buenas decisiones y de esta manera tener un ambiente donde prime la convivencia.

2.4 La relación pedagógica en la práctica de orientación escolar

En la exposición de conceptos se hacen aproximaciones a lo que es la relación pedagógica en los contextos educativos, y aquello que emerge de esa relación. Además, se habla de la orientación escolar en el contexto colombiano y también Distrital lo cual ubica la investigación en donde se desarrolla. Para hablar de relación pedagógica se tiene en cuenta los conceptos de amor, de afectos, emociones y pasiones, dentro de un parámetro de lo que se siente en el desarrollo de la práctica profesional docente.

Es importante hacer una aproximación a la definición de relación pedagógica en la práctica de orientación escolar, a lo cual se tiene que “Sólo cuando las intenciones del educador de dirigir encuentran respuesta por parte del alumno existe la relación pedagógica” (Bollnow, 1994, p.188; citado por Van Manen, 1994, p.86). En este sentido el orientador como educador que complementa la formación del estudiante se encuentra en disposición de diálogo para alcanzar unos resultados positivos a diferentes situaciones.

En este campo la orientación escolar genera esfuerzos que van desde lo emocional hasta lo profesional para lograr que los estudiantes lleven a su convivencia diaria, tanto como a su vida profesional o adulta, una educación en valores, en emociones, en convivencia pacífica, que garantice un ser crítico desde lo psicológico. Consciente de que sus derechos llegan hasta donde vulnera los derechos de los demás que comparten su espacio, pero que de la misma manera puede contribuir a la mejora de la vida de otros.

En esta medida, el orientador en la relación que establece con sus estudiantes puede desencadenar diferentes actitudes,

Sólo cuando el orientador empatiza sus esquemas conceptuales con las expectativas de los jóvenes, e intenta que exista un intercambio lúdico y respetuoso con las inquietudes propias de los sujetos con los que interactúa, a partir de puentes comunicativos que favorecen la identificación, hay posibilidades de un trabajo más allá de disciplinamiento (Meneses, 2001, p. 20)

El orientador en los diferentes contextos intenta organizar sus prácticas para que, ir a la oficina de orientación o participar en una capacitación, no se convierta en un castigo, sino en una forma en que el estudiante busca remediar o prevenir asuntos que influyen en su sano desarrollo social e individual.

Este profesional tiene como objetivo encargarse de situaciones afectivas, emocionales y psicológicas. Es en este desarrollo de situaciones de naturaleza humana que se desencadenan diferentes afectos “Cuando hablamos de afectos entran tanto la frialdad, la severidad, y la rigidez como el cariño o la ternura” (Abramowsky.2010, p.70). “Pero también el “amor”, ahora un “acto afectivo”” (Saldarriaga,2003, p. 116). Así que de esta relación los afectos de todo tipo se harán presentes y es responsabilidad del profesional manejarlos y que los estudiantes aprendan también a manejarlos.

El manejo de emociones es la experiencia que se permite vivir el orientador a lo cual se le llama relación pedagógica, en donde dejarse permeable por diferentes situaciones que su cotidianidad profesional le demanda, pero que a su vez

La necesidad de tener empatía con los demás, el ponerse en el lugar del otro y reconocer sus vivencias y experiencias como forma de convivencia, pues para convivir hay que conocer, y así generar un acercamiento a los demás, siempre y cuando se reconozca a los otros (Fundación para la reconciliación, 2014, p. 58).

De esta manera el orientador escolar desarrolla una relación pedagógica en la convivencia diaria con los estudiantes, dejando desprender de la misma sentimientos de apuro emocional, pero

llevando muchos otros a su vida personal y profesional como elementos de carácter metodológico en su proceso educativo y de formación.

El orientador genera prácticas trascendentales en los procesos académicos y emocionales de los estudiantes, por lo cual el papel de este profesional es de gran importancia en la escuela. En su práctica y relación con los estudiantes genera oportunidades formativas, en la medida que enseña horizontes que los estudiantes en muchas ocasiones no logran visualizar en el proceso y nivel de desarrollo biológico en el que se encuentran. Poder vislumbrar tanto esas oportunidades como esas situaciones tipo problema solo que, desde una mirada racional, contribuye a formar la manera de tomar decisiones.

El orientador juega un papel en la escuela en el que debe generar tranquilidad y confianza con los estudiantes, sin embargo, esa confianza se enmarca en el papel de comprensión emocional que como profesional este debe generar a los estudiantes. Es este espacio de la escuela habilita una posibilidad distinta a la académica que permite la posibilidad emocional y/o afectiva y de esta manera estar un poco más cerca de la humanidad de estos estudiantes en formación.

3. METODOLOGÍA

“El termino metodología designa el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas” (Taylor y Bogdan. 1984. p.15). La presente investigación se deriva del ejercicio investigativo financiado por el Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica Nacional -CIUP-, denominado “El sentido de la orientación escolar en docentes orientadores de Bogotá”. Del mismo se toman las entrevistas realizadas para realizar la discusión respecto al objetivo de analizar la relación pedagógica en la práctica de la orientación escolar en colegios de Bogotá.

3.1 Método y Alcance

La investigación se enmarca en el método cualitativo, ya que se concentra en las apreciaciones que presentan los orientadores escolares en torno a la relación pedagógica que establecen con los estudiantes. De esta manera se interpretan conceptos alrededor de esta temática para dar lugar a los constructos teóricos. La “...metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable” (Taylor y Bogdan. 1984. p.20).

Las percepciones de los orientadores que se pueden construir en el ejercicio, vienen de sus propias voces y experiencias. Situaciones que dan lugar a los afectos presentes en la relación pedagógica.

“El término cualitativo, ordinariamente, se usa bajo dos acepciones. La primera como cualidad, cuando expresamos: "fulano tiene una gran cualidad: es muy sincero". Y la segunda, más integral y comprensiva, como cuando nos referimos al "control de calidad", donde la calidad representa, primordialmente, la naturaleza y la esencia completa, total, de un producto” (Martínez. 2004. p. 66)

En el proceso investigativo se recogen las entrevistas con los datos diversos que representan esas subjetividades de los orientadores, de esta manera en el proceso con ayuda de los constructos teóricos, se construyen los nuevos conceptos alrededor de la relación pedagógica en el ejercicio de los orientadores escolares.

De esta manera y en busca de interpretar las posiciones subjetivas que se derivan alrededor de las prácticas de los orientadores en la relación dada con los estudiantes la “Investigación cualitativa, con un enfoque epistemológico hermenéutico y de alcance descriptivo” (Hernández. 2018. p.4) permite posicionarse en un marco de referencia, se ve y enmarca la información recolectada.

La hermenéutica “se define como la teoría y la práctica de la interpretación” (Álvarez y Jurgeson. 2003. p.80), y es la base de un enfoque filosófico para el análisis de la comprensión y la conducta humana, en este caso los procesos que se realizan dentro de las practicas pedagógicas requieren ser estudiados desde las posturas hermenéuticas, para dar una interpretación adecuada y pertinente respecto a esa postura brindada por los orientadores.

De forma implícita en todo el contenido de la investigación se encuentra expuesto el uso de la hermenéutica. Por ejemplo, en la interpretación de los conceptos teóricos de los autores, sin embargo, de manera más evidente se expresa el método en el análisis de resultados y discusión, ya que, al tomar aquellas posturas de agrado, desagrado, admiración, frustración; entre muchos otros es preciso darle una interpretación profunda y adecuada este campo de conocimiento. Se emplean conceptos que permiten un análisis más pertinente, profundo y fundamentado.

La hermenéutica se emplea desde tiempos de Homero y tradiciones judías y cristianas con la intencionalidad de discernir los textos bíblicos o mejor las traducciones adecuadas que hacían parte de su creencia y de allí surgen derivaciones del método como lo son la hermenéutica conservadora, dialógica, critica, racional. Estas se enfocan cada una en una diversa forma de pensamiento y conocimiento.

Así, pues, el método hermenéutico es indispensable y prácticamente imprescindible, cuando la acción o el comportamiento humano se presta a diferentes interpretaciones. Tanto los animales como los seres humanos adoptan frecuentemente conductas "de engaño", conductas insólitas que parecen alógicas y hasta ilógicas, que se escogen precisamente porque los adversarios o depredadores no las esperan, por ser extrañas (Martínez. 2004. p. 102)

En este sentido, en el ejercicio realizado con los orientadores escolares es posible obtener diferentes posturas pues en el trabajo de campo con el abordaje de la entrevista, observar realidades sociales y profesionales fue un factor presente, el cual marcó una pauta durante el proceso. Entrevistar a psicólogos, trabajadores sociales, licenciados en psicología y pedagogía y fonoaudiólogos de diferentes contextos de la ciudad y de colegios tanto públicos como privados, fue factor que, como se menciona en el párrafo citado, se dan diferentes interpretaciones de la realidad.

El alcance de la investigación es descriptivo, ya que con las entrevistas realizadas a los profesionales participantes es posible identificar las formas de relación pedagógica, describir el

significado que los orientadores le atribuyen a la misma e inferir la incidencia de la relación pedagógica de los orientadores escolares en su práctica profesional.

3.2 Diseño

La investigación se estructura con un diseño cualitativo, dando inicio con el planteamiento del problema; el cual busca contribuir a un vacío en el conocimiento en la rama de la orientación escolar con respecto a los afectos generados en la relación pedagógica. Se plantean unos objetivos, delimitando de esta manera la investigación para obtener resultados puntuales. Además, se organiza un marco teórico, el cual contribuye con los conceptos para dar sustento a la investigación.

El diseño, al igual que la muestra, la recolección de los datos y el análisis, va surgiendo desde el planteamiento del problema hasta la inmersión inicial y el trabajo de campo y, desde luego, sufre modificaciones, aun cuando es más bien una forma de enfocar el fenómeno de interés. Dentro del marco del diseño se realizan las actividades mencionadas hasta ahora: inmersión inicial y profunda en el ambiente, estancia en el campo, recolección de los datos, análisis de los datos y generación de teoría. (Sampieri. 2014. p. 470)

Se toma como instrumento la entrevista semiestructurada, la cual permite un diálogo con los orientadores que hacen parte de la investigación, obteniendo la información de diversas posiciones subjetivas las cuales contribuyen en el análisis de esa relación pedagógica que los orientadores establecen en la práctica profesional con sus estudiantes.

Los seres humanos utilizamos narrativas para expresar nuestras emociones, sentimientos y deseos. Narrativas diversas: escritas, verbales, no verbales y hasta artísticas, usando diversos medios, desde papel y lápiz hasta páginas en las redes sociales de internet. Ellas representan nuestras identidades personales y nos ayudan a organizar las experiencias. Los diseños cualitativos pretenden “capturar” tales narrativas. (Sampieri. 2014. p. 468)

Al realizar un trabajo de campo, en el que se dialoga con cada uno de los orientadores participantes en sus campos de acción, se generan expresiones cargadas de emociones que permiten realizar un análisis estructurado de igual manera por categorías, en las que se expresan los afectos que se desarrollan en este ejercicio profesional. Al enmarcar la información en una estructura flexible y abierta se permite dialogar entre posturas y de esta manera establecer las posiciones epistemológicas que aportan a la orientación escolar.

3.3 Población y muestra

La población muestra de la investigación es tomada de colegios públicos y privados, profesionales encargados en la dependencia de orientación escolar “En un estudio cualitativo, la decisión respecto al muestreo refleja las premisas del investigador acerca de lo que constituye una base de datos creíble, confiable y válida para abordar el planteamiento del problema” (Sampieri. 2014. p. 382).

Los participantes se ubicaron de la siguiente manera “40 orientadores escolares, 20 pertenecientes a colegios oficiales y 20 a colegios privados, de todas las localidades de Bogotá. 33 mujeres y 7 hombres”. (Hernández. 2018. p.4). La formación de pregrado fue psicología, licenciatura en psicopedagogía, fonoaudiología y trabajo social, como se muestra en la tabla 1.

Carácter colegio Profesión – Género	Público		Privado		Total
	M	F	M	F	
Psicología	2	7	3	11	23
Lic. Psicopedagogía	2	8	0	3	13
Fonoaudiología	0	1	0	1	2
Trabajo social	0	0	0	2	2
Total	4	16	3	17	40

Tabla 1. Formación de pregrado de los orientadores entrevistados. Oscar Hernández. 2018. Universidad Pedagógica Nacional.

En el establecimiento de la muestra se tiene en cuenta una parte representativa de profesionales del campo de la orientación escolar y lograr un acceso personal para las entrevistas

La esencia del muestreo cualitativo, cuyo objetivo central es: seleccionar ambientes y casos o unidades que nos ayuden a entender con mayor profundidad un fenómeno y aprender de éste. Entender: detalles, significados, actores, información. La técnica utilizada es un: Muestreo con un propósito definido y acorde con la evolución de los acontecimientos” (Sampieri. 2014. p. 386).

La población escogida como se ha mencionado, son los profesionales en orientación escolar de contexto urbano en la ciudad de Bogotá. La muestra son cuarenta orientadores y orientadoras de diferentes localidades.

3.4 Instrumento

Como instrumento se toma la entrevista semiestructurada “La entrevista busca entender el mundo desde la perspectiva del entrevistado y desmenuzar los significados de sus experiencias”

(Álvarez y Jurgenson. 2003. p.109). Se busca con la misma realizar un acercamiento a los orientadores escolares. Lograr una conversación en la que se discutan puntos importantes los cuales hagan la función de hilo conductor a nuevos temas respecto a la práctica realizada por los docentes orientadores

Se diseñó una entrevista semiestructurada cuyo guion se compuso de 7 temas: (1) datos sociodemográficos y de formación, (2) características del colegio, (3) motivos para desempeñarse como orientador, (4) problemas cotidianos afrontados, (5) creencias sobre la práctica de la orientación, (6) aprendizajes en la experiencia profesional, y (7) autorrepresentaciones como maestro. Cada tema se compuso por una serie de preguntas abiertas y otras hipotéticas (Anexo 1). 36 entrevistas se realizaron en los colegios donde laboraban los orientadores. En esas visitas se revisaron documentos para ampliar la caracterización de cada institución. Se atendieron los procedimientos legales sobre el manejo de datos personales y la confidencialidad de la información en investigación con humanos.

Se trata de siete elementos de comprensión que permitieron conocer de las características de formación y de contextos de trabajo donde se desarrolla la práctica educativa y los cuales llevan a los orientadores, primero a establecer un rapport con los docentes entrevistadores, conocer primero principios de formación, contextos de desempeño de la labor, prácticas profesionales y también sentimientos que se están gestando con y por los estudiantes alrededor de esta práctica.

Para el uso del instrumento fue importante conocer de algunos elementos para la comprensión de la entrevista: “mundo de la vida, significado, cualidad, descripción, especificidad, ingenuidad propositiva, focalización, ambigüedad, cambio, sensibilidad, situación interpersonal, experiencia positiva, experiencia positiva” (Álvarez y Jurgenson. 2003. p.110). Mundo de la vida, ya que, al dialogar sobre sus prácticas de orientación, el orientador puede manifestar de qué manera esta situación permea diferentes espacios de su vida personal y social.

Cada uno de los anteriores elementos lograron que el desarrollo de las entrevistas se mantuviera en un espacio de respeto por los orientadores, por el campo educativo y por la experiencia profesional que se está desarrollando. De esta manera analizar esa relación pedagógica que se está gestando en los orientadores con los estudiantes fue un proceso con información clara y pertinente.

3.5 Procedimiento y análisis de la información

El desarrollo de las entrevistas se realizó previo acuerdo de encuentro en cada uno de los colegios. Para continuar se realizó un primer análisis de la información en el marco de la investigación “El sentido de la orientación escolar en docentes orientadores de Bogotá”. Seguido de esto se realizó el análisis de la información con respecto al objetivo general de la presente investigación, el cual se concentró en analizar la relación pedagógica en la práctica de la orientación escolar en colegios de Bogotá. Para este proceso se tuvo en cuenta que “Una vez que tenemos esa información, la primera tarea consiste en intentar darle sentido” (Álvarez y Jurgeson. 2003. p. 187), ya teniendo la transcripción de las entrevistas se le dio una primera lectura para contextualizarse con la totalidad de la información.

Se hizo importante tener los datos en físico con la finalidad de tener más cercanía con los mismos y poder manipular con colores la comparación de palabras constantes o comunes en el desarrollo de las entrevistas

...el análisis comienza con la comparación de las palabras: ¿son idénticas, similares, relacionadas o no? Deben identificarse opiniones, sentimientos o ideas que se repiten, aunque se expresen con palabras o con estilos diferentes. opiniones que se expresan una vez o pocas pueden resultar clarificadoras e interesantes, pero no son la parte sustantiva del informe (Álvarez y Jurgeson. 2003. p. 187)

En este sentido, fue de vital importancia prestar atención a la manifestación de emociones por parte de los orientadores, se leyó pensando y procesando la información en torno a esa relación pedagógica que los mismos desarrollan en su práctica diaria.

Para continuar se hizo preciso seguir un orden, el cual dio una secuencia lógica al análisis de la información “El primero, la fase de obtención de la información, consiste en contar con una secuencia ordenada de preguntas, de las menos complejas a las más complicadas, que permita que las personas vayan profundizando en su introspección” (Álvarez y Jurgeson. 2003. p. 187). En este paso se tomaron las preguntas que se derivaron de los objetivos específicos: Identificar las formas de relación pedagógica en las prácticas de los orientadores escolares participantes. ¿Cuáles son las formas de la relación pedagógica? Describir el significado que los orientadores escolares participantes le atribuyen a la relación pedagógica con los estudiantes. ¿Cómo son los significados de la relación pedagógica? Inferir la incidencia de la relación pedagógica de los orientadores escolares en su práctica profesional. ¿Cómo influye la relación pedagógica sobre la práctica?

Para la primera pregunta: ¿Cuáles son las formas de la relación pedagógica? Fue posible formular otros interrogantes como por ejemplo ¿Qué experiencias ha tenido en el campo laboral con sus estudiantes?, ¿Qué grados o ciclos trabaja?, ¿Qué siente con respecto a las experiencias que tiene con los estudiantes? Preguntas que se realizaron para darle sustento al primer objetivo específico. Con respecto a la siguiente pregunta orientadora ¿Cómo son los significados de la relación pedagógica?, se derivaron las demás ¿Qué importancia tienen las experiencias vividas con los estudiantes en su vida personal y profesional?, ¿Cuál es el lugar que le da a las experiencias vividas con los estudiantes en el momento y después de analizar lo vivido?

Después de contemplar estos dos aspectos se llega al momento de inferir ¿Cómo influye la relación pedagógica sobre la práctica del orientador?, ¿Cambia practicas a medida que pasa el tiempo?, ¿Retroalimenta las intervenciones o situaciones pedagógicas con los estudiantes?, ¿Generan influencia con algunos estudiantes en su práctica las experiencias vividas con otros estudiantes? Inmersas todas estas preguntas permitieron analizar el texto general en la primera lectura, como lo menciona Gaddamer 1982“...el lenguaje es, por tanto, el medio universal para alcanzar consenso o comprensión” (p.180), en lo cual el desarrollo de preguntas claras con respecto a los objetivos permitió un análisis del lenguaje expuesto por los orientadores.

Para continuar con el análisis de la información se realizó un segundo paso, el cual se derivó del diálogo con las personas que realizaron la entrevista y para tener en cuenta el contenido gestual y de expresión desarrollado por los entrevistados.

El segundo paso equivale a la captura, la organización y el manejo de la información. En cuanto a la captura, no basta con el registro electrónico (grabación); el investigador debe tener presente lo valioso del cuaderno de notas, además de tener el material perfectamente identificable para evitar confusiones en el análisis. (Álvarez y Jurgeson. 2003. p. 188)

Para la siguiente parte “La tercera fase es la codificación de la información. Ésta se refiere a una etiqueta que pondremos a los textos con comentarios, opiniones, sentimientos, etc., y que pueden repetirse” (Álvarez y Jurgeson. 2003. p. 188), en este punto la información se tomó en físico y se le asignaron colores a las expresiones de los orientadores que tienen una noción o contenido similar, por ejemplo, la expresión “profe no permita que nos lleve por favor”- ¡hay no! Ese día fue una cosa tenaz, se los llevaron y esa tarde yo lloré porque yo decía ¡no, pero como puede pasar esto Dios mío!” (Orientadora Kiva Alta), expresiones similares, ubicadas dentro de la misma categoría y color.

De esta manera la información pudo analizarse con “Códigos abiertos. Son el primer acercamiento al texto, cuando señalamos porciones de texto o palabras que nos llaman la atención” (Álvarez y Jurgeson. 2003. p. 188), esto con la primera lectura que se le dio al documento de transcripción se establecieron estos códigos abiertos, seguidamente se realizó la “Codificación axial. Se va dando cuando diferentes categorías y subcategorías o familias de códigos se relacionan entre sí, buscando encontrar una explicación” (Álvarez y Jurgeson. 2003. p. 188), en este punto, por ejemplo, las expresiones de impotencia respecto a las situaciones que pueden ocurrir con los estudiantes están relacionadas con situaciones con las que los orientadores se conmueven en el aspecto personal.

De allí se tiene la discusión y conclusiones aporte al conocimiento en orientación escolar, en el que se contemplan los afectos que los orientadores desarrollaron en la práctica, en colegios de carácter público y privado de las localidades de Bogotá.

4. RESULTADOS

En este capítulo se presentan los resultados de esta investigación, los cuales constan de las respuestas a las entrevistas realizadas a 40 orientadores de colegios públicos y privados de diferentes sectores de la ciudad. Estos se describen dando respuesta a los objetivos específicos de la investigación a saber: identificar las formas de relación pedagógica en las prácticas de los orientadores escolares participantes, describir el significado que los orientadores escolares participantes le atribuyen a la relación pedagógica con los estudiantes Y para finalizar inferir la incidencia de la relación pedagógica de los orientadores escolares en su práctica profesional,

En el desarrollo se encuentra una enunciación de las respuestas que resultan de la interacción con los orientadores, muchas de ellas expuestas de manera literal con el fin de conocer de primera mano la información con la que se construye la discusión o análisis de resultados. Este análisis se presenta en capítulo siguiente y permite visualizar el diálogo de los autores abordados y las posturas propias con respecto al tema, las cuales dan lugar a las conclusiones.

4.1 Formas de relación pedagógica en las prácticas de los orientadores escolares de Bogotá

Con base en el primer objetivo, los orientadores escolares entrevistados, en sus diferentes prácticas profesionales, desarrollan formas en la relación que establecen con sus estudiantes. Estas formas se generan de diferente manera, de acuerdo con los contextos donde se encuentren los estudiantes, la formación académica, la realidad social y las posibilidades que el contexto profesional brinda. Las mismas se presentarán en relación con las voces de los orientadores que ejercen a diario en instituciones públicas y privadas de la ciudad.

4.1.1 Escucha interesada a los estudiantes

La escucha activa resulta ser un aspecto que juega gran importancia en la relación que se establece con los estudiantes. Interesarse por su estado actual, por la familia, por su situación en particular hace que los mismos encuentren en la figura del orientador un adulto que quiere escucharlos y se interesa por ellos de manera real, por esas realidades que pueden llegar a afectar la toma de decisiones sobre la vida de ellos o de sus familias. Sentirse escuchados genera una cercanía en el proceso de escucha y de exteriorización de situaciones y sentimientos. Tal como lo expresan los orientadores en los siguientes apartados tomados de las entrevistas:

“...la relación de lo humano y lo pedagógico es decir el orientador debe humanizar esa formación con el chico, porque en el aula viene la clase otra vez la clase y de pronto el necesita una charla, una reflexión. De pronto el chico necesita exteriorizar cosas de su

historia de vida y que no van a decir en aula porque de pronto se van a burlar de él. Entonces la psicología y la Pedagogía me permiten esa herramienta, esa cualidad, y esas estrategias de intervención didáctica”. (Orientadora, colegio público)

“Yo estuve en la zona de Bosa. Esa zona es supremamente deprimida, pero no es la única. Kennedy, cualquiera de las localidades. Usted va y es lo mismo. Entonces, todo esto marcaba, digamos, un peso real de por qué debe haber un departamento de orientación, no sólo con uno o dos orientadores, sino mucho más fortalecido para poder hacer trabajos no simplemente de orientación, sino de intervención, que es diferente. Una cosa es que yo le diga a un chico: -Usted está consumiendo sustancias. Váyase a salud al colegio y que allá lo manden a X o Y institución. Otra cosa es que yo le diga al chico: - Venga amigo, ¿a usted qué le pasa?, ¿qué está consumiendo? Esto es un problema esto le afecta así. Mamá, papá... venga, mire su problemática está... Lo que sea. Y ya integrando familia, papá, muchacho, viendo contexto. Ahora sí, apoyarnos en una entidad externa para hacer seguimiento interno. No hay el espacio para eso. Porque no hay el tiempo, no se lo dan a uno porque las jornadas son muy cortas, de 6:00am a 12:00pm y de 12:30pm a 6:00pm y pare de contar. El tiempo es así, muy veloz. Y, por otro lado, el poco tiempo que tiene el orientador, tiene que pararse toda la mañana en el comedor, de 6:00am a 11:00am. Entren los de décimo, salgan los de décimo, entren los de sexto, etc. Como portero, pues”. (Orientador, colegio privado.)

“...el orientador tiene que ser una persona que, tal vez sin importar cuál sea su campo profesional, si tiene una formación muy fuerte en todo eso que estamos tratando de exponer ahorita, porque todo eso se requiere a la hora de tratar con las personas. Y más en personas en crisis, personas con problemáticas. Es diferente cuando me siento con ustedes a tomar un tinto y a charlar, como estamos ahorita, en un diálogo rico, enriquecedor. A centrarme en una persona que viene abatida, destruida, intentando suicidarse o consumido en las drogas. Bueno, mil cosas. Entonces también hay que tener esas capacidades, nosotros los psicólogos las llamamos clínicas de acunamiento. De alguna persona que viene herida en su alma, no en su cuerpo, y cómo ayudarla para que no degenere, sino para que se sane. Para que mejore.” (Orientador, colegio privado.)

Como se puede observar los orientadores coinciden que escuchar a los estudiantes en los momentos indicados, de manera pausada, tranquila y respetuosa, resulta ser una forma de relación que abre las posibilidades de construir una comunicación activa, precisa y propositiva. Los momentos indicados generan un espacio de confianza en el que los diálogos se pueden extender y es preciso, por tanto, dejar a un lado el cumplimiento de horarios. De esta manera pueden tener las conversaciones dos momentos para el orientador, una como receptor pasivo en escucha y otra como factor propositivo en la situación que se esté viviendo con el estudiante.

Desde la postura del orientador escolar tener cercanía cuando se dialoga genera una relación completa, pues el estudiante puede con serenidad expresar su sentir real alrededor de la

situación que esté viviendo en ese momento. Esto hace que la relación de los estudiantes con el orientador sea de dialogo activo y mutuo. Esto se puede observar en lo dicho a continuación:

“Yo diría que particularmente en las universidades que manejan dentro de su currículo, dentro de sus carreras profesionales la pedagogía, le falta mucho acercamiento al ser humano. Me parece que se quedan más en el instrumento pedagógico; cómo enseñar, cómo no sé. Pero se olvidan que deben enseñar a las personas a ser personas, a ser escuchadas. A los niños de segundo les encantaba. Mira, yo duraba... La jornada de 6:30am a 12:30pm. Y yo duraba las primeras tres horas. Increíble. Del lunes, que cada estudiante me contara, desde segundito, qué hizo el fin de semana. Y tú, ¿qué hiciste?: - Vi televisión. Orientadora: ¿Y qué programa viste?, ¿qué te gustó de ese programa? Y yo exploraba y exploraba. Y los niños hablaban: - Sí, y me gustó. Orientadora: ¿Y con quién fuiste al parque? Niños: -Con mi mamá. Después de descanso, me tocaba rápido. Les decía: - Saquen el cuaderno de matemáticas. Pero yo logré un cambio en cada uno de ellos. Yo sé que sí” (Orientadora, colegio público)

De esta manera, se ve que, al generar una conversación con los estudiantes, un intercambio de palabras donde sea evidente el interés de parte de la persona que está escuchando la conversación no se torna en un interrogatorio sino un espacio en el cual se expresen libremente, además que se genere la confianza para poder hablar y manifestar, en nuevas ocasiones, a la orientadora situaciones que estén generando estrés y preocupación en los estudiantes. Es así como el interés genera en los estudiantes la sensibilidad por compartir las situaciones que les sucedan y de igual abren la posibilidad de escuchar las orientaciones que le brinda el profesional.

4.1.2 Ayuda en la toma de decisiones

Las etapas de desarrollo de los seres humanos se ven inevitablemente marcadas por la toma de decisiones, muchas de ellas definitivas o influyentes en la vida adulta. Por este motivo, otra de las formas en que el orientador escolar se relaciona con los estudiantes es la ayuda en la toma de decisiones personales, tales como situaciones emocionales sea familiares o de relaciones de pareja, proyectos de vida, situaciones cotidianas y con sus amigos en el diario vivir. Además de las circunstancias académicas que resultan ser complicadas, igualmente, para la vida de muchos estudiantes.

Esta toma de decisiones está enmarcada por el intercambio continuo de posturas por parte de los dos implicados, tanto estudiantes como orientadores. Intercambio en el sentido que las muchas dudas, que son dadas por parte de los estudiantes, son acogidas por los orientadores de manera neutral y muy centrada en las posibilidades de vida de los estudiantes. Así mismo, se

encamina el diálogo para ser útil y preciso en las cosas que se pueden llegar a lograr, y, sobre todo, en la motivación y muestra de otras oportunidades. Tal como se enuncia a continuación

“Entonces creo que el ejercicio pedagógico es ese, aprender para enseñar para que ellos pueden seguir enseñando y para que ellos puedan tomar decisiones asertivas entonces creo que para mí la educación, yo estoy en educación porque amo la educación porque para mí la educación es la base todo desde aprender a hablar aprender a caminar todo es un aprendizaje entonces no lo veo como un ejercicio de didáctica educativa sino un ejercicio de aprendizaje, no sé si conductista pero es un aprendizaje permanente Yo creo que nuestro proceso no es enseñar por enseñar sino es enseñar desde la parte muy consciente una estructura para que tú puedas replicar, tener herramientas para vivir” (Orientadora, colegio público)

“Tenemos con ello clase de orientación vocacional. Porque aquí se les ayuda a que ellos identifiquen que tipo de enfoque de énfasis van a elegir. Ellos ya después en 10 y 11 tienen un énfasis específico. Ellos pueden si ellos necesitan, hablar conmigo pueden hacerlo en cualquier momento piden permiso en el salón de clases se pueden venir para acá, pero hay situaciones en la que los papas los solicitan o hay un plan de acompañamiento especial hay algún tipo de estrategias o estrategias que se crean ejemplo es que aquí nosotros tenemos reuniones, aquí se llaman reuniones de saber que es servicio de asesoría escolar porque aquí es mas así. La orientación es servicio de asesoría escolar precisamente porque aquí no hay. No podemos hacer psicología clínica. Si entonces se llama así servicio de asesoría escolar. Pero en esas clases de acompañamiento especial que le llamamos acá. Entonces hay una estrategia que realiza el acompañante que es el que yo les decía director de curso. Hay otro que es el coordinador de grado que habla también con los estudiantes y otro pues el orientador. En esas estrategias buscamos una meta pues entonces digamos que el estudiante se ve que tiene dificultades de autoestima o estamos viendo que su autoaceptación está afectada. Entonces digamos yo trabajo una parte. El profesor otra. Y el coordinador otra. En eso también podemos citar a los padres de familia. Entonces mire hay una estrategia para que el estudiante tome decisiones. Usted como está hablando con su hijo. Usted en su cotidianidad en su actuar como lo trata. Eso puede estar influyendo vamos a intentar esto. Entonces si se hace así”. (Orientadora, colegio privado)

Los orientadores manifiestan que esta forma de relación pedagógica con los estudiantes se puede dar de dos maneras: una porque ellos de manera voluntaria, acceden a la oficina de orientación y deciden dialogar sobre estas situaciones en las que no se sienten seguros; y otra porque son remitidos por este tipo de situaciones, pero que en el camino se transforman en un momento de poder dialogar sobre eso que los inquieta o les está haciendo una vida complicada en la de que de alguna manera u otra requiere un apoyo pedagógico y tal vez emocional:

“Yo tiendo como a ir hacia el comportamiento como tal y mirar como lo podemos cambiar, transformar desde el punto individual o grupal también que es lo que le digo a mis chicos los que son más grandes es como, tienen algún tipo de dificultad, yo les digo tus papas no

van a cambiar, tú no puedes cambiarlos tienes que cambiar tú, si tú cambias tu forma de actuar ellos van a cambiar la respuesta” (Orientadora, colegio privado).

En el apartado anterior se evidencia que en ocasiones se encuentran diversas posturas por parte de los estudiantes, en las cuales contar con un adulto que les enseñe a mirar un poco más claro el panorama, comprender las situaciones de la vida, las situaciones con amigos y con los padres es de gran ayuda para ellos, por tal motivo, la atención del orientador resulta ser un espacio que aporta a los estudiantes soluciones para la vida, y que ellos terminan escuchando porque se presentan desde la vista de una persona diferente a la familia y a los docentes con los cuales desarrollan su otra parte del tiempo en el colegio.

De igual manera, realizar programas de ayuda en la toma de decisiones para que los estudiantes visualicen su futuro y cuestionen la manera en cómo están llevando su vida son una ayuda grata para ellos, pues se tienen en cuenta las posibilidades que el entorno les brinda y las habilidades que poseen. De allí se derivan las formaciones de orientación vocacional, las cuales además de venir con diferentes ejercicios, permiten establecer una relación con el estudiante, puesto que llevan un contenido de formación importante para la vida de cada uno, dado que se identifican los aspectos en los que cada persona es brillante, lo cual facilitará la toma de decisiones.

Así las cosas, la formación de los orientadores juegan un papel importante ya que desde allí se adquieren conocimientos y estrategias que aportan a la vida vocacional de los estudiantes, pero sobre todo a la toma de decisiones asertivas en los diferentes momentos y situaciones de la vida. En ese orden de ideas, se vuelve imperativo que los estudiantes puedan decidir de buena forma sobre su proyecto de vida, ya que debido a la etapa de vida en la que se encuentran, se pueden presentar momentos de alteración y exaltación, donde es muy importante razonar antes de actuar, o por lo menos, es lo que socialmente se espera.

4.1.3 Servicio de orientación con las puertas abiertas

Las oficinas de orientación, en la medida de las posibilidades, tienen un acceso permanente para que los estudiantes tengan contacto en los momentos que más lo requieran. Es preciso tener en cuenta que en algunos momentos hay procesos que deben seguir su curso normal, no obstante, hay momentos claves que el estudiante tiene en su diario vivir, los cuales son importantes no dejarlos de lado y asignarles prioridad. Por ello, se requiere compromiso y organización por parte del orientador, estar presto a escuchar en el momento y el tiempo que sea necesario para ayudar realmente al estudiante.

Esta iniciativa surge por parte de los orientadores con la finalidad de evitar que se vea la oficina de orientación y el servicio en el colegio como un castigo. Por tal motivo, es necesario cambiar la visión de la comunidad educativa, en la medida en que el servicio de apoyo sea entendido tanto para procesos pedagógicos, como para situaciones de vida que requieren escucha y diálogo permanente, activo y pertinente a las realidades que los diferentes estudiantes viven en sus contextos de movilización con las personas que se relacionan. Tal como se puede apreciar en el siguiente apartado de entrevistas:

“yo les decía a las niñas cuando tengan un problema, entonces terminaban haciendo fila aquí en los descansos orientadora tengo que contarte algo, entonces era muy chistoso porque el orientador está acostumbrado a veces a la remisión, entonces eso a la hora de atender tantas personas eso de las remisiones es muy práctico, entonces eso me ha tocado acá escuchar historias de todo tipo de conflictos de convivencia que de pronto uno como adulto a veces no magnifica como los niños, pero también otros temas por ejemplo más serios que tienen que ver por ejemplo con dificultades de aprendizaje, con dificultades del lenguaje, algunos muy pocos de violencia física, no especialmente creo que son más como eso cosas de lectoescritura” (Orientadora, colegio público)

Ahora bien, al quitar la costumbre a la remisión, abrir nuevas formas de relación con los estudiantes, brindarles la oportunidad de entrar sin ser anunciados y esperarlos sin ser remitidos es un ejercicio que se deriva de las prácticas tradicionales para abrir acceso libre a este apoyo que tiene un colegio. En la entrevista se resalta que estos procesos requieren apoyo por parte de los docentes y coordinadores, para que en los momentos que los estudiantes asistan a la oficina de orientación, o bien aborden al orientador en otro espacio, no presente inconveniente con la actividad que en ese momento este realizando y quizá sea vea interferida.

Otro aspecto indispensable en la labor del orientador es la disposición, tal como se evidencia en el siguiente fragmento de otra entrevista:

“En quitar el nombre del colegio. una vez una niña. Eran las 3 de la tarde. Yo ya tenía mi bolso puesto ya me iba a ir. Y me la trajo una profesora: - Necesito que ayude a Juana. Porque Juana está diciendo que se quiere suicidar-. Pues dejé mi bolso. Y duré hablando con ella hasta las 6 de la tarde. Y hablamos y hablamos y hablamos. Y gracias a Dios la chica. Yo sé que eso le sirvió y bueno el apoyo ya externo que tuvo y fue a psiquiatría y bueno otras cosas. Pero yo sé que si yo no me hubiera quedado en ese momento. Porque yo hubiera podido decir: -No qué pena a mí ya se me acabó mi hora de trabajo. Mañana charlamos-. Pero puede que mañana la niña ya no esté. Entonces no. O sea eso es ética en mi trabajo entonces. Y claro era una situación fuerte y yo hablé con los papás y mire valore a su hija ta, ta, ta, ta. Pero. Y uno llega a la casa cargado: - Ay Dios mío esto es terrible. Que tal. O sea ¿Qué puede pasar si esta chica llega hacer eso?. Yo. ¿Dónde quedo, si si le

hice bien el apoyo. Si no? -. Y el susto. Porque pues es una responsabilidad muy grande. Pero entonces asimismo yo trato de hacer mi catarsis. Y trato de no llevar esos problemas a mi casa tampoco ¿sí? Porque cuando uno ya mezcla eso en la familia o les cuento. También es como transmitir también emocionalmente eso. Y bueno si uno tiene que en algún momento soltar esa catarsis. Pero yo pienso que con la experiencia uno aprende eso. Yo llego hasta un punto y doy todo de mí para poder ayudar. Pero pues: - Usted es el que toma la decisión. ¿Qué va a hacer con su vida? -. Le doy las herramientas a los papás. Pero ellos son los que deciden. Entonces yo no me puedo cargar con eso. Ayudo hasta donde más pueda. Pero no me puedo cargar porque pues cada cual”. (Orientadora, colegio público)

Así, la disposición es un elemento importante y el primero de todos para ayudar a los estudiantes en la toma de decisiones. No solo basta con tener las puertas abiertas y creer que es una indicación que los estudiantes vayan a la oficina, sino también estar presto a dirigirse hacia otro lugar en los momentos en los que se requiera. Así se puede inferir que a pesar de que cada uno puede tomar las decisiones que crea más conveniente, es importante tener el apoyo de una persona adulta y con formación en comportamiento humano para que dicha decisión sea una decisión guiada y consciente.

4.1.4 Servir de puente de motivación personal

Los orientadores en su práctica establecen una relación con los estudiantes, en la misma, se ponen de manifiesto aquellas problemáticas que inciden directamente en el ámbito emocional de los estudiantes. Por ello, el orientador debe servir de puente para mostrarles nuevas alternativas o soluciones a aquello que los está conflictuando y no les permite pensar de manera adecuada, buscado como refugio la depresión, el aislamiento o la toma de decisiones apresuradas.

Los procesos de grado 11 en los diferentes colegios son aquellos en donde el estudiante requiere concentrar esfuerzos en visualizar su futuro, a pesar de las muchas dificultades o pocas posibilidades que pueden tener. El orientador juega un papel importante en su práctica y relación con los estudiantes, al establecer protocolos y programas que orienten a los mismos en esos procesos que marcan el futuro de los estudiantes. Todo ello se muestra en los siguientes apartados:

“Los chicos no entienden lo que leen entonces uno terminan desmotivados hacia el estudio. Pero igual también terminan dándole (...) al estudio porque ellos no ven. No ven futuro. Realmente no ven futuro en su vida. Entonces por ejemplo para el grado décimo-once. Motivarlos a llegar a una universidad es complicado. Y hemos logrado llevar a estudiantes uno que otro a la Distrital a la Pedagógica. Incluso a la Nacional, pero eso es un porcentaje realmente mínimo” (Orientadora, colegio público).

“Sí claro. Más de escucharlos de estar muy cerca a ellos y eso se ha logrado curar muchísimo. Al punto que ya muchos profesores fácilmente entran porque se dan cuenta que no va a pasar nada de acuerdo con como uno lo aborde. Pues si yo voy a entrar a las malas a juzgarlos a un montón de cosas. Seguramente si me voy a meter en problemas. Pero es más la forma como tú le llegas a los chicos que hace que no te metas en problemas. Y casos exitosos sí. Yo te decía de ese estudiante que ya va como en Quinto, Sexto no recuerdo. Él solo venía a visitarnos. Es un chico que justamente entramos al tiempo. Él entró al colegio en el año que yo entré y él tenía problemas, muchas situaciones con su prostitución etc., etc., etc. Y lo querían sacar a como diera lugar. Al conocer un poco la situación familiar y todo lo que estaba pasando por la vida de él fue. Si lo sacamos del colegio, se pierde literalmente. Más de lo que estaba. Y fue empezando a proyectar a muchas cosas. Nos dimos cuenta que tenía un potencial de líder impresionante. Y que yo creo que igual todos los seres humanos lo tenemos pero tenemos que saber. Llega la persona que sabe porque lugar es que nos tiene que potenciar. Él se graduó siendo el mejor ICFES. Décimo y Once siempre ocupó el primer lugar en todos los períodos (...) mejor ICFES. Y logró ubicarse con la (...) con Psicología. Entonces son experiencias y hay varias experiencias así de ese estilo”. (Orientadora, colegio público)

En los anteriores apartados, se puede demostrar que parte del papel del orientador es el de ser intermediario entre el estudiante, el problema que tenga y los padres, los docentes y tal vez los coordinadores. Esto permite que se generen espacios de manera individual para escuchar las emociones y todos los diversos momentos que viven, con la idea de brindar con apoyo emocional para que sea él quien decida sobre lo que les favorezca a sus intereses en la medida de lo posible, contemplando las posibilidades que le brindan los demás adultos responsables de su proceso de formación.

El orientador se involucra en lo emocional con sus estudiantes desde diferentes puntos; por un lado, con aquellos estudiantes que carecen de afecto y atención de sus padres donde lo económico no es una dificultad. Por otro lado, también la ayuda emocional se encamina a los estudiantes que vienen de contextos económicos difíciles, además de poca atención y diferentes problemáticas de familia donde el estudiante pareciera verse condenado a repetir historias de vida de padres o familiares. Estas situaciones hacen que el orientador las aborde utilizando estrategias con todos los implicados en el acontecimiento. Esto se expone en los siguientes fragmentos de entrevistas:

“es porque los niños carecen de acompañamiento, por eso ya hay un caso de una niña que sus papás tienen muchas cosas, entonces ellos contratan a una niñera que vive con ella, los señores viajan y viajan y viajan y los ven como una o dos veces al año y ya. Pero es como también uno hacerles caer en cuenta a las familias eso, que los chicos necesitan compañía, por más de que ya los vean grandes, que ya están en bachillerato, que ya comen solos, se visten solos, se bañan solos. También necesitan de eso, y yo pienso que el papel de uno es

como eso, pero en el día a día uno termina mucho haciendo..., el caso, el caso, el formato, el seguimiento, porque eso es otra cosa, todo lo que uno hace tiene que tener un seguimiento, tiene que estar firmado, hay un protocolo que le dice a uno hay que hacerlo así y así y así y no se puede saltar esos pasos” (Orientadora, colegio público)

“La situación de los chicos aquí en esta zona, que son vulnerables, es repetir patrones, repetir historias de no terminar su bachillerato, de salir a trabajar y el instituto lo que les ha inculcado a los chicos es que se puede soñar y se puede realizar sus sueños. Tenemos muchos estudiantes que han salido egresados, que han logrado estudiar en la Javeriana, en la Nacional. Y desde ahí se transforman y se cambia su calidad de vida, con apoyo emocional los estudiantes logran grandes cosas” (Orientadora, colegio privado)

Como se puede observar, el orientador escolar desarrolla la capacidad de estar cerca de las realidades que preocupan a los estudiantes y es puente de motivación personal, situación que se hace necesaria por las realidades que muchos estudiantes presentan y no les es posible vivirlas de manera abierta en sus hogares. La labor que realiza este profesional al respecto fortalece la vida emocional de los estudiantes y contribuye de manera significativa en la forma como abordan futuras circunstancias.

4.1.5 Acercamiento al estudiante en su aspecto emocional

Establecer un acercamiento emocional con los estudiantes resulta un aspecto importante para los orientadores, esto teniendo en cuenta que en la medida que se logra cercanía y un trato diferente al académico en donde los estudiantes se permiten dialogar de estos aspectos y dinamizar la relación. Este es un tipo de relación diferente que le permite al orientador acercarse a las realidades emocionales de los estudiantes. Tal como se desarrolla en el siguiente apartado:

“porque yo siento que el aprendizaje erróneamente siento personalmente el aprendizaje se piensan que es un proceso es exclusivamente es cognitivo y no el aprendizaje es totalmente emocional a partir de esa capacidad de tolerar el hecho conocimiento y no lo entiendo y creer saberlo eso mueve cosas emocionales y al mover cosas emocionales internalizo eso y de fondo la interiorización del pensamiento, el lenguaje va muchos procesos que son hermosísimos, pienso eso la metodología sería entrar- salir y dinamizar lo emocional para el aprendizaje eso sería como lo pedagógico, pero también el manejo de grupo las estrategias para intervenir en el aula la capacidad de escuchar al estudiante bueno muchas cosas” (Orientadora, colegio privado)

Además, se desarrollan diferentes estrategias que de alguna manera generan una relación diferente con el estudiante, tal como lo son las nuevas formas de compartir en los espacios académicos. Por ello los orientadores manifiestan ser las personas que en los colegios dan una visión afectiva al estudiante con ánimo de generar nuevas respuestas en el mismo ante las

diferentes situaciones que se pueden vivir con las familias, con sus pares y en las que se viven en las diferentes etapas de desarrollo del ser humano. Es el caso del testimonio dado a continuación.

“Yo canto todos los días. Es estrategia personal. Pienso que no se trata de llegar acá con actividades, porque las actividades ya están. Yo las tengo, tengo redacción, tengo mi periódico. De hecho, los chicos se (...) mucho conmigo. Vienen el abrazo, el: -Profe, deme mi abrazo, mi beso. - Como que esa esperanza que yo les brindo a ellos, aun cuando a veces toca tener mucha, no puedo ser tan noble, como que "dejemos que haga", no. A veces esa autoridad también se tiene que aprender a ganar. Y se gana con respeto, se gana con afecto, con la confianza que uno le brinda al estudiante. Pero tiene uno que buscar mecanismos personales para no dejarse quebrantar. Entonces en mi caso yo soy amante de la música” (Orientadora, colegio público)

En ese orden de ideas, se plantea que muchas de las situaciones que se dan en las aulas o en los colegios no reciben la atención oportuna o a tiempo, muchas de ellas porque no se cuenta con los tiempos necesarios ya que son bastantes las funciones que se deben realizar o también porque la cantidad de situaciones que se vive en los colegios demanda de más personal en este campo. Por eso atender las situaciones a tiempo, genera resultados diferentes en la población académica; es el caso de la siguiente orientadora.

“una vez una niña. Eran las 3 e la tarde. Yo ya tenía mi bolso puesto ya me iba a ir. Y me la trajo una profesora: - Necesito que ayude a Juana. Porque Juana está diciendo que se quiere suicidar-. Pues dejé mi bolso. Y duré hablando con ella hasta las 6 de la tarde. Y hablamos y hablamos y hablamos. Y gracias a Dios la chica. Yo sé que eso le sirvió y bueno el apoyo ya externo que tuvo y fue a psiquiatría y bueno otras cosas. Pero yo sé que si yo no me hubiera quedado en ese momento. Porque yo hubiera podido decir: -No qué pena a mí ya se me acabó mi hora de trabajo. Mañana charlamos-. Pero puede que mañana la niña ya no esté. Entonces no. O sea eso es ética en mi trabajo entonces llegar a los estudiantes en el momento y de la manera que es en este tipo de situaciones es importante, hablarle con afecto” (Orientadora, colegio público)

Entonces, acercarse al estudiante en su aspecto emocional requiere tener el tacto adecuado para generar un momento de diálogo, desde la comprensión de los aspectos emocionales que permean su realidad. Además, conocer las situaciones a las que se enfrenta dentro del contexto familiar, social, emocional y de la institución llevará a abrir la comunicación desde un aspecto que puede llegar a ser difícil de expresar, así como de comprender.

4.1.6 El contexto un aspecto importante en el acercamiento

Otra de las formas que tienen los orientadores para generar una relación pedagógica con los estudiantes es acercarse y dialogar con ellos a partir de su contexto y las condiciones de vida que tiene cada uno. Aproximarse de esta manera hace que el estudiante no se sienta ajeno en el

diálogo, sino por el contrario, genere sentimientos de confianza, comprensión y ayuda para su vida y sus situaciones que en el momento sean problemáticas, como lo exponen los siguientes orientadores.

“Pues imaginarse sí, uno aspira entrar a ser parte del ejercicio docente desde la orientación. Pero pues igual se piensa con los otros escenarios como la docencia universitaria que ahorita pues lo equilibrio en los dos escenarios en que estoy. Pues totalmente relevantes son los cursos en psicología educativa y no por creer que la psicología es la que da respuestas sino porque tuve maestros en psicología algo atípico, comparado con otros espacios de formación tienden a ser muchos más directivos, de receta diría yo y tienden a ser muy de receta. Entonces el niño tiene tal cosa, "el niño no maneja bien tal cosa entonces vamos a trabajar control de tiempo". Y uno "pero primero mire porque el chino no está haciendo lo que está haciendo y trabajémosle sobre eso” (Orientadora, colegio público rural)

“lo pedagógico de la orientación, lo que te decía antes, pues todo es pedagógico yo pienso que si uno no es pedagógico para dirigirse a la otra persona falla, falla en la relación interpersonal yo pienso que hay que mirar cómo se dirige a un estudiante, como se dirige a un profesor como lograr no lastimar a un educando, uno tiene que tener ahí una actitud muy prudente muy de entenderlos a ellos porque si uno no los entiende en todas sus dimensiones, en lo familiar, en lo emocional del chico ve. Una cosa muy importante es ver de dónde se desprende el estudiante, su contexto para saber qué problemáticas trae de allí” (Orientador, colegio público)

Con base en todo lo anterior, la orientación cuenta, de muchas maneras, con el aspecto pedagógico, desde la formación humana ya que permite un acercamiento emocional, un apoyo en la toma de decisiones, un puente de motivación personal, escucha activa y comprensiva a los estudiantes y servicio de orientación con espacios y horarios abiertos. En general, otorgar relevancia a los aspectos emocionales, psicológicos y afectivos que componen al estudiante en sus diferentes dinámicas de vida son vistos como elementos importantes y fundamentales en el desarrollo del ejercicio pedagógico de la orientación escolar.

Estas formas de acercamiento crean un vínculo con el estudiante de tal manera que los procesos de orientación pueden desarrollarse de forma neutral y con respuestas positivas por parte de los estudiantes. Los orientadores coinciden en pensar que su quehacer es un ejercicio de formación humana en la que los educandos se sientan a gusto con los procesos y generen respuestas en sus cambios de comportamientos por los aportes positivos en las situaciones problemáticas que vivencian.

4.2 Significado que los orientadores escolares le asignan a la relación pedagógica con los estudiantes

Los orientadores escolares, en el ejercicio de su profesión, crean diferentes significados con respecto a la relación que establecen con los estudiantes, los cuales llevan consigo una carga experiencial que con el tiempo reafirma o elimina prácticas que son o no productivas en el ejercicio profesional. Estos significados, que se desarrollan desde la experiencia, van enmarcados en la generación de diversos sentimientos alrededor del triunfo o fracaso. Por ello es importante ver a la orientación como un encuentro personal con sentido humano y a la comunicación como elemento primordial en la relación pedagógica.

Por otro lado, a medida que el tiempo transcurre, las reformas en la normatividad y los diferentes cambios en la sociedad aportan a la formación de los significados de la experiencia en la relación pedagógica que se vivencia con los estudiantes a diario en los colegios. Otro aspecto, que forma parte de los significados que se le da a la labor, es la movilización por los diferentes sectores de la ciudad y los recursos con los que se cuenta en el momento. Sin lugar a duda, las experiencias se van desarrollando de manera diferente por la época, el lugar y también el conducto regular que se implemente con base en la experiencia y el apoyo de los diferentes estamentos de la institución y del estado.

Dichos significados se establecen en los diferentes sectores de la educación y con el apoyo de los profesionales. En este sentido, la formación humana en la orientación educativa es un elemento que enmarca la construcción de significados alrededor de la vida emocional, sentimental, psicológica y humana de los estudiantes y de sus familias. Todo ello, sin dejar de lado la generación de estos en las propias vidas de los orientadores y no solo de manera profesional, sino que también de manera personal en la incidencia directa de sus vidas.

4.2.1 Generación de sentimientos ante el triunfo o el fracaso de sus estudiantes

Los orientadores escolares en el ejercicio profesional que desarrollan en los colegios experimentan sentimientos de diferente índole. Esto se debe al compartir que se hace con las historias de vida de sus estudiantes, pues deriva inevitablemente en conocer sus situaciones personales y además de las aspiraciones a futuro, todo ello hace que se genere una preocupación y un compromiso moral y ético por el cumplimiento o solución de aquello que estén viviendo. De igual manera, ser el profesional encargado en el colegio de brindar una mirada, un camino y

soluciones diferentes a los estudiantes, hace que estas situaciones no solo sean una responsabilidad de carácter laboral sino una preocupación genuina por ese ser humano que se está formando.

Así, en las diferentes experiencias abordadas, se refleja que los orientadores manifiestan este sentir de preocupación, el cual va más allá de su campo profesional y se convierte en un hecho educativo que se enmarca como una forma de vida que aporta a la sociedad de manera significativa. De igual manera, llega a ser una posibilidad de cambio de manera individual y también grupal, pues un estudiante proviene del seno de una familia de allí sale a enfrentar la sociedad misma.

“En este colegio pasa mucho, hablando ya específicamente de orientación escolar y es que hay barreras al acceso a ciertas cosas precisamente porque es rural, por ejemplo, cuando tenemos un niño que se accidenta requerimos de unas 3 ambulancias y no llegan o si llegan en 6 horas eso genera impotencia y desespero por mis estudiantes” (Orientadora, Colegio público rural)

“Sí, los niños sí le dan gracias a uno. En diferentes tipos de maltrato sí, tuve un caso muy especial creo que es el que más me ha motivado. Era un niño de tres años y yo hablé con los papás tata, se hizo todo el proceso, se remitió a comisaria, todo. Cuando yo salí con los papás, él estaba afuera esperando y cuando salí con ellos el salió corriendo y me abrazó y me dio un beso. No hablaba, hablaba media lengua y eso a mí, yo me senté fue a llorar. Pero esos son los agradecimientos que lo llenan a uno en esta profesión.” (Orientadora, Colegio privado)

Para algunos estudiantes se es evidente el trabajo que el orientador realiza y los agradecimientos surgen de la manera sencilla y grata para el profesional a cargo. Aunque algunas veces no se dan con manifestaciones físicas, sí pueden llegar a darse con palabras o con los mismos hechos de cambio y buenos hábitos de vida que desarrolla cada uno y dependiendo la situación que esté viviendo. Esas muestras de gratitud generan en el orientador una satisfacción por su ejercicio que se suman a la historia personal y experiencia pedagógica, lo cual permite que aumenten su experiencia como profesional.

Es evidente que la generación de experiencias positivas y de alegría y bienestar de los estudiantes también genera en el profesional una satisfacción personal y un reconocimiento de acciones tanto con sus pares como con los educandos. No obstante, todo ello debe ser premeditado, puesto que para que existan casos de éxito el orientador debe implementar unas estrategias con el fin de suplir las diferentes necesidades de los estudiantes que acuden por su ayuda:

“La compañera de primaria porque ella llevaba, bueno, lleva porque se quedó allá en el colegio, ella llevaba más o menos seis años allá en el colegio y pues ya tenía, ella manejaba primaria con los ojos cerrados, ella hacía un montón de cosas desde su estilo como profesional y los profesores la adoraban y los niños también. Ella hacía cosas como hacer

mini tecas de su propio bolsillo para celebrar cualquier cosa de los niños, los niños iban hablar con ella y ella les daba stickers, les tenía juguetes, les llevaba colombinas, ella hacía un montón de cosas de esas, pero era su estilo, ella trabajaba así y se llena se llena de emoción con lo que les pasa a los estudiantes” (Orientadora, Colegio público)

Es inevitable en la profesión como orientador tener sentimientos de alegría y complacencia ante manifestaciones de afecto y aprecio por la labor que se realiza con los estudiantes. Así, el sentir que se está trabajando por las construcciones humanas de estudiantes que están en proceso de formación, es una meta que a diario da esperanza a los orientadores para continuar y permear de esta forma estudiantes y familias que desean oportunidades para continuar procesos de vida.

“Yo siempre cuento esa experiencia fue muy bonita. Porque duré dos años y medio allá y cuando me fui, los chicos de Once organizaron una despedida. Me hicieron baile. Me hicieron poesía. Me hicieron un pocotón de cosas que yo quedé. Y me decía la rectora: - Nunca, un grupo había hecho esto por alguien: - Yo quedé aterrada-. Por orientadores nunca. Porque claro también está ese papel de orientador que está en la oficina, que no hace nada. Y que no se junta con nadie y sólo hace informes. Y yo me metí al aula y yo trabajaba con ellos. Y hacía muchas cosas. Y mi imagen es eso ¿Sí? Afortunadamente he podido como dejar una huellita en que: - Soy su apoyo profe. ¿Qué necesita? Venga y trabajamos juntos por los niños-. Con los niños también es muy acogedor porque ellos saben que está la exigencia. Pero también está el apoyo. Que uno está para escucharlos. Que para darles esos consejos. Entonces ha sido bonito.” (Orientadora, Colegio público)

“Quiero ayudar a otras personas como de pronto en algún momento lo hicieron conmigo. Que tenía de pronto ciertas situaciones o inconvenientes de diverso tipo. Y que uno veía también a sus compañeros como que en serias dificultades. Como para un niño puede ser que llore porque un cuaderno se le rompió. Y para él significa el mundo entero y mejor dicho en la casa lo van a acabar. Como para una ruptura amorosa. O sea, una cantidad de cosas que el dolor que se siente. O la frustración es tan distinta en todos los seres humanos. Entonces yo decía: - Bueno pues chévere ayudar de alguna manera-. Y yo veía que siendo la orientadora del colegio podía serlo.” (Orientadora, Colegio público)

En estos apartados se observa que para alcanzar los procesos de ayuda a los estudiantes es importante contar con los demás miembros de la institución como lo son los docentes. Esta unión es indispensable pues desde su lugar comprenden las situaciones que aquejan a los estudiantes, ya que ellos se encuentran de manera más cercana con los estudiantes y son quienes a diario y por varias horas conviven con ellos y observan el comportamiento y la conducta. Además, los directivos y las demás ayudas o profesionales externos complementan la formación y los requerimientos de la población. Con ayuda de estos profesionales e instancias se trabajan procesos en los colegios que a diario pueden llegar a transformar vidas.

En contrapeso de este significado de ayuda, está que para muchos otros el ejercicio profesional de igual manera se torna complicado, en la medida que abordar la dimensión emocional de los estudiantes y quizá de sus familias no es un tema que sea fácil de trabajar. Se deben tener en cuenta las rutas de atención para saber hasta dónde puede llegar el manejo a las diversas situaciones, pero siempre estar pendiente de su proceso y de la salud emocional de los estudiantes implicados en la situación.

Las manifestaciones para muchos no tienen un desenlace agradable, en la medida que los estudiantes reaccionan de diferente manera cuando se quiere abordar diferentes situaciones que se dan por la que estén pasando. Para muchos se siente una invasión en la privacidad y el orientador como una amenaza al desarrollo personal de aquello que se esté presentando. Por estos motivos existen agresiones verbales, en las que se debe ser prudente, profesional y resiliente para saber llevar sin afectar la vida personal.

“Cuando llego hoy en día. Sí es un trabajo muy agotador. Yo le decía a la compañera de primaria: - Yo no vivo feliz en mi trabajo-. Una cuestión es estar motivada y creer tener la vocación social de ayudarlo a los chicos. Pero realmente este trabajo como tal es muy complicado, muchas cosas ayudan a desmotivar y hacer agachar la cabeza.” (Orientadora, Colegio público)

La incidencia de las situaciones que se presentan en las instituciones con respecto a los estudiantes viene dada a manera de triunfo o fracaso, todo depende de los orientadores, en el tipo de relación que se establezca con los estudiantes o del tipo de población con la que se trabaje. Otro aspecto que incide es la experiencia, pues determina estos aspectos, en la medida en que maneja determinadas situaciones que se presentan a diario en las instituciones y va dejando una forma de poder actuar en pro de la salud mental, emocional y psicológica que se requiere para continuar con la labor, que día por día trae más retos en la sociedad.

4.2.2 La orientación es un encuentro personal con los estudiantes

El concepto -encuentro personal- se entiende como estar de presente en el momento que lo necesitan y con una mirada neutra alrededor de la situación. No obstante, encontrarse de manera personal para los orientadores es estar prestos a escuchar las situaciones sea por remisión o voluntad propia de los estudiantes; igualmente, es darle importancia a aquello que se esté presentando sea visto como positivo o negativo en su vida; es dialogar de manera comprensiva, en donde el paso a seguir en la situación sea actuar buscando el bienestar del menor teniendo en cuenta sus derechos como niña, niño o adolescente.

“una cosa de todos los docentes los que tienen que también comenzar a comprender que la educación no es solo la trasmisión del conocimiento, sino que hay una relación de maestro a estudiante que es súper compleja y que hay que comprender con mucho detalle y es esto lo que logra el orientador” (Orientadora, Colegio público)

“la relación de lo humano y lo pedagógico es decir el orientador debe humanizar esa formación con el chico, porque en el aula viene la clase, otra vez la clase y de pronto el necesita una charla, una reflexión. De pronto el chico necesita exteriorizar cosas de su historia de vida y que no van a decir en aula porque de pronto se van a burlar de él. Entonces la psicología y la Pedagogía me permiten esa herramienta, esa cualidad, y esas estrategias de intervención didáctica y lograr un encuentro con el estudiante” (Orientadora, Colegio público)

Con base en lo anterior, se observa que la orientación es una rama que se ve afectada muchas veces por la cantidad población para atender o por las diferentes rutas en que se deben abordar las problemáticas que desencadenan en remisión a otros campos profesionales, haciendo que las situaciones sean un poco lejanas. Las remisiones no siempre tienen el tratamiento que se desea para dar una solución pronta ya que la mayoría son a psicología, terapia ocupacional y psiquiatría las cuales se dan por EPS y estas llevan un tratamiento menos personal y constante, pues las citas son cada mes o dos meses y mientras tanto ocurren muchas cosas en la vida de los estudiantes y sus familias.

“El hecho de tener que hacer muchas cosas al tiempo y no tener simplemente los mecanismos para llevarlas a cabo. Pero lo que es el encuentro con el estudiante. Rol propiamente del orientador escolar. Pienso que de cierta manera es satisfactorio y se disfruta. El hecho de encontrarse con el estudiante el hecho de conocerlo desde su persona, desde su familia desde su contexto. Y generarle también una perspectiva diferente” (Orientadora, Colegio público)

Sin embargo, en la medida de las posibilidades del colegio, es necesario seguir brindando asesoría, ya que la importancia que se le dé a la situación implica en el estudiante una ayuda emocional que suma a la generación de un resultado positivo. Así las cosas, conocer al estudiante de manera personal es sentir que el mismo es transparente, y se logra ver, de esta manera, su necesidad de salir de la situación y de forma paralela cómo se aborda y percibe la conducta del profesional que esté a cargo.

4.2.3 La comunicación es un elemento primordial en la relación con los estudiantes

El acto comunicativo requiere de un emisor y un receptor activos que intercambien un mensaje y por el mismo se puedan generar conductas que aporten a la vida de cada uno de los implicados. La comunicación como elemento importante en el ejercicio profesional de la

orientación, invita a estar prestos a escuchar y ser escuchados tanto por parte de los estudiantes como de los orientadores. Así, sentarse frente a un estudiante a escuchar que lleva un caso de diferente índole, requiere mirarlo, escucharlo con detalle en sus expresiones verbales como gestuales. Todo ello, permite entender qué le está incomodando, vulnerando y quizá dañando su vida.

De este acto de escucha, se desprende la asesoría profesional que requiere la situación, pues es el insumo para dar una orientación al caso que se esté tratando. Seguido de esto se desencadena una escucha esta vez por parte del estudiante, en donde puede tomar los elementos que se le están brindando para salir de la determinada situación o intentar hacerlo. En el caso de los estudiantes menores, como lo es en el nivel de primaria, el acercamiento se hace por medio del docente de aula, se dialoga y se toman elementos, según como sea la situación viene la familia en este acto comunicativo para realizar el trabajo en conjunto.

“Uy Dios, demasiadas cosas, el hecho de uno ser capaz de quedarse callado en el momento que debe hacerlo, el entender que a veces un solo abrazo dice más que un discurso, el hecho de enfrentarse a un dolor grande y poder decirle al niño "No voy a recuperar lo que perdiste pero si tienes la oportunidad de seguir acompañando, no siento lo que tú sientes porque lo que tú sientes solo lo sientes tú, pero si te puedo acompañar y puedo entender porqué estás como estás " Porque la primera vez que me enfrente a un chico que perdió a su mami fue muy duro, el chiquito estaba haciendo 11 aquí lo enfrente con una niña que perdió a su mamá a los 5 años y es una posición muy dura, pero aprende uno que a veces dice más darles un abrazo.” (Orientadora, colegio público)

Las situaciones emocionales que se experimentan en el diario vivir de los estudiantes requieren muchas veces de nuevas formas de comunicación aparte del acto verbal. Además, es importante para los orientadores los momentos de estas situaciones, ya que pasar por duelos como la pérdida por muerte de un familiar son procesos complejos para el estudiante. En ocasiones se requiere de actos simbólicos como abrazos o escucha pasiva al estudiante. Sin embargo, la situación comprende diferentes momentos y como profesional es importante leer las situaciones de tal manera que se pueda brindar otro tipo de ayuda.

De esta manera, se demuestra que la comunicación asertiva en la relación pedagógica requiere discriminar los diferentes momentos y darle importancia a los mismos para no generar presiones emocionales en el estudiante. Esto permite que él mismo viva los momentos de duelo que deba vivir para desarrollar comprensión psicológica y emocional con la situación, y se entienda que hace parte del desarrollo de las etapas de la vida.

Seguido del acto de comprensión de la situación, se procede a hablar de manera clara, enfocar la situación hacia la solución, evitando continuar con la mirada triste o problemática. Esto lleva consigo utilizar un vocabulario directo y trabajar en común acuerdo por las soluciones que brinden una salida en beneficio de aquel malestar que está latente en la vida del estudiante.

“tiendo como a ir hacia el comportamiento como tal y mirar como lo podemos cambiar, transformar desde el punto individual o grupal también que es lo que le digo a mis chicos los que son más grandes es como, tienen algún tipo de dificultad, yo les digo tus papás no van a cambiar, tú no puedes cambiarlos tienes que cambiar tú, si tú cambias tu forma de actuar ellos van a cambiar, entonces me comunico con él directamente y en su lenguaje, esto facilita la relación” (Orientador, colegio privado)

Una estrategia acercarse a los estudiantes es utilizar vocabulario concreto y cercano a ellos, no en la medida de sentirse y ubicarse como iguales, pero sí hacerle ver la cercanía y la comprensión de lo que está viviendo junto con los padres, familiares o amigos implicados en la situación. De allí deriva que manejar un léxico requiera de comprender sus códigos y significados, y esta es tarea del orientador en el ejercicio, pues lo hará más cercano y dará también herramientas para su labor.

La orientación escolar como ejercicio pedagógico y de formación humana requiere conocer, además de la situación del estudiante, la situación familiar, esto en cuanto a historias de vida del pasado y presente. Puesto que, con estos elementos, el diálogo con el estudiante respecto a los hechos que esté atravesando podrán verse con mayor claridad al tenerse un panorama de la situación y de esta manera será consiente de los mismos con el fin de trabajar para evitarlos.

Es así como todas estas razones hacen que la comunicación sea un elemento primordial en el ejercicio pedagógico de la orientación pues ubica tanto al estudiante como al orientador en un contexto claro, con rutas propias a seguir, donde obviamente el profesional debe ser quien lidere el ejercicio, genere prácticas precisas que den lugar a soluciones de aquello a lo que parezca ser un problema sin salida.

“Algo que he descubierto. Es mucho más fácil que los niños y los jóvenes comprendan al adulto a que el adulto comprenda al niño. Entonces cuando yo hablo en el tema de familia yo miro la historia del niño, cómo el niño me la relata, cómo la mamá me la relata y después yo me pongo hablar con el niño de su historia de vida y de la historia de su mamá o a veces ellos no saben, entonces pregúntele. Pregúntele a su mamá cómo fue que la criaron cómo vivió, esas cosas y entonces ellos llegaban y vienen con la historia de su mamá y me van contando y entonces yo les voy haciendo como medio análisis a la historia de la mamá y le dijo: -ay pero es que mire su mamá como no iba a ser así pues es que mire lo que le pasó

¿si usted fuera su mamá cómo hubiera sido? y él: - ush sí profe, sabe que sí tiene razón-. Entonces ellos como que dicen: -ay sí (Orientadora, colegio público)

“...es importante, fundamental desarrollar comunicabilidad en la comunicación con los demás. Con empatía, con escucha activa, con diálogo permanente donde se no se muevan tanto los egos y demás. Que es lo que finalmente deteriora un proceso de comunicación que sea asertiva. Entonces el proceso comunicativo a mí me parece fundamental en las relaciones humanas o sea eso es básico, lo sabemos todos. En ese sentido entonces también que haya una base y un fundamento en cuanto a los enfoques” (Orientadora, colegio privado)

Cuando se habla de base y fundamento en los enfoques para lograr una comunicación asertiva, quiere decir que, si bien los orientadores tienen una formación profesional, en este caso de las ciencias sociales y humanas, también deben tener la capacidad para generar esos espacios de diálogo con los estudiantes. Es preciso tener presente que la comunicación humana y de formación requiere indagar situaciones y dialogar manejando expresiones y vocabulario cercano a cada persona, ya sea estudiante o padre de familia, pues con ello se obtiene las herramientas que se están brindando. De lo contrario es preciso establecer estrategias que permitan una comprensión diferente y enfocada en lo que se desea trabajar.

4.2.4 La orientación tiene fundamentalmente sentido humano

La orientación tiene como base la formación en ciencias sociales y humanas, esto debido a que se abordan casos desde los aspectos emocionales y psicológicos que afectan directamente el aspecto académico y comportamental. Por este hecho, es preciso enfocar las acciones realizadas en el ejercicio profesional con una mirada humanista y de capacidades para la vida.

Los orientadores entrevistados manifiestan que el aspecto humano encierra situaciones como escucha comprensiva y activa, disposición ante la población, formación en toma de decisiones, disposición personal del profesional, ser puente motivacional, permearse por las realidades que enmarcan a los estudiantes y tener en cuenta las realidades sociales y familiares que viven los mismos. Tal como se evidencia en el siguiente fragmento.

“La experiencia como orientadora ha sido muy enriquecedora. A mí me ha marcado mucho la parte humana. ¿Sí? Porque uno se sumerge en ese contexto donde hay tanta problemática y tanta dificultad social ¿Sí? Y eso lo marca a uno como ser humano. O lo mejora o lo empeora. Pero pues a mí afortunadamente me ha mejorado mucho y me ha enseñado que uno debe ponerse en los zapatos de estas personas, de estos jóvenes y de estos niños que estamos formando.” (orientadora, colegio privado)

Así las cosas, es relevante que los profesionales que se hacen cargo de la orientación sean trabajadores sociales, psicólogos, psicopedagogos y con formación en trabajo humano. En esta medida, sea cual sea el enfoque que se maneje y el tipo de atención individual o grupal, el profesional encargado debe responder con base a la formación humana y conocer que existe un sentido emocional y psicológico en los estudiantes, pues llevara así los procesos a un término que sea benéfico para los estudiantes.

“El orientador tiene que ser una persona que, tal vez sin importar cuál sea su campo profesional, sí tiene una formación muy fuerte en todo eso que estamos tratando de exponer ahorita, porque todo eso se requiere a la hora de tratar con las personas. Y más en personas en crisis, personas con problemáticas, es diferente cuando me siento con ustedes a tomar un tinto y a charlar, como estamos ahorita, en un diálogo rico, enriquecedor. A centrarme en una persona que viene abatida, destruida, intentando suicidarse o consumido en las drogas. Bueno, mil cosas. Entonces también hay que tener esas capacidades, nosotros los psicólogos las llamamos clínicas de acuñamiento. De alguna persona que viene herida en su alma, no en su cuerpo, y cómo ayudarla para que no degenera, sino para que se sane, es tener un sentido humano.” (Orientadora, colegio público)

Con aquellas bases de formación, al orientador le llegan diversidad de casos para tratar en la oficina de tipo académico o comportamental, y se hace imprescindible que desarrolle habilidad de percibir las diferentes situaciones, pues en este cargo se debe ser filtro, para poder remitir al profesional idóneo ya que esa es la clave que le aporte de manera significativa al trabajo de determinada conducta o situación.

Además de tener la formación base como profesional en humanidades o ciencias sociales, es preciso contar con disposición y empatía para escuchar los diferentes casos que se presentan en la oficina, ya que la forma en que se reciba a los estudiantes y sus familias determina la disposición con la que puedan transmitir la situación motivo de conflicto y también poner en marcha las observaciones que se les brindan.

“Pero, en una orientación es muy importante esta parte de comprender al estudiante, de ponerse en sus zapatos, de poder hacer un análisis, de poder tratar de ir de alguna manera así sabemos que no es algo clínico, pero siquiera intentar vislumbrar cuál es la raíz del problema para poder potencializarlo. Tengo empatía, que muchas veces pasa, entonces pues por eso lo puedo hacer. Claro, la empatía es importante, pero también el conocimiento. Entonces es importante eso, que un orientador tenga el conocimiento base adecuado porque si no puede tener la mejor disposición, la mejor actitud, puede ser muy bueno, pero pues, con todo respeto, se trabaja en la ignorancia de muchas cosas que son importantes.” (Orientadora, colegio público)

“Porque creen que el que tú te sientes con una persona acá por 20min, 30min, es hacer nada. Cuando la responsabilidad de la escucha, de orientar, de manejar de pronto la situación, de poder llegar a conciliar, del crear proyectos, tiene una función más allá. Obviamente como en todo lugar habrá su balanza desequilibrada. Para muchos será bien, para otros será totalmente en desacuerdo. Pero para mí en el concepto del enlace psicosocial o psicólogo, orientador en un colegio es muy fundamental que exista es muy importante.” (Orientadora, colegio público)

Otro aspecto de la formación humana es hacerle ver a la persona de manera empática, y que en verdad note la importancia, que las cosas se pueden solucionar en equipo. Para lo cual se requiere de la ayuda de las personas cercanas: entorno familiar, grupos sociales y con el profesional que esté a cargo de la situación. Si el estudiante nota que las herramientas para afrontar determinado tema están en los otros con quienes comparte, ya se crea un puente, un vínculo que permitirá la resolución del problema.

“Creo que me he ganado más que ese respeto o autoridad es esa calidad humana. Ven en mí esa calidad humana. Entonces, para todo mundo hay una sonrisa, para todo mundo hay una palabra, como que solucionémoslo aquí. El trabajo en equipo. Importantísimo. No querer excluir, no querer decir: yo hago, yo tengo, yo soy, sino nosotros hacemos, nosotros trabajamos, estamos enrolados. Para lo mismo, tenemos el mismo objetivo. Hacemos partícipes todos de todo.” (Orientadora, colegio público)

En diversas ocasiones, el orientador debe trasladar ese sentido humano a las diferentes personas que forman parte de la comunidad educativa, y que, en muchas ocasiones, no se encuentran de acuerdo con el proceso que se le esté dando a la situación. Es ahí donde el orientador invita a observar la situación de determinados estudiantes, sea al docente, padre de familia o administrativo de manera humana. Con esto da a entender que la oportunidad que tiene ese estudiante en el colegio puede ser la única que posee en ese momento de vida, además que a partir de su permanencia o abandono de la institución se puede determinar el rumbo de su vida.

“-Mire que pena, este es un colegio público, la educación es un derecho entonces si una persona tiene el cupo aquí por la razón que sea, ya está aquí pues se puede quedar aquí-. y uno no puede decir, decía después mi jefe: -que entonces voy a escogerlos porque sean bajitos o altos, o gorditos, o flacos, o negritos, o blancos porque eso es discriminación y eso no se hace. Pero para los papás cualquier cosa que ellos sientan que vaya a atacar a sus hijos entonces sáquelo corriendo, quítelo de ahí porque cómo va a contaminar a mi niño tan santo y puro. Y eso también es importante que los chicos sepan, lo que yo le digo a los papás siempre, en la vida real uno se va a encontrar con gente de toda.” (Orientadora, colegio público)

Este punto tratado en el apartado anterior permite denotar cómo los diferentes miembros de la institución deben ver al otro y su realidad social, debido a que es importante que sean visibles ante todos. Las diversas situaciones que pueden ocurrir con un estudiante y tener en cuenta que la forma de abordarlo es precisamente recibir el apoyo emocional, afectivo, pedagógico y psicológico necesario para que el estudiante y sus familias pueda abordar y salir de la situación con apoyo y no por el contrario con discriminación.

4.3 Incidencia de la relación pedagógica de los orientadores escolares en su práctica profesional

En el desarrollo de la práctica profesional de los orientadores escolares se experimentan situaciones que a su vez inciden tanto en la vida personal de cada uno de ellos como en el desarrollo de nuevos ejercicios profesionales. Así, se tienen formas de relacionarse, significados alrededor de cada una de ellas y de estas una incidencia que repercute en las nuevas formas de relación y puesta en práctica del ejercicio de orientación escolar.

Los educadores, en sus múltiples experiencias con los estudiantes a diario experimentan encuentros y prácticas que contribuyen al desarrollo de nuevas formas de relación y de abordaje de situaciones. Estas situaciones generan incidencia en la vida personal de cada uno de los orientadores, en la institución y en el recorrido laboral que se puede dar por otros contextos educativos. Los orientadores pueden experimentar desborde emocional que, con el tiempo, experiencia y terapia, o ejercicios de descarga emocional se aprende a manejar.

4.3.1 Desborde emocional producto de la relación pedagógica con los estudiantes

Es inevitable para los orientadores generar sentimientos encontrados: tristeza, alegría, cariño, preocupación, angustia. Todo ello se presenta a raíz del compartir, desde este espacio de la orientación, diversas problemáticas de nivel familiar e individual con los estudiantes, lo que hace que se experimenten situaciones emocionales que acaban en un desborde. Por ello, al volver a sus hogares se busca un refugio y personas con quien se pueda desahogar, tanto con los compañeros y pares.

“...y uno no puede sacarse de eso el sábado y el domingo, decir que el sábado y el domingo Ágata es una persona nada que ver con sus muchachos, inclusive voy por la calle y me encuentro con niños niñas de los otros colegios y me saludan y es una tentación decir ¿cómo va con? No puedo, si nace de ellos contarme ya supere tal cosa o mis papás ya volvieron a vivir juntos uy es una alegría, pero es un desgate fuerte.” (Orientadora, colegio privado)

Las situaciones de diferente índole entran no solo a la oficina de orientación, sino que llegan a involucrarse de manera emocional, generando carga y responsabilidad extralaboral. Es entonces a partir de ello que se buscan espacios y personas que puedan dar soluciones o simplemente escuchar, para exteriorizar eso que se guarda del día a día. En diferentes espacios y con una población considerable.

“Uno los lleva en el alma y en el corazón, uno los masculle, como la formación que tengo yo necesito estar en terapia por los pacientes y demás y constantemente que uno habla del niño, el dolor, es que es inaudito que un niño de 3 años viva esto, es que si pudiera pelaba a esos papás, pero no puedo, uno necesita elaborar lo que el niño pone sobre la mesa y que uno muchas veces actúa, y que uno no debe actuarlo entonces hay que elaborarlo, yo siento que apalabrando nuevamente en terapia o apalabrarlo de pronto con mi esposo que también es educador y trabaja en una universidad o con mi hijo que también es psicólogo y mi marido también es psicólogo, lo podemos hablar como que lo expiamos lo sacamos y eso nos ayuda a liberar y seguir con el ánimo de recibir los dolores de estos niños y estos jóvenes.” (Orientadora, colegio público)

Los casos que se abordan tienen diferentes grados de dificultad, para los cuales no existe formación en psicología, psicopedagogía o terapia ocupacional que den las pautas puntuales para trabajar, se convierte la experiencia en un factor que contribuye significativamente. Esto ya que los orientadores son los profesionales encargados de recibir aquellas problemáticas sociales que desbordan cada día en los contextos casos de abuso sexual, asesinatos, entre otros llegan a la escuela y tener la capacidad de dejarlos en ella es complejo.

Un ejemplo que clarifica el anterior punto es como cuando llega un estudiante y menciona un asesinato, ¿cuáles son los motivos?, ¿cuántos años tiene el estudiante?, ¿quién era la persona?, ¿por qué pasan este tipo de cosas en la sociedad? Estas son preguntas que generan incertidumbre en los orientadores, en su casa, en las reuniones familiares, el fin de semana y así en su vida común, las cuales se les hace imprescindible aprender a manejar para no ver afectada la vida personal.

Con el tiempo y la experiencia, como se ha mencionado en el transcurso de la exposición de los resultados obtenidos de las entrevistas, las situaciones van teniendo un nuevo tinte por los diferentes cambios de la sociedad. Es un compromiso con cada uno como persona con la vida privada, personal y como profesional estar en constante terapia o búsqueda de espacios que permitan dialogar de las situaciones que se viven en la institución.

“Sí, fue en el otro colegio, tuve que enfrentarme a un chico que asesinó a una persona y él asesinó a un señor que yo conocía, era el papá de la novia que él tenía, fue muy duro, yo no sabía que decidir, porque era una cantidad de sentimientos encontrados porque no había justificación, entonces en el momento que iba... el muchacho llegó a la casa a hacerle el

reclamo de porque no lo dejaba que era el novio de su hija y él le dijo: "es que usted publicó cosas que no debía publicar en el Face de mí", un video o una cosas así y entonces el muchacho histérico lo mató, entonces yo lo miraba y no sabía que decir y yo me decía yo como que no sirvo para esto porque yo sentí ganas de... Yo si hubiera sido la mamá yo cojo a ese chino y lo desbarato. Y la mama decía "pero es que a él tienen que entenderlo" y era como normalizando una situación que para mí no era normal. Entonces esa yo creo que ha sido una de las cosas que para mí ha sido más difícil de afrontar y yo me senté con él y yo lo miraba y sin saber que decirle yo me decía "Dios mío dame palabras de sabiduría para poder decirle a este muchacho lo que le tengo que decir sin que él me vaya a matar porque tranquilamente podía hacer lo mismo conmigo y entonces fue un poquito complicado. En ese momento yo lo único que le dije fue "¿Era necesario una vida para que tú te dieras cuenta de que de pronto esa niña no era la persona que era la mujer de tu vida?" Y ella rompió en llanto y en ese momento llegó la policía, fue en frente mío la captura y creo que esa situación me marcó muchísimo porque yo veía que era un muchacho de una familia bien, no era un muchacho que estuviera en una pandilla, no era un muchacho que fuera falto de amor, era que tuviera grandes problemas. O sea, ocurrió en el momento en que no debería haber ocurrido, si hubiera ocurrido en otro momento uno hubiera podido justificar de alguna forma, aunque no es nada justificable, pero uno hubiera podido entender, comprender por qué había sucedido." (orientadora, colegio privado)

A la oficina de orientación llegan casos de diversa índole, y es en este momento, que se determinan los protocolos o rutas a seguir para saber hasta dónde se puede llegar en el proceso de atención y, en qué momento es preciso y prudente remitir esos casos que están fuera de la cobertura de lo que se debe atender. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que los orientadores no están dejando el proceso a un lado, sino que llevan un control de aquello que hacen las entidades externas para el apoyo y solución de las situaciones de los estudiantes y sus familias.

En esos procesos, inevitablemente, la familia del orientador se ve inmersa, pues llega a afectar las situaciones que se comparten, trayendo consigo aportes que permiten reflexionar acerca de lo acontecido, de las situaciones y la distancia que debe tener la vida laboral con la vida familiar. Con el tiempo, se desarrolla la capacidad del manejo de estos espacios para equilibrar la emocionalidad que produce laborar con una población en torno a la conducta humana.

Entonces, así como a veces uno puede ayudar a alguien hay momentos en que no, y al que no se pudo, pues no se pudo. A mí me pasó mucho al principio recién empecé mi ejercicio de ser orientadora. No, yo llegaba a la casa hecha mares de lágrimas, yo era no, me trasnocaba buscando qué le hacemos, qué le pongo, dónde le hago. yo quería irme a la casa a hablar con los papás, quería visitarlo. Yo quería hacer una cantidad de cosas, pero llega un momento como que uno dice: no pues tampoco porque yo también tengo una vida. De hecho, una de las cosas que marcó eso fue que un día estábamos cenando con mis hijos y mi hija menor que en ese momento tendría como unos 7 años, ella admiraba mucho a su profesor de sociales y ella dijo: - madre, yo quiero ser profesora de sociales-. y entonces mi otra hija, la mayor que le lleva como 6 años le dijo: - ¿usted quiere ser profesora de

verdad? y ella le dijo: -sí, yo voy a ser profesora de sociales-. con ese orgullo profesora de sociales. y mi hija le dice: -entonces nunca se vaya a casar ni vaya a tener hijos. Estas son cosas que duele escuchar de los hijos porque yo sí llego muy cargada emocionalmente a la casa. (orientadora, colegio privado)

“Otra cosa que me vulneró es que aquí nosotros no solamente atendemos los casos de los chicos sino también atendemos servicios, por ejemplo yo coordino el comedor escolar con el coordinador Daniel y nosotros aquí todos los días estamos frente al comedor y algo que me sucedió fue que en algún momento los chicos necesitan el apoyo puntual y uno de pronto no está ahí, y después te enteras que los casos fueron mucho más allá y los casos te vulneran mucho más allá como el caso de la chica que les acabó de contar de abuso, es doloroso, eso ha estado en fiscalía, por ejemplo. Ese es un caso muy fuerte y ese por ejemplo fue un caso que me vulneró bastante.” (Orientadora, colegio público)

Verse afectado a nivel emocional, por lo que se conoce, se aborda y por aquello que no es prudente trabajar, debido a las situaciones de contexto que lo impiden, son un escenario latente en los colegios. En ese orden de ideas, buscar fórmulas para darle un manejo adecuado es un ejercicio al cual debe apostar el orientador, pues con ello cuida de su psicológica y emocional. En los diversos testimonios consignados en las entrevistas, el contenido es angustiante, y las realidades del escenario educativo pueden llegar a ser crudas, por ello solo compartiendo las experiencias, haciendo retroalimentación de los casos y buscando formas de estabilidad laboral es que se establece un mejor escenario.

4.3.2 Adopción de ejercicios de descarga emocional y psicológica

Un equilibrio laboral y emocional como orientador es complejo de lograr, no obstante, con el tiempo y la experiencia se buscan estrategias como ejercicios de descarga emocional. Entre ellos se encuentran la terapia, el diálogo con pares o ejercicios de la cotidianidad como: frecuentar el gimnasio, salir a caminar, compartir con mascotas, salir de paseo, compartir con la familia. Todo ello con el objetivo de no dejarse permear por esos diversos escenarios que a diario se viven en la práctica de orientación escolar.

El control de emociones es fundamental en el ejercicio profesional y así como los estudiantes y familias buscan apoyo, el encontrarlo requiere de madurez en la labor y en la salud emocional. Tanto padres como estudiantes reclaman ayuda, y por otro lado los docentes que comparten a diario y gran cantidad del tiempo en las aulas; De allí la razón que encontrar un profesional en la institución que brinde herramientas de conducta humana, de toma de decisiones y de evaluación de circunstancias es un alivio para la comunidad educativa y lo es de la misma manera estar dispuestos y prestos a esta atención.

“La persona que está en un contexto escolar o que se acerca a los seres humanos lo debe hacer por vocación, porque el día a día requiere primero de estrategias, pero también de control de las emociones. Hay que cumplir con muchas responsabilidades tanto institucionales como afectivas con ellos. Debemos hacer ejercicios de descargue entonces no asumir las situaciones como propias y todo este ejercicio que debemos hacer también como profesionales en el área de la salud mental, entonces no asumirlo como dificultades y objetivar cada situación para darle la mejor solución depende de la dificultad ¡eso es importantísimo!” (Orientadora, colegio privado)

“Entonces una de mis estrategias es, yo salgo muy cargada de acá, entonces voy y hago ejercicio, entonces estoy en el equipo de voleibol de ahí de Modelia, entonces son dos días y voy al gimnasio, entonces cuando siento que estoy muy cargada me mato en el gimnasio. Llego aquí al otro día vuelta nada, pero llego descasada, me siento bien, me siento tranquila, puedo dormir bien, o si no me voy al parque con mi perro, trato de hacer una actividad diferente.” (Orientadora, colegio privado)

El desborde de la carga emocional de los orientadores es evidente, sin embargo, pertenecer al campo de las ciencias humanas, trabajar a diario casos de conducta ayuda a que se adquiera la experiencia de saber manejar dicha carga la cual es una realidad que no se puede esconder en la práctica. El tacto para actuar y manejar las emociones se adquiere, lo cual no garantiza que no se volverá a experimentar sensaciones de angustia, fracaso y/o preocupación, pero sí como poderlo abordar en el campo laboral, personal, social y familiar.

“Entonces hay momentos en los que digo yo no doy abasto y dejo audios y digo: -por favor compañeros díganme qué hago porque ya no doy más abasto.- he empezado ir a Yoga y cumplo mi jornada y me voy a yoga porque la capacidad es desbordante y es desbordante por salud mental yo no tengo familia, o “sea nuclear, yo no tengo ni esposo ni hijos, yo vivo sola, con mi perro, tener perro para mí también una terapia terrible que me ha fortalecido mucho pero... no entendería cómo hacen mis compañeras, mis compañeros orientadores que tienen que responder por una familia, que tienen las angustias de su hogar, que tienen las angustias de su salud y que tienen que además estar aquí con una carga emocional. Es que es muy fuerte la carga emocional.” (Orientadora, colegio público)

La adopción de esos ejercicios o prácticas diarias que despejan el aspecto emocional hace que los orientadores equilibren las problemáticas con las que a diario se ven afectados. En este proceso, el principal aspecto a tener en cuenta es comprender en qué momento es necesario desarrollar este tipo de prácticas y en la medida que sean adecuadas para establecer un punto de encuentro consigo mismo y en el caso de muchos con sus familias.

4.3.4 Generación del hábito profesional de desprenderse de los problemas laborales

“Los efectos de súper héroe llegan al campo de la orientación escolar” (Orientador Colegio Privado), así se le llama por los mismos orientadores que consideran un hábito de vida, salud

mental y profesional el acto de manejar las emociones. Y, con la salida de la institución quitarse la capa de las angustias, las emociones y el sin sabor que dejan muchas de las situaciones que se viven en la escuela, resulta ser la manera sana y prudente de continuar con el ejercicio profesional.

Entonces yo siento que yo me visto y me desvisto. Cuando yo estoy aquí en el colegio yo me visto con todo lo que tengo que hacer acá pero ya cuando salgo del colegio me desvisto de eso. De hecho, me pasa ahora que antes yo llegaba con el trabajo en la casa del colegio. Ahora yo me llevo el trabajo del colegio a la casa y me lo regreso igual porque en la casa no hago nada. Es muy difícil, tendría que ser algo así como ya me toca hacerlo, entonces lo hago en la casa.” (Orientadora, colegio público)

“Después de que salgo de acá me quito la capa, ya no soy el súper héroe que todos quisieran, afuera soy un ser humano común y corriente ya no tengo poderes de orientador y eso implica que a mí me pueden pasar veinte mil cosas también afuera, pero sí, uno se vulnera con las experiencias de las personas.” (Orientadora, colegio público)

Ser profesional en un campo laboral requiere no solamente obtener el título, sino asumir los retos que la academia no logra construir. Así, responsable de su campo laboral, el orientador genera estrategias a diario con la experiencia para continuar con el proceso y brinda a la comunidad educativa nuevas alternativas que permitan salir de los conflictos que crea una sociedad desigual, compleja, desbordando en información y formas de conducta.

“Y de eso uno va aprendiendo. Pero entonces sí se vuelve eso. Y ya con el tiempo cuando tú vas adquiriendo esa experiencia. Tú ya empiezas a ver: - Bueno no no, tú no te puedes dejar controlar. Mis emociones no pueden digamos desbordarse tanto. Y tengo que ser como muy central. Muy equilibrado. Porque o si no, no voy a poder ayudar a nadie-. Entonces digamos que lo que yo veo es eso. Lo que uno se vuelve desbordado emocionalmente, es más. Lo siento yo que es como al principio. Cuando uno está tomando esa experiencia. Como cuando uno no sabe separar las cosas. Entonces, pero sí, sí siento que es una cuestión de una parte la profesional de que tú puedes ayudar. Y otra parte es la personal. Porque ya cuando se involucran esas dos cosas pues empieza uno como a sufrir claro lógico.” (Orientador, colegio privado)

“Cuando llegué acá y tuve que enfrentarme con mi primer caso de abuso sexual casi que no pude, me descompuse y empecé a acumular estrés, depresión, ansiedad, no sabía cómo manejarlo, entonces eso también hizo que entrara en crisis ¿qué hago? , ¿a dónde notifico, a dónde llamo? yo no recuerdo que en la universidad me hayan enseñado cómo o a dónde tengo que enviar el caso, no tenía luces, entonces en ese momento sí me pasó, sí entre en crisis y creo que los primeros 6 meses fueron los más duros que tuve que tratar ese tipo de casos, y el maltrato infantil, entonces no podía, sí me descompensaba mucho, yo me sentaba a hablar con el niño, niña, adolescente y yo los veía así y empezaba a llorar y decía yo no puedo hacer eso me tenía que salir, pero sí los primeros meses fue muy duro y sí me empezó a afectar muchísimo, sólo que con el tiempo se aprende a sobrellevar las cosas,

manejar el tipo de relaciones y los problemas que hay en el día a día” (Orientador, colegio privado)

Es imprescindible que el orientador evite ser ajeno a las realidades que en la sociedad desbordan, teniendo claro que es su labor y el camino profesional que decidió. En este camino no se trata de ser hipersensible o no, sino de humanizar las situaciones para entregar a la otra persona dentro de la relación pedagógica la sensibilidad que necesita para saber que su hecho importa y es objeto de comprensión y trabajo mutuo con un profesional no solo encargado sino preocupado con las vidas y problemas humanos.

“estar ajeno a una de esas situaciones complicadas es difícil porque hay historias de vida que tocan mucho el corazón. Que quiera o no uno termina impactado y cómo que se trata de llevar eso. Pero yo a veces pienso el dejarme tocar por esa historia no es que uno deje de ser profesional, sino que le brinda a uno tal vez más herramientas para poder desarrollar esa empatía con el estudiante y desde ahí tratar de brindar toda la ayuda, todas las herramientas que se necesitan. Porque sí hay historias, no tanto en la orientación, sino en este mundo de la psicología que pienso que debemos ser humanos, ante todo, y pienso que sí hay historias que terminan desbordándolo a uno” (Orientador, colegio privado).

Con los resultados expuestos anteriormente, se cierra este capítulo, haciendo un largo despliegue de los resultados en torno a la identificación de formas, reconocimiento de significados y la incidencia de estos en cuanto a la relación pedagógica de los orientadores escolares en el ejercicio profesional con sus estudiantes. Los orientadores en las diversas formas que emplean para realizar su ejercicio profesional tienen primero como hábito permanecer con las puertas abiertas, a esto no solo se refiere de forma literal, sino a estar prestos a la escucha en los momentos que se requiera.

Además, ser puente de motivación personal, escuchar de manera atenta y propositiva a los estudiantes, aportar en la toma de decisiones en los conflictos y de su vida cotidiana teniendo en cuenta que son etapas en las que se requiere de desarrollar esta capacidad. Por otro lado, realizar un abordaje de situaciones en donde el estudiante note la importancia que se les da a sus problemáticas, con base en una evaluación del contexto para brindar mejores herramientas son formas que dan una ruta específica y significativa a la orientación.

Por otro lado, los significados se construyen a diario, tanto de las experiencias agradables como las que no, lo cual van dando significado al ejercicio profesional, vislumbrado en los estudiantes. Al mismo tiempo, se genera diversidad de sentimientos, pues la orientación resulta ser un encuentro personal importante con los estudiantes, igualmente, la comunicación se convierte

en elemento primordial para una buena y productiva práctica profesional, siempre y cuando se realice con sentido humano, pues se establece un compromiso ético con los estudiantes, sus familias y en general, la comunidad educativa, en busca de un desarrollo de vida sana.

Estos significados y eventuales prácticas tienen una incidencia, tanto en la vida personal de los orientadores como en el desarrollo de su ejercicio profesional. El desborde emocional es inevitable, mucho más en los primeros años de experiencia, ya con el tiempo, al evaluar las situaciones y haber vivido diversas situaciones el orientador aprende a realizar ejercicios de descargue emocional por salud mental, y de esta manera dejar los problemas en la escuela o hacer una pausa para continuar con su vida personal.

En el ejercicio de la orientación escolar se hace evidente la angustia y carga emocional que los orientadores enfrentan a diario en las instituciones. Sin embargo, el trabajo por la formación humana hace que se generen herramientas a nivel individual y colectivo que permitan prácticas con resultados más concretos y en beneficio de los estudiantes y la garantía del desarrollo de sus derechos como niños, niñas y adolescentes. Al igual que la apuesta por una sociedad más comprensiva, equilibrada y humana.

Los resultados encontrados en las entrevistas a los 40 orientadores fueron organizados en tres categorías que se desprenden de los objetivos específicos planteados en la investigación. Se inicia identificando las formas de relación pedagógica en las prácticas de los profesionales mencionados en instituciones de Bogotá, de las cuales se desprenden siete de ellas. Además, se encuentran los significados que los orientadores escolares le asignan a esta relación con los estudiantes y para finalizar la incidencia en su práctica. La siguiente figura sintetiza la exposición que se realizó en este capítulo y que abre la discusión en contraste con la teoría comprendida.

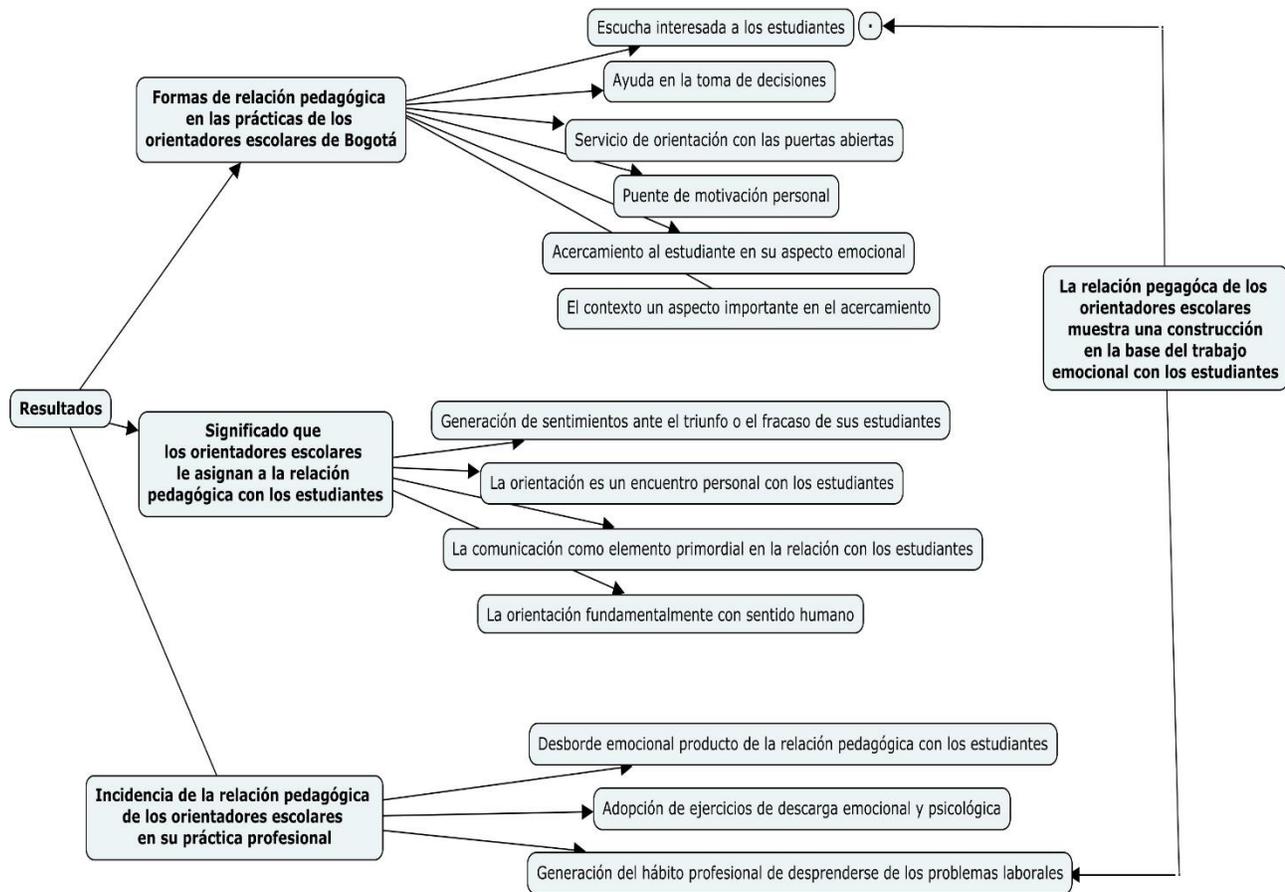


Figura 1. Resultados de la relación pedagógica en las prácticas de orientación escolar en Bogotá. Diseño y construcción Raquel Pinzón. 2020. Universidad Pedagógica Nacional.

5. DISCUSIÓN

La intención en este último capítulo es presentar la discusión o el análisis alrededor de los resultados obtenidos tras realizar las entrevistas a los 40 orientadores participantes en la investigación. En una primera parte se presenta el contraste entre los antecedentes y los resultados; seguido de esto se encuentra la articulación entre el marco teórico y los resultados. Este análisis permite concluir el apartado con una serie de recomendaciones para próximas investigaciones que se relacionen con el objeto de estudio.

5.1 Contraste entre antecedentes y resultados

En los antecedentes se tuvieron en cuenta las categorías relación pedagógica, relación pedagógica maestro alumno, amor pedagógico, amor pedagógico en el aula y sentimientos de los docentes en la labor pedagógica. Al respecto del amor filial, Dussel (2010) expone que el amor hacia los estudiantes es un terreno pantanoso que debe explorarse para estar a favor de la niñez y la juventud.

En este punto y en contraste con aquello que los orientadores manifiestan frente a los afectos que se desarrollan por los estudiantes, se da pie a pensar en una relación de iguales en donde el respeto y las buenas prácticas en el contexto educativo se hagan visibles y reales, puntualmente en las prácticas cotidianas de todos los orientadores. Hablar de cercanía con los estudiantes, en términos emocionales, es un terreno complejo por el cual se debe transitar con una perspectiva humana y formativa. Sin embargo, como lo mencionaban los orientadores, acercarse de manera amable y con real preocupación por aquello que los estudiantes están manifestando genera una relación entre humanos que sienten, piensan y viven situaciones reales.

Por otro lado, se encuentra el trabajo de Buendía (2010), en el que se pone sobre la mesa como un objetivo principal del trabajo del orientador el realizar un acercamiento y seguimiento permanente con los estudiantes para lograr un fortalecimiento de la autoestima. Los orientadores son los educadores encargados de abordar la formación en el desarrollo emocional y psicológico de los estudiantes, es por ello que asumir este rol requiere tener en cuenta que el sistema educativo cuenta con unos lineamientos establecidos que delimitan el actuar en las diferentes situaciones o problemáticas a abordar.

De la misma manera, se destaca que no se debe desconocer que, si se aborda la formación comportamental, psicológica, emocional y en general humana de los estudiantes, se facilitará el acercamiento a las problemáticas; es una situación que requiere conocer a la persona, su historia

de vida y familiar para crear un vínculo cercano en el que el estudiante logre sentir realmente la relevancia que se le brinda a su situación e igualmente su límite. De esta manera se propicia que el estudiante reciba las herramientas necesarias, como lo manifestaban los orientadores, para el empoderamiento de las diferentes situaciones un trabajo que se debe planificar y desarrollar en conjunto con sus familiares.

De otro lado en 2010, se encuentra el trabajo de Brian James Girad donde se presenta la manera como los docentes influyen en la vida de los estudiantes, y la forma en que permean la forma en que los estudiantes toman decisiones. En este punto es importante aportar que los orientadores presentes en esta investigación han manifestado estar cercanos a aquellas decisiones que los estudiantes toman en su vida diaria, tanto académica como de desarrollo de vida personal.

Los estudiantes cuentan con una institución como apoyo de formación para la vida y es la escuela, entonces es el orientador escolar quien se encarga de gran parte de este proceso en el sentido que brinda las herramientas, en la medida de las posibilidades, para que ellos puedan asumir su vida y tomar decisiones alrededor de las realidades de cada uno. En el proceso se unen los padres o familiares los cuales aportan y además están al tanto del desarrollo de sus hijos.

La investigación muestra que el orientador en una institución adquiere un lugar importante en el desarrollo de las emociones y/o sentimientos de la vida de los estudiantes. Permitir expresar los sentimientos de los estudiantes y reconocer ese sentir es un lugar poco común de encontrar en la escuela; los maestros se ocupan, de forma mayoritaria, en darle continuidad a los procesos de formación en conocimientos, y como se ha venido mencionando, deben cumplir con estándares y metas establecidas y los tiempos se hacen cortos, por esta razón es poco visible y manejable el campo emocional.

En este sentido, los orientadores manifiestan encontrar casos en los que aquello que necesitaba el estudiante se enmarcaba en una escucha activa por parte de un profesional. Un ejercicio en el que comprensión en el máximo sentido de la palabra se haga presente. Saber que la vida tiene cambios biológicos, emocionales, psicológicos y comprender que este fenómeno ocurre en todos los seres humanos que se encuentran en proceso de formación, situación poco frecuente en docentes de aula.

Al respecto Badia (2014) en su trabajo investigativo presenta este punto con claridad, refiriéndose a los docentes de aula. En este trabajo se les da importancia a las emociones como un elemento que contribuye a lograr el aprendizaje, donde el profesorado en su forma de compartir

los conocimientos crea experiencias significativas o no en los estudiantes. Teniendo en cuenta que estas emociones que se estudian en los docentes están permeadas por los contextos sociales y culturales donde habitan. En ella se consideró importante:

“a) Los motivos y razones para ejercer la enseñanza, que dotan de sentido la actividad docente; b) El conocimiento y valoración de sí mismo como profesor, que incluye aspectos como el auto concepto y la autoestima; y c) La percepción y valoración del ejercicio de la tarea de enseñar, que comprende cuestiones como la complejidad y exigencia de la docencia, y la relación educativa y social con los estudiantes.” (Badia, 2014, p.86).

En la investigación se presentó un bajo nivel de estudio, conocimiento y trabajo en la relación establecida con los estudiantes con referencia a la dimensión afectiva, tanto al trabajo como acercamiento. Situación que hacen visible los orientadores en la presente investigación y además salta a la vista, como si se tratara de un campo de arenas movedizas, en el que se genera temor trabajar sobre esta dimensión o llegar a acercamientos equívocos. Pues si bien es cierto que la afectividad es algo inmerso en la humanidad, también lo son las situaciones de conflicto al no saber manejarlo.

La psicología valida estas premisas en la medida que vincularse a la formación de seres humanos lo requiere, puesto que éstos son la integración de varios componentes dentro de los cuales la razón y la emoción conforman una particularidad en el desarrollo biológico. Es el manejo adecuado de las mismas aquello que conflictúa -o no- situaciones de la vida y por estas razones los adultos cercanos en la relación que establecen con los estudiantes requieren un compromiso ético, familiar y profesional, según sea el caso, para aportar de manera significativa en la vida de los mismos.

A esta misma línea se une el trabajo investigativo encontrado como antecedente de Conidi (2014) cuyo resultado central hace referencia a que la educación se formula como un proceso complejo, influido por docente y estudiante en todos los aspectos de formación integral. A partir de esto se mostró que existe una correlación entre la calidad de la relación y las características del profesor en el trabajo con estos estudiantes; lo cual evidencia la constante demanda por el aspecto socio-relacional como elemento importante en los procesos de formación. Así mismo, por parte de los docentes entrevistados se obtuvo que una buena relación educativa influye, tanto en el rendimiento académico como en el desarrollo personal del estudiante.

Compartiendo esta idea, en la presente investigación se evidenció por parte de los orientadores que una de las formas de relación con los estudiantes se enmarcaba en “ser puente de

motivación personal”. Esto en el sentido de crear talleres de tipo grupal para el manejo de situaciones, además encuentros de tipo individual en donde se dialogue de manera franca y esperanzadora con los estudiantes dándoles a conocer las posibilidades con las que cada uno cuenta, las cuales en ese momento de la vida o conflicto no son percibidas. Encontrar la forma en que los estudiantes no pierdan el interés en vivir, experimentar y hacer metas realidad.

El orientador en su labor crea una responsabilidad moral con los estudiantes. Escucharlos, acercarse a las realidades de vida, conocer más allá de lo académico hace que se genere una relación de cercanía, una relación afectiva, guardando las distancias prudentes para evitar el desborde emocional. Donde se guarden los límites necesarios entre un adulto y un estudiante, será importante como postura racional para la mejora de las problemáticas a favor de los derechos humanos de los alumnos.

Las posturas encontradas en los antecedentes que, aunque no se habla del profesional de la orientación, si develan el sentir de los mismos en su profesión por el bienestar de los estudiantes. Bienestar en términos de salud emocional, física y psicológica. Esto requiere la posibilidad de que las instituciones cuenten con un espacio de puertas abiertas en el departamento de orientación y un grupo de profesionales con responsabilidades definidas únicamente para esta área.

En esta misma búsqueda y significado en las relaciones pedagógicas estuvo Nosei y Caminos (2014) en donde dan cuenta con su trabajo de cómo al inicio de la formación de algunos docentes se manifestaba que en esta labor había que tener en cuenta la vocación y formación humana, además, un acercamiento que permitiera crear un espacio para las personas provenientes de entornos vulnerables.

Sin embargo, en el avance de los semestres de los estudiantes postulados para docentes, la misma población hablaba de que la importancia de la formación docente es el saber disciplinar, dejando en segundo plano el aspecto emocional. Al respecto se hizo evidente en las entrevistas realizadas que la formación en conocimientos en los docentes son un campo al cual hay que darle relevancia sin desconocer la dimensión afectiva, la cual hace que los procesos se desarrollen de manera asertiva. El ser humano se compone de varias dimensiones y se requiere prestar atención a todas para lograr un desarrollo completo y sano.

Unas de las apreciaciones de los orientadores se encontraban encaminadas a los docentes de aula, en el sentido que generar acercamientos en este espacio a partir de lo emocional y/o

afectivo haría que se comprendieran los cambios en el rendimiento académico y los cambios en el comportamiento de los estudiantes.

“yo pienso que sí, en un porcentaje bastante significativo, este es un colegio académico un colegio excelente, es un excelente proceso académico un plan de estudio muy bien estructurado entonces lo importante es eso ¡la academia! porque debemos cultivar obviamente los conocimientos en nuestros muchachos y nuestros niños eso, por un lado, por otro lado, es que los docentes son tan excelentes y tan bien formados pues que no necesitan más, desde nosotros lo que vemos es otra cosa lo que queremos hacer es otra cosa, pero también hay un porcentaje que pienso que también es significativo el que no nos ven, no es significativo las funciones del orientador entonces ha sido un poco las personas que están antes que yo que trabajaron un tiempo en el colegio cuentan que hicieron mucho trabajo, muchas reuniones, levantar la mano y hacerse notar y lograron un espacio en el colegio impresionante hasta cierto punto, porque hasta otro cierto punto creyendo que de aquí allá no se podía más y pensaron que la decisión más sabia era tomar distancia y pasarse otra institución o cambiar de espacio laboral” (Orientadora, Colegio privado).

Gran parte de las investigaciones antecedentes se encuentran enfocadas en esas situaciones que suceden con los maestros de aula con respecto a la relación pedagógica con sus estudiantes. Otro ejemplo se encuentra en Brasil donde Reibnitz Kloh Vendruscolo (2014) tiene en cuenta la relación estrecha entre proporcionar conocimientos y generar una relación con los estudiantes de manera cercana.

En esta situación nuevamente se traen los maestros de aula a mención, sin embargo, es una situación que da cuenta de los propósitos recogidos de los orientadores, en donde existe una preocupación porque las relaciones pedagógicas sean una red que acoge tener en cuenta al estudiante en toda su estructura en el proceso de enseñanza y aprendizaje, al cual denominan proceso de formación integral. Una premisa que contaría además en que la escuela y en general el sistema concediera los tiempos para tener los espacios suficientes en el trabajo de estas dos situaciones: el trabajo de la vida académica y además el desarrollo emocional del estudiante.

Caro (2015) evidenció cómo los discursos verbales y no verbales influyen en el tipo de relación que se desarrolle con los estudiantes. Son estos lugares, estas acciones poco visibles las que dan cuenta de la relación que se gesta entre maestro – estudiante en los diferentes espacios que se comparten. Estos estudios conforman la bibliografía de investigaciones al respecto de la vivencia en la escuela. Aquello que los orientadores llaman “la otra parte del desarrollo de la vida escolar”; esas situaciones que aparte de lo académico se hacen presentes y están enmarcadas en un lugar poco visible pero que cuentan como reacciones a muchas de las situaciones que asumen en

el desarrollo de sus vidas. Y que sin lugar a duda marcan el tipo de relaciones que puedan tener en la escuela con las figuras de autoridad que allí frecuentan.

En este sentido la preocupación por los orientadores es evidente, pues en las instituciones educativas tiende a generarse un distanciamiento entre los estudiantes, padres y docentes, sin embargo, no dejando de lado que debe darse un ambiente de respeto. Es importante que el estudiante se sienta cercano, que pueda compartir de manera natural sus preocupaciones y también sus éxitos, en general conformar espacios de cercanía y socialización con docentes, esto evitaría sobrecargar la remisión en el servicio de orientación.

En el trabajo de Álvarez (2016) se encontró que es posible deshabilitar roles y privilegios, que en muchas ocasiones la sociedad le está otorgando al docente por un medio cultural. Observándolo así, como el actor principal del proceso educativo y de esta manera se invita en el desarrollo de la investigación al orientador que comprenda que sus acciones posibilitan diferentes alcances y es preciso llevar a la práctica posiciones políticas autónomas generadoras de nuevas acciones en sus estudiantes y no solo procesos cognitivos.

En contraste a esto fue posible visibilizar que las formas en que los orientadores generan acercamiento con sus estudiantes están enmarcadas en contribuir en el bienestar del estudiante en su vida personal, social y académica, de la siguiente manera: aportar estrategias en el manejo y acertada toma de decisiones, permitiéndoles tomar conciencia de la importancia que tiene su vida y sus conflictos. La orientación es un espacio de puertas abiertas que respeta y tiene en cuenta los contextos de donde provienen los estudiantes y se proyecta como un puente de motivación personal. Todos estos aspectos pensando en un espacio de orientación en el que todos y todas encuentren que se les da importancia como seres humanos integrales e importantes en la escuela.

En el mismo sentido, Ana Abramowski, (2016) quien aporta su postura teórica en esta investigación, buscó “aproximarse a las particularidades del amor en el vínculo pedagógico a partir de problematizar tanto su impronta de inevitabilidad –la idea de que la vida educativa es una empresa que debe llevarse adelante necesariamente bajo la órbita del amor- así con su carácter prescriptivo –que en el marco de este texto se ha denominado “la exhortación a amar a los niños”- (2016. p. 12).

El amor en lo pedagógico es una discusión en la que se va a paso lento. Generar espacios con los estudiantes en los que se aborde la dimensión emocional es un terreno de cuidado, en la medida que conservar la línea de lo permitido y éticamente correcto es de vital importancia en los

procesos pedagógicos. Los orientadores precisan un rol en las instituciones en el que configurarán un espacio de amabilidad y escucha a los estudiantes. Esto puede generar diversas situaciones, pero sin lugar a dudas un profesional que se involucre con la conducta de seres humanos, es un profesional que debe tener en cuenta las diferentes dimensiones y clarificar dudas al respecto.

A esta perspectiva también se une Cofles (2017) con la investigación “Sobre la infancia y la relación pedagógica estudiante-maestro en el colegio Arborizadora Baja (2002-2012)”, donde se expone la posible crisis de la escuela y la importancia de la relación pedagógica en los procesos educativos, Esta mirada teniendo en cuenta el avance con los años en la forma de ver la relación en los procesos pedagógicos con los estudiantes es un proceso que significa y aporta de manera integral.

Cofles argumenta una situación en la cual los orientadores abordan a diario en sus oficinas, las problemáticas de casa. Es en el entorno familiar de donde se desprenden muchas de las situaciones que se exteriorizan en la escuela, comportamientos que deben ser abordados con la finalidad de establecer las situaciones que aportan en la vida de cada estudiante, o también aquellas que conflictúan la vida de cada uno y de esta manera interfiere en el desarrollo de y también en la vulneración de sus derechos.

En las investigaciones abordadas en contraste con la presente investigación se denota que la relación pedagógica en la vida escolar es una realidad palpable que comprende una parte emocional tanto por parte del estudiante como por parte del educador. Las investigaciones se inclinan por hablar del docente que ejerce sus prácticas en el aula, en el desarrollo de la investigación, los orientadores dan cuenta de la importancia de vivir de manera cercana las realidades de los estudiantes.

La sociedad en general desborda en situaciones conflictivas, el estudiante se ve inmerso en esta realidad y como institución educativa y de formación es preciso tomar una posición al respecto. Los educadores reciben estas situaciones de manera directa con los estudiantes y es necesario no sólo el trabajo del orientador, quien proporciona herramientas muy importantes, sino también el trabajo en conjunto de la comunidad educativa. Cultivar en el estudiante las formas de abordar aquello que trae la cotidianidad, es una situación más real, pues siempre va a estar en contacto con el contexto externo.

Es preciso decir que las realidades de los estudiantes sobrepasan la esfera de lo académico y llevan a vincularse con un ser humano en proceso de desarrollo que piensa, siente y está en

constante fortalecimiento de las dos. Entonces se tiene en cuenta acá primero que los procesos de desarrollo desencadenan situaciones emocionales con familia, amigos, compañeros, docentes y en general los grupos sociales a los que pertenezca; por tales motivos establecer el vínculo y generar la importancia a estos elementos hace parte de la relación pedagógica.

En este orden de ideas, el contraste entre antecedentes reseñados y los resultados obtenidos de la investigación hace evidente que los trabajos realizados al respecto marcan un lugar en las relaciones pedagógicas con el docente de aula, el cual atiende de manera directa los procesos académicos con los estudiantes. Poco se dialoga de los orientadores escolares en las investigaciones, existe un vacío en este campo de la educación al respecto del tema, lo cual posibilita continuar en la elaboración de constructos teóricos alrededor del tema.

En este punto existe una preocupación constante por parte de los participantes en la investigación y es la importancia del trabajo conjunto con los docentes de aula, en la medida que ellos comparten más tiempo con los estudiantes y esto posibilita observar más situaciones. Si bien los docentes de aula cuentan con poco tiempo por los procesos académicos, una lectura de la realidad estaría bien a diario, para luego dialogar con el orientador. Esto posibilitará mejores resultados ante las diversas problemáticas que los estudiantes enfrentan en su cotidianidad.

Además, se subraya que las relaciones pedagógicas están formadas por diversos aspectos que están presentes en la formación de los estudiantes aparte de lo académico, como lo son los lenguajes no verbales, el trato con los estudiantes y todo aquello que se desprende de una relación humana. Situación que aprueban los orientadores en el trabajo, que es evidente en cualquier contexto que se viva y desarrolle un tipo de relación.

También se encuentra que el amor en los asuntos pedagógicos es una realidad imposible de no abordar. Pues este sentimiento hace parte natural del desarrollo de los seres humanos y hacerlo posible en la escuela es aceptar esa estructura que posibilita tener una mejor comprensión del estudiante; de los procesos que lo conforman y los cuales requieren fortalecimiento para el desarrollo de la vida adulta e inmersión en los procesos de la sociedad. Además de formas para contrarrestar las problemáticas de la sociedad.

Por tanto, es preciso tener en cuenta que las investigaciones, en su mayoría abordadas desde el lugar del aula y formación de saberes, también aportan a los conocimientos con los cuales debe contar el orientador en la relación pedagógica que establece con los estudiantes. No dejando de

lado que el trabajar en esta área -orientación escolar- demanda abordar otras situaciones que se suscitan en la escuela a diario y son propias de la misma.

5.2 Articulación marco teórico y resultados

Es importante destacar que las posturas teóricas abordadas en el marco teórico dan cuenta de las miradas, preocupaciones, afirmaciones o negaciones por parte de los orientadores escolares de colegios de Bogotá. En la exposición de resultados se plasman las formas de relación pedagógica de estos profesionales y el significado que estos le asignan a la relación pedagógica con los estudiantes. Al respecto, se fundamenta por los lineamientos elaborados por el MEN (2016)

En todos los establecimientos educativos se prestará un servicio de orientación estudiantil que tendrá como objetivo general el de contribuir al pleno desarrollo de la personalidad de los educandos en particular en cuanto: La toma de decisiones personales; La identificación de aptitudes e intereses: La solución de conflictos y problemas individuales, familiares y grupales, La participación en la vida académica social y comunitaria: El desarrollo de valores, y Las demás relativas a la formación personal de que trata el artículo 92 de la Ley 115 de 1994 (p. 114)

En este orden de ideas es que los orientadores, desempeñando su labor en el sector oficial o privado, buscan generar un acercamiento con los estudiantes a diario en las instituciones a través de diferentes estrategias, entre las que se destacan: escucha interesada a los estudiantes, ayuda en la toma de decisiones, servicio de orientación con las puertas abiertas, servir de puente de motivación personal, acercamiento al estudiante en su aspecto emocional y al contexto, un aspecto importante en el acercamiento, para así generar procesos más cercanos en la escuela.

Al respecto Van Manen (1998) afirma que “La relación pedagógica como estructura básica para la comprensión de la pedagogía como experiencia; re-conocer la experiencia educativa como relación. esta relación pedagógica que se vive como integrada de ingredientes afectivos, paticos y—sobre todo—éticos” (p. 94). La puesta en práctica de los orientadores pretende generar ese acercamiento que requieren los estudiantes, práctica que tiene implícito el componente ético y afectivo.

Los orientadores manifiestan una “escucha interesada a los estudiantes” como una forma en que los mismos se sientan importantes en un contexto diferente al familiar, estas miradas son proporcionadas por profesionales del sector privado y del sector oficial, lo cual da cuenta que trabajar con seres humanos no tiene límite en ubicación, estrato o nivel de educación. Proponerse la meta de sentir la importancia de las problemáticas no resulta ser una tarea fácil, sin embargo,

darle la relevancia corresponde a cada uno de los profesionales, dado que “los niños que saben que alguien se preocupa por ellos no se sienten preocupados sin motivo” (Van Manen, 1998, p. 82).

De esta manera, otra forma de acercamiento y trabajo con los estudiantes es servir de “ayuda en la toma de decisiones”; los orientadores abordados dan cuenta de un trabajo en edades tempranas, donde comienzan a gestar situaciones importantes y que de esta manera hacen necesario proporcionar elementos básicos a tener en cuenta para tomar caminos con responsabilidad y pensando en consecuencias futuras. Van Manen afirma que

“la relación pedagógica como una relación de influencia que se origina en el adulto, aunque también el niño o el joven pueden llegar a influir de forma significativa sobre su educador, la verdadera influencia pedagógica está siempre guiada por la intención del adulto” (p. 85)

Es el educador quien, dando las herramientas necesarias, está creando un adulto preocupado por el tipo de decisiones que toma para convivir en sociedad. Ahora bien, es claro que la responsabilidad de este elemento no se le puede suprimir a los padres y/o familiares, pues son la principal fuente de aprendizaje. Los docentes acompañantes de aula tienen gran responsabilidad, sin embargo, es el segundo ámbito, como bien lo manifestaban los orientadores, la educación es un trabajo conjunto e integral de elementos y personas, que permiten desarrollar nuevas miradas por los estudiantes o reafirmar algunas ya preestablecidas.

La relación que establece el orientador con los estudiantes en proceso de formación es pedagógica y la “Pedagogía es una relación intencional en la que la dedicación y los propósitos del adulto son la vida adulta y madura del niño. una relación orientada hacia el desarrollo personal del niño” (Van Manen, 1998, p. 89). Todo el tiempo se toman decisiones en los primeros años de acercamiento a la escuela, desde decidir compartir los juguetes que se llevan hasta decidir la escucha activa a los adultos educadores.

En este actuar, en que los estudiantes van y vienen en los diferentes procesos de desarrollo, tener una oficina donde son escuchados requiere una -orientación de puertas abiertas-. Otra de las formas que los orientadores vieron para dialogar y compartir con los estudiantes, quizá si no se remite desde alguna otra instancia, son las conversaciones informales con los estudiantes sean menos tensas y más fluidas, buscando atraer más a la población que lo necesite.

Los orientadores “cumplen con el compromiso de ocuparse de la vida afectiva de sus estudiantes, por tal razón profundiza sobre las representaciones sociales, las identidades, la autoestima, la afirmación de la personalidad, la superación personal y social, entre otros tantos

aspectos” (Cárdenas & Medina, 2017, p. 120). Se ocupan de aquellos aspectos de la vida humana que complementan la formación, en el sentido que no es visible ni evaluable pero que da fuerza en la personalidad para llevar a cabo un proyecto de vida.

Sin embargo, a pesar de las intenciones que pueden tener los profesionales de la orientación, existe una problemática que aqueja este sector educativo y es la amplia lista de funciones que se le asignan. Al respecto Medina y Huertas (2017) afirman que “El docente orientador no tiene un horario de clases, ni una asignatura a cargo, esto hace que algunos directivos consideren que pueden realizar múltiples tareas, las cuales le son delegadas y se convierten en otra limitación para realizar sus funciones en el tiempo asignado” (p. 121). Entonces en la realidad, tener la oficina de puertas abiertas es una buena iniciativa en la medida que se den las posibilidades.

En el transcurrir diario de la escuela se generan muchas situaciones que requieren estar presente en el momento, el lugar y la hora en qué suceden, pues si se dejan pasar, puede que no se logre el acercamiento que requería. En este sentido es preciso pensar que las mejores posiciones están enmarcadas en darle prioridad a la atención de los estudiantes en los aspectos que contribuyan a fortalecer la personalidad, la autoestima y la toma de decisiones para la vida.

De este punto derivan otras formas en las que el orientador también busca relacionarse “sirviendo de puente de motivación personal”. Brinda herramientas emocionales, afectivas y psicosociales que contribuyen para lograr proyectos de vida o también visibilizar proyectos de vida reales y adaptables a las condiciones de vida que presenten los estudiantes. Existe un factor que se ha mencionado durante la investigación y es tener en cuenta que los procesos que vienen de casa; la forma de relacionarse en los contextos donde el estudiante se moviliza y contexto socio económico que determina las posibilidades con que ellos cuentan. Situación que juega un papel determinante en la motivación y de la cual el profesional debe tener información.

“La noción de seguridad y estabilidad reviste, en la vida moderna, un significado profundo. Parece que el sentido del bienestar asociado a la seguridad humana está amenazado en muchas esferas de la existencia cotidiana: los ingresos, el trabajo, la seguridad, la paz, la salud, el medio en que se vive” (Van Manen. 2010. p, 66). Como menciona el autor la seguridad en los estudiantes crece en la medida que se le proporcione en el desarrollo de su vida, dentro de sus hogares y de los establecimientos educativos.

Los orientadores reciben en las instituciones todo tipo de casos, en donde la conducta es el principal factor que se trabaja. Muchas situaciones son manifestadas con dolor, tristeza,

frustración, incertidumbre, preocupación, emoción, alegría por parte de los estudiantes; el profesional a cargo establece un ambiente ameno para conocer las situaciones y de allí indicar los caminos que se pueden seguir y que el estudiante, por su etapa de desarrollo o nivel de conflicto con la situación no está visibilizando.

Es importante que el estudiante pueda contemplar la realidad de las situaciones. No una realidad complicada y triste, pero si un análisis real, y sincero de aquello que lo rodea y las posibilidades que tiene, también observar toda la capacidad con la que cuenta para afrontar sea cual sea la situación. El orientador, como lo menciona Van Manen, se encuentra en el lugar de protección, de brindar seguridad en la escuela, como debieran ser sus padres o familiares en casa, o como lo reafirmaban los mismos profesionales, ser puente de motivación personal para abordar los procesos que lo requieren.

Estas situaciones llevan a que otra forma de relacionarse con el estudiante sea generar un “acercamiento a su aspecto emocional”. Las vidas de estos integrantes de la comunidad educativa son muy importantes para la escuela y para la sociedad. Sin embargo, existe una situación real, los procesos en el aula funcionan en torno a los saberes académicos y poco tiempo se le asigna a contemplar situaciones afectivas y/o emocionales, lo cual debería de ser un alerta ante las múltiples problemáticas que se presentan en la escuela y requieren de tiempo para examinar y dialogar. Es visible en la presente investigación que el área a la cual se le asigna esta responsabilidad es la orientación educativa, por lo cual se genera la dinámica de realizar un acercamiento a eso que toca a los estudiantes en su emocionalidad.

En las oportunidades de acercamiento a los estudiantes, crear ese compromiso con las situaciones emocionales demanda tiempo por parte del docente y un respectivo seguimiento a las situaciones. “Las situaciones pedagógicas “están constituidas por las relaciones pedagógicas afectivas especiales entre los adultos y los niños/jóvenes a las que tanto el adulto como el menor aportan los requisitos necesarios” (Van Manen,1998, p. 94). Para que se llegue a dar una relación de importancia, es preciso que las dos partes se dispongan para dialogar de manera abierta, con respeto y escucha de ambas partes.

Todas estas situaciones son posible abordarlas “teniendo en cuenta el contexto del que proviene el estudiante”, Van Manen (1998), menciona que el docente debe comprender esos contextos que desencadenan historias

“La pedagogía como disciplina siempre se plantea lo que debe saber, lo que debe ser capaz de hacer y el tipo de persona que se debe hacer para orientar y tratar a los niños en situaciones pedagógicas específicas. El problema es que generalmente resulta bastante difícil tratar dichas situaciones si no se tiene cierta comprensión del contexto de los momentos pedagógicos. Los profesores que tienen sensibilidad pedagógica respecto a los niños de los que son responsables, también suelen ser sensibles a sus antecedentes, a sus historias personales, y a sus cualidades y circunstancias particulares” (p. 63)

Los contextos definen situaciones y proporcionan elementos para desarrollar acciones que contribuyan en el fortalecimiento o solución de situaciones afectivas o emocionales. De esta manera es preciso identificar situaciones y darle la atención que se requiere.

Esta es una situación que los orientadores acogen bien en su proceso de trabajo, pero que a su vez encuentran como problemática en la medida que todo esto requiere un acompañamiento familiar, y en varias ocasiones acercar la familia a la escuela es complicado. Sin embargo, las acciones deben siempre conformarse por la escuela, el estudiante y la familia.

En el recorrido fue posible visualizar que, así como los orientadores encuentran unas formas para relacionarse con los estudiantes en busca de generar una relación pedagógica que aporte a sus vidas, también surgen los significados que los orientadores le asignan a esta relación. Estos se hacen visibles en torno a una afectividad creciente que se desarrolla en la labor generando en las dos partes un encuentro consigo mismo, con la práctica y con las problemáticas que se enfrentan a diario en la escuela y que provienen del exterior.

Se habla en primera medida de una “generación de sentimientos ante el triunfo o el fracaso de sus estudiantes”, al respecto Abramowski (2010) menciona

En todas las respuestas hay huellas sensibles y se recuerdan afectos de diverso signo: dulzura, contención, rigidez, exigencia. Esto reafirma la hipótesis que veníamos manejando acerca de la ambivalencia afectiva pedagógica. Cuando hablamos de afectos entran tanto la frialdad, la severidad y la rigidez como el cariño y la ternura (p. 70)

Es importante tener en cuenta que los seres humanos al ser seres integrales deben ser abordados desde estos diferentes ángulos y tener múltiples estrategias para que reconozcan las capacidades con las que cuentan y es preciso abordarlas en las diferentes etapas de la vida.

En el proceso que deben abordar los orientadores se genera un acercamiento en el tiempo que se trabaja con los estudiantes. Es entonces donde los afectos se hacen presentes, pues se acercan a historias de diferente índole y las estrategias de los mismos buscan siempre aportar a la calidad de vida no solo de los educandos sino también de sus familias. Los sentimientos de frustración y/o

agrado hacia lo que sucede con los estudiantes hacen parte del proceso pedagógico y es válido vivirlas de la mano de los estudiantes, de esta manera ellos comprenden que la escuela le da importancia como ser humano

Los amo, en el sentido de algo me gusta, o bien no los amo, no los aprecio, tal vez los odie. O bien: a estos los amo, a aquellos no los soporto. Alguien que, además, estaría confrontando con mandatos contradictorios: el primero sería: en esta actividad hay que amar a los niños, en el sentido de... ¿en qué sentido? Justamente aquí ese sentido no es claro y eso basta para comprometer nuestra reflexión. El otro sería un mandato contrario: para educar, no hay que amar a los niños, no hay que ser débil, no hay que dejarse enternecer; no hay que dejarse ganar por los sentimientos, sería ceder a los niños (Cornu, 2006.p12 citado por Abramowski, 2010, p. 65).

Abramowski refiere una situación importante que también se debe contemplar, y es que los afectos pueden percibirse de varias maneras, de hecho, sea cual sea la profesión o la función en las instituciones educativas, la preocupación puede traer otros afectos que se desencadenan con las diferentes situaciones.

Estar en el proceso requiere que los estudiantes sientan los afectos. Otro de los significados se relacionaba con “la orientación es un encuentro personal con los estudiantes” donde se les presta atención, pues “ser hoy un buen docente es también ser un buen asistente social, un buen psicólogo, un buen compañero del chico, un buen amigo” (Abramowski, 2010, p. 65). Este docente que se requiere en la sociedad actual, no se forma con el ánimo de llegar de otra manera que no sea pedagógica o desvalorizar este papel del orientador en sus procesos, sino de recurrir a otras formas amables de prestar atención.

Los orientadores le dan el nombre de encuentro personal a esa relación donde el estudiante comprende que se respeta la vida personal, pero a su vez se sienta escuchado y también ubicado en una realidad con elementos que no esté contemplando. Los procesos deben llevar una intencionalidad clara para que de esta manera las orientaciones puedan ser apoyadas por los profesionales que se requieran y su familia.

Acercarse al estudiante en ese encuentro personal requiere conocerlo, saber un poco más de su contexto, de su familia, su personalidad y las situaciones que le afectan, al respecto, Abramowski (2010) menciona

Afirmamos que no es necesario conocer al otro para enseñarle, para tratarlo como igual; decimos que la enseñanza entre extraños es posible y necesaria. Pero, ¿este desconocimiento que señalamos como constitutivo del vínculo es también constitutivo del cariño pedagógico? ¿se puede afirmar que lo propio del amor pedagógico es que trata de

un amor entre extraños? La pregunta no es ociosa porque quienes resitúan la extrañeza, el anonimato y la impersonalidad en los vínculos parecen estar mucho más preocupados por la justicia y por la igualdad que por el amor (p. 65).

Los vínculos entre orientador y estudiante, lo cual se ha venido denominando relación pedagógica, comprenden la percepción de saber acercarse al estudiante, conocer de su realidad, pero a su vez entender y mantener los espacios de respeto; más no de distancia o desconocimiento. Esta situación apunta a lo que Abramowski (2010) denomina “estilos pedagógicos” (p.55). Cada orientador realiza ese acercamiento con las particularidades que se han desarrollado durante la experiencia pedagógica y las cuales le han funcionado en el proceso. En este sentido, las situaciones pueden presentar los mismos nombres, sin embargo, las realidades sociales que las mueven tienen sus particularidades. En el proceso de investigación los orientadores manifiestan el significado que tiene el acercamiento a los estudiantes y las cosas que se van aprendiendo en el proceso

“Los docentes, en el transcurso de su formación y en el ejercicio de su tarea, van aprendiendo a sentir como docentes. Hay un qué, cómo, dónde “afectivo” que auxilia a los maestros a fomentar sus afectos, a apelar a determinadas emociones en determinados momentos, dejando a un lado otras” (Abramowski, 2010, p. 54)

En particular el orientador en sus múltiples funciones tiene acceso a esas situaciones emocionales y afectivas que lastiman o motivan a los seres humanos y encuentra el camino justo que lleve a las soluciones éticamente correctas y en pro de los derechos de los niños, niñas y jóvenes.

De esta manera se puede decir que otro de los significados que le asignan los orientadores a la relación pedagógica es “la comunicación como un elemento primordial en esa relación con los estudiantes”. Acercarse y formular una conversación en donde las dos partes puedan exponer su sentir y pensar resulta ser un elemento que abre diferentes posibilidades de diálogo y solución a las posibles problemáticas.

Sin embargo, la comunicación no solo está dada meramente por el proceso de intercambio de palabras, sino que también enmarca en el proceso gestual, el acercamiento voluntario al diálogo y continuidad de los procesos. “De este modo, el encuentro de un adulto con unos rostros concretos, educandos inicialmente “extraños”, contiene en sí mismo la posibilidad de transformarle en un genuino educador a pesar de la inexistencia de los vínculos de sangre” (Van Manen, 1998, p. 98), situación que se logra con los estudiantes.

Es importante en el proceso como orientadores tener claros los diferentes momentos, la empatía, el dialogo con cada estudiante, dialogo con los implicados en la situación, aviso a los adultos responsables y demás miembros de la institución que se requieran o profesionales de apoyo externos.; para así lograr una mejor comunicación, pues los espacios deben iniciar por generar un ambiente de confianza y así ir avanzando. De tal manera no sólo que el estudiante diga lo que le pasa, sino que logre el vínculo de importancia de las situaciones. Es preciso en este punto citar a Abramowski (2010) quien señala “Una vez más, ahora por la vía de la ambivalencia afectiva, llegamos a la tensión entre lo que “se siente” y lo que “se expresa”. ¿Acaso lo que expresa el docente revela su propia personalidad? (p. 66). Los procesos van de la mano de las expresiones y la empatía para la mejor solución.

Cuando se habla de proceso en el acto comunicativo con los estudiantes, los orientadores dejaban muy claro, se resalta esta parte, en que la fuerza que toma este se enmarca en saber acercarse al estudiante. De esta manera él sabrá cómo abordar al orientador y tomar las palabras que el mismo le brinda como posibles soluciones de cambio al conflicto que este enfrentando. Saber qué decir desde el primer momento cuenta de manera decisiva, no por el hecho de agradar al estudiante, sino por comprender que se encuentra en situación de conflicto sea consigo mismo o con su alrededor y las palabras precisas evitarán conflictuarse más. Esto sin ocultar las realidades que enmarcan el ambiente y el entorno.

El proceso se convierte en un acto equitativo, donde se guardan al inicio las dolencias de lo privado o aquello que causa malestar, pero también se exteriorizan en el momento que la situación lo requiera. El profesionalismo del orientador debe hacerse visible, sin dejar de lado la emocionalidad que sin lugar a duda aflora, es una situación que como docente a nivel general se ve enfrentado. “Si tenemos que poner en juego nuestros sentimientos a la hora de construir un vínculo pedagógico: ¿qué hacer con aquellos sentimientos a los que “no se puede dar rienda suelta” (Abramowski, 2010, p. 67), espacios de reflexión que quedan abiertos.

Así, el significado que tiene para los orientadores el proceso comunicativo pone en encrucijada aquello que no se puede expresar y causa malestar. Pero de la misma manera, y con el tacto necesario, abre posibilidades para ver otras opciones en el proceso que se lleva a cabo, más opciones que puedan ser visibles para los estudiantes, la familia y la misma institución educativa, como problemática general que se debe enfrentar en la formación humana.

En el último de los significados se encontraba “asignar a la orientación fundamentalmente un sentido humano”. Esta es una premisa que recoge el proceso de orientación en su globalidad. Cuando se menciona el término –sentido humano- tiene en cuenta la integralidad humana. Se convirtió en una interesante postura mencionada por la generalidad de los orientadores durante las entrevistas.

Las relaciones que se establecen con los estudiantes deben ir focalizadas a realizar un acto meramente humano, en donde se abordan esferas afectivas, emocionales, psicológicas de su vida personal, familiar y social, además de los hechos pedagógicos y académicos. Bien menciona Van Manen (1998) “En las situaciones pedagógicas, el adulto y el niño están en el mismo lugar, pero no solo eso, sino que más bien están juntos de una manera especial. Están juntos en una unidad interactiva que constituye una relación, una relación pedagógica” (p. 86). Esa unidad interactiva representa el trabajo continuo para realizar procesos en torno a las dolencias o metas que necesiten sacar adelante.

Apuntar a un desarrollo humano en está asociado con la sensibilidad ante las situaciones de los estudiantes: familiares, escolares, de pareja, proyectos de vida, todo aquello que requiera un apoyo profesional. Ahora bien, si no es posible realizar el acompañamiento de la situación existe una red de profesionales a los cuales será pertinente remitir; aunque ello no significa que se la mejor solución, no porque no sea lo que se deba hacer, sino porque llevar un proceso con un psicólogo, terapeuta ocupacional u otro externo a la escuela se convierte en una odisea en algunos estratos sociales. En este caso el equipo profesional debería ser un complemento dentro de la escuela.

En ese ir y venir de los propósitos de los profesionales se hace importante tener en cuenta la etapa de desarrollo del niño para brindarle las herramientas y también el tipo de situación que está pasando, enmarcándose en su humanidad

“La relación pedagógica es una relación intencional entre un adulto y un niño, en la que la dedicación y los propósitos del adulto son la vida adulta y madura del niño. En una relación orientada hacia el desarrollo personal del niño. Esto significa que el pedagogo tiene que ser capaz de considerar la situación actual y las experiencias del niño y valorarlas por lo que son; y el pedagogo tiene que ser capaz de prever el momento en que el niño puede participar en la cultura con mayor responsabilidad” (Van Manen, 1998, p. 89)

El autor hace hincapié en tener en cuenta al estudiante, sin embargo, de la misma manera que se tiene en cuenta al estudiante, es preciso dialogar con él acerca de su realidad, de las

posibilidades con las que cuenta a nivel socioeconómico las cuales hacen parte de una oportunidad y no de una faltante en sus vidas.

Durante el ejercicio de acompañamiento los orientadores abordan los procesos de orientación vocacional, una parte que trasciende para desarrollar su carrera profesional o proyecto después de salir de la institución. Es allí donde muchos manifestaban el fuerte encuentro personal y puesta en escena de diferentes estrategias que llenaban de alegría o frustración su práctica profesional. Sin embargo, situaciones de abuso sexual y problemáticas de violencia son también situaciones que se intervienen pero que conllevan un detonante en la parte emocional del orientador.

Al respecto, y, en tercer lugar, se habló con los orientadores de esa incidencia que causan los hechos que se viven a diario en el desarrollo de la relación pedagógica. De cómo todos los procesos que se ven en la escuela y se trabajan en la búsqueda de fomentar una formación integral y humana afectan sus prácticas. Es importante aquí tener en cuenta que además de sus nuevas prácticas pedagógicas, también tienen trascendencia estos hechos en la vida personal, abordando la lucha de regular este tipo de emociones que afloran en el proceso.

Las situaciones que se viven forman parte del proceso de ser educadores, así “una de las posibles “definiciones” de Pedagogía sería algo como: dispositivo destinado a anudar las relaciones entre amor y conocimiento haciéndolas pasar por la enseñanza” (Saldarriaga, 2003, p. 110). Ese precisamente es el ejercicio del orientador, a lo que muchos llamaron ser “los tíos de la escuela”, en términos de no desconocer lo emocional y a su vez asumir su rol como formador en la orientación.

Se inició exponiendo las incidencias como “el desborde emocional producto de la relación pedagógica con los estudiantes”, cuando se indica esto, se habla de tener situaciones de estrés, llanto, difícil desarrollo de los días laborales, afectación en la vida personal, hasta situaciones de salud comprometedoras. Las mismas, detonantes para buscar soluciones con ayuda de pares docentes, profesionales de la salud mental, psicológica y familiares, pues todo el entorno se encuentra afectado y el apoyo se busca de igual manera exteriorizando estas situaciones.

La cantidad de funciones que asume el orientador hace que se produzca en ocasiones este tipo de desborde. Atención a padres y estudiantes, organización de trabajo con docentes y administrativos, son tareas que deben tener un orden para lograr una mejor estabilidad emocional en el trabajo, sin embargo, esto no se logra sólo con el esfuerzo del orientador, sino con el apoyo

de los administrativos con los cuales se organiza el trabajo asignado. De esta manera el apoyo se verá reflejado en toda la comunidad educativa.

Saldarriaga (2003) mencionaba en su propuesta “del amor y otros demonios” que la responsabilidad que se le asigna al educador como lo llamaba Foucault “pedagogía y poder pastoral”, dentro de la cual un líder, en este caso pastor, se hace cargo de sus ovejas, de su aprendizaje y formación para la vida. El orientador asumiendo este papel encuentra una responsabilidad con varios miembros de la comunidad educativa, pero es él también quien se regula en el trabajo, para lograr un equilibrio emocional, pues su función se enmarca en este campo.

Allí se mencionaba el llamado amor por sus ovejas, -los estudiantes y quizá familias- en el sentido que realiza prácticas en favor de cada uno de ellos, esto para que en el futuro se les garantice la salvación y hayan alcanzado una buena conducta, con la idea de que no se “salgan del camino correcto”, que han ganado en el proceso que los mismos han forjado, pero, siempre bajo la supervisión y aprobación de un pastor, entonces la pedagogía inicia con esa mirada de poder pastoral.

En este sentido el orientador organiza su tiempo, siempre con ayuda y aprobación del rector y coordinador para realizar talleres de tipo individual y colectivo, en torno a toma de decisiones para la vida, temas de educación sexual, responsabilidad en temas de consumo de sustancias psicoactivas, manejo de emociones, talleres de padres alrededor de diferentes temáticas y estrategias pedagógicas con docentes. De allí también la ocupación y el trabajo alrededor de situaciones individuales de diferente carácter, para decirlo de alguna manera, es imprescindible la ayuda externa para sobrellevar una carga que desborda en situaciones y niveles de gravedad.

El orientador manifiesta un –desborde emocional- ocasionado por la cantidad y tipo de situaciones laborales que debe enfrentar. Al respecto:

“¿Cómo no dejarse llevar por la exaltación, de un lado, o por las trivialidades emocionales, de otro? Una manera de abrirse paso entre estos dos extremos consiente en servirse de la guía de un pensamiento que se detenga en la dialéctica entre amor y justicia. Por dialéctica, entiendo aquí, por una parte, el reconocimiento de la desproporción inicial entre los dos términos y, por otra, la búsqueda de mediaciones prácticas entre los dos extremos (mediaciones, digámoslo enseguida, siempre frágiles y provisionales). (Rocoeur, 2001, p. 42 citado por Abramowski, 2010, p. 137)

Mantener el equilibrio se torna difícil, sin embargo, es importante saber llevar las cargas. La experiencia va llevando a que se asuman de otras maneras estas situaciones, desarrollando practicas a favor de sí mismo; como terapias profesionales, espacios de esparcimiento, diálogo para organización de cargas laborales, diálogo con pares. Situaciones que permitan un reajuste emocional a favor del profesional.

En otra de las incidencias se muestra que en el ejercicio de la “adopción de ejercicios de descarga emocional y psicológica”, observando que los procesos generaban un nivel de estrés importante, los orientadores asumen un nuevo reto y es buscar caminos para su salud

Esto hasta el punto de hacer del amor también un hábito, de modo que a alguien le sea imposible “encontrarse un sufrimiento sin compartirlo, tropezar con una miseria moral o física sin querer aliviarla o hallar una ocasión de sacrificarse por el bien ajeno sin aprovecharla con toda presteza. (Hermanos cristianos, 1920: p. 144; citado por Saldarriaga, 2003, p. 116)

Se crea una red con la familia en la que, desde el poder del pastor, como menciona Saldarriaga, se formen hábitos permanentes en la responsabilidad y la eficiencia con los estudiantes. La educación se convierte en esa formación de hábitos que dan al menor una garantía de ser un adulto para que tome buenas decisiones, es el maestro quien enseña que el fin del hombre es racional, no sentimental y en caso de equivocarse se le ausenta el amor como castigo para formar el aprendizaje.

Establecer la red de apoyo no es una tarea fácil, en el orden de las cosas debería ser algo básico. Organizarse con padres, estudiantes, docentes para equilibrar cargas es el ejercicio, sin llegar a decir que con todos se logren las mismas cosas, pero dejar claro las tareas aportan a desarrollar mejor los procesos. De igual manera con docentes, en una mirada colectiva, se hablaba dentro de las entrevistas de la importancia en que los docentes, en su mayoría, remiten a los estudiantes sin evaluar sus situaciones particulares sino sólo el comportamiento que a simple vista de acción se presenta.

Otra de las prácticas de descargue emocional es la asistencia a terapia con profesionales. Poder tener una mirada de un profesional en la salud mental se hace valioso durante los procesos ya que la exteriorización de manera verbal de situaciones a alguien que las pueda ver de manera neutral y redireccionar con acciones prácticas es un ejercicio concreto que aporta a equilibrar los espacios mentales que se requieren.

Además, existen otras estrategias propias como espacios de esparcimiento para salir de las rutinas laborales. Realizar prácticas deportivas: caminar, jugar algún deporte, yoga, etc., pueden darse también encuentros familiares, visita a espacios de agrado y otras más que se unen a esta mirada. Situaciones que oxigenan de manera armónica para salir de las rutinas que consumen la tranquilidad en el espacio laboral.

En busca de ese ejercicio de descargue, es importante la “generación del hábito profesional de desprenderse de los problemas laborales”. Muchas familias de orientadores llevan la carga de aquello emocional que desborda dentro de la rutina laboral que se ejerce en la escuela. Con el tiempo y la experiencia estas situaciones van tomando un nuevo rumbo y facilidad en el manejo. Además, ayuda el hecho de dialogar en los primeros años de experiencia con profesionales que comenten su experiencia y se pueda hacer una retroalimentación, esto teniendo en cuenta que las dinámicas sociales varían con el tiempo.

Quienes se concentran en hablar particularmente de la orientación tienen claro que los avances psicológicos han permeado los espacios en esta profesión.

“A la luz de los conceptos que sobre la orientación se han retomado, creemos poder afirmar que a lo largo de las tres últimas décadas, la orientación ha evolucionado desde un modelo clínico, centrado en el sujeto y menos atento a las circunstancias, hacia un modelo psicopedagógico, en el cual se implica toda la comunidad educativa (padres, profesores, alumnos) hasta llegar a un modelo socio-psicopedagógico en el que también ha de estar presente la sociedad, unas veces como “sujeto-objeto” de orientación, y otras como facilitadora de la misma, aportando los medios para que los agentes puedan asumir su rol con mayor garantía” (Molina, 2002, p.9).

En medidas proporcionales y en busca de asumir este campo no solo por el profesional a cargo sino por toda la comunidad educativa es preciso bajar los niveles de conflicto emocional y mental en el líder de campo. Pese a ser conocida esta situación por los demás miembros de la comunidad educativa, siempre se darán casos que no comprendan este tipo de situaciones.

Medina y Huertas (2017) al hablar de esa crisis de la orientación en Colombia mencionan aspectos que confirman y complementan este segmento de discusión alrededor de los resultados encontrados en la investigación. Se menciona como un primer factor de crisis “la indefinición educativa. De esta forma el concepto se encuentra asociado con las funciones que desempeñan quienes laboran en las instituciones educativas y no desde posturas académicas o epistemológicas

de definen su objeto de estudio e investigación” (Medina y Huertas, 2017, p. 43), una realidad que se hace latente en las instituciones a nivel distrital también.

Por otro lado, en la investigación se refleja de primera de forma reiterativa un factor de crisis que, además mencionan Medina y Huertas (2017)

Un segundo factor de crisis, de suma importancia se relaciona con un evidente distanciamiento de los orientadores con los docentes de otras áreas del conocimiento. Situación que se atribuye a la falta de definición del cargo en las instituciones educativas, pues en algunas ocasiones el orientador debía asumir responsabilidades como “docente” o “directivo”. (p. 45)

Otra de las situaciones que se presenta y desequilibra al orientador, es asumir otras actividades que lo obliga a dejar de lado las prioritarias o ya planeadas. Entonces, en ese caso se torna complicado seguir procesos y estar pendiente de situaciones que se den sin previo aviso, por asumir roles que en realidad no le corresponden.

Una de las situaciones que genera el desgaste y desborde emocional es el hecho de que los estudiantes no tengan acceso a la oficina de orientación en el momento indicado, pues no solamente se tiene que asumir la atención a los mismos por remisión sino una instancia de puertas abiertas en la institución, en donde el acercamiento se desarrolle de forma empática y aporte a construir una relación pedagógica con la comunidad estudiantil. Es decir que se convierta en un acto culturalmente aceptado y consciente por parte de todos los miembros de la comunidad educativa, no como acto para evadir otras responsabilidades sino como ejercicio psicológico sano en el ser humano.

Complementando el punto de vista de los autores mencionados en un tercer factor de crisis se tiene “la situación laboral del orientador y la orientación en el contexto colombiano. Circunstancia que parte de los procesos académicos formativos que surgen del sistema de educación nacional” (Medina y Huertas, 2017, p. 43). Esta situación que lleva consigo poder definir las funciones que se deben ejercer dentro del contexto escolar, ya que se cuenta además con una amplia población para atender y de allí varias funciones que suplir como lo son: clima escolar, administrativo de planeación y organización, académica en diagnóstico y orientación y comunitaria en participación - convivencia y proyección a la comunidad.

Esto ocasiona que la incidencia en sus estados de salud esté presente, pues la normativa abre varios campos de acción que dificultan la labor

“la presencia de un fenómeno denominado “malestar docente” “síndrome de Burnout” “estrés laboral” o “profesor quemado”. El malestar docente afecta principalmente la salud mental y la identidad del profesor; en palabras de Wilchez, citado por Beltrán “(...) actualmente el profesor acumula un conjunto de papeles que se ve forzado a desempeñar, pero cuya coexistencia en el ejercicio cotidiano, a veces con importantes contradicciones entre unas funciones y otras, genera en él perceptible estrés” (Beltrán, 2002, p. 395 citado por Medina y Huertas, 2017, p. 55)

Las condiciones laborales definen una estabilidad emocional para el orientador, a razón de las inconsistencias que se han presentado. El estrés mencionado por los autores o el desborde emocional es una realidad latente que debe ser revisado no solo por las directivas sino por el Ministerio de Educación Nacional y las Secretarías de Educación, esto para garantizar estabilidad laboral en este equipo docente presente en las instituciones.

Si bien el orientador tiene un espacio importante en la institución, pues aborda aquellas situaciones que afectan la convivencia y la sana armonía de la institución, se encarga también de encaminar y mostrar opciones de proyecto de vida para los estudiantes. Apoya en procesos pedagógicos, y, por lo tanto, es importante su reconocimiento dentro de la institución y en la comunidad educativa en general como un educador en espacio propio.

Así la orientación ocupa un lugar importante en las emociones de los estudiantes y la estabilidad psicológica y afectiva de los mismos. La relación pedagógica que se establece con los educandos está mediada por las condiciones de la institución en las de funciones asignadas a los orientadores y los acercamientos que se establecen. La meta es apuntar a una educación humana que aporte a un desarrollo del proyecto de vida con decisiones acertadas en pro de la sana convivencia en la sociedad.

La discusión de los resultados obtenidos, en contraste con los antecedentes abordados y los autores referidos en el marco teórico recogen y analizan las creencias y los sentimientos de los orientadores en cuanto a las formas de relación pedagógica en las prácticas de los orientadores escolares de Bogotá: en la escucha interesada a los estudiantes, ayuda en la toma de decisiones, servicio de orientación con las puertas abiertas, servir de puente de motivación personal, acercamiento al estudiante en su aspecto emocional y el contexto un aspecto importante en el acercamiento.

Además, el contraste de los significados que los orientadores escolares le asignan a la relación pedagógica con los estudiantes, la generación de sentimientos ante el triunfo o el fracaso, la orientación como un encuentro personal, la comunicación como un elemento primordial en la

relación con los estudiantes y comprender la orientación con sentido humano. También se discutió alrededor de la incidencia de la relación pedagógica de los orientadores escolares en su práctica profesional: en el desborde emocional producto de la relación pedagógica con los estudiantes, adopción de ejercicios de descarga emocional y psicológica y generación del hábito profesional de desprenderse de los problemas laborales. Por último, se presentó una apreciación desde la orientación educativa que confirma el panorama recogido y abre sugerencias a nuevas investigaciones.

De esta manera es posible visualizar que la relación pedagógica de los orientadores escolares está construida en la base del trabajo emocional con los estudiantes, y, además, en sí mismos. Esto último debido a que realizan un abordaje de sus propias emociones como una forma de resistir las presiones y la demanda que implica la labor; donde lo emocional cobra una relevancia importante.

El orientador se compromete con lo propiamente emocional del estudiante con la finalidad de que el estudiante esté bien; y en esta esfera posibilite el aprendizaje de los conocimientos teóricos que necesita para su vida. Bien lo dice Abrawoski (2010)

“Ahora, las relaciones interpersonales se han colocado a la vanguardia de la escena y, en los momentos en que antes se apelaba a la autoridad, hoy se insiste en acortar distancias, contar con un conocimiento profundo del alumno, generar vínculos afectivos. Lo que hace un par de décadas estaba “encuadrado” se ha vuelto “personal”, estableciéndose una suerte de contractualismo generalizado entre un yo y otro yo” (p. 92)

En este sentido las posturas de los docentes de aula y los orientadores son diferentes, al generar preocupación por situaciones distintas.

5.3 Recomendaciones para próximas investigaciones

En el camino recorrido de la investigación se encuentran situaciones que quedan abiertas como una mirada para futuras investigaciones, estas premisas hacen parte de las apreciaciones que se dan a partir de la recolección de la información y posterior análisis de la misma a la luz de los autores abordados dentro de las categorías de análisis planteadas. Esta situación permite abrir un debate sobre el tema general de la relación pedagógica en las prácticas de orientación escolar.

En primera medida, es preciso tener en cuenta que hablar de emociones, sentimientos en el campo general de la educación y de igual manera en la orientación educativa es un terreno con muchos vacíos y preocupaciones. En esta medida es importante dar relevancia al aspecto

emocional como un constructo entre conocimiento y sentimientos en especial campo en la orientación educativa.

Además de desconocer y apreciar esta situación como un campo de difícil acceso y desarrollo es necesario realizar investigaciones alrededor de ese sentir que el docente orientador lleva en su relación diaria, no solo con los estudiantes sino con toda la comunidad educativa: docentes, padres de familia, directivos y estudiantes. Abordar los campos emocionales de este profesional alrededor del desempeño de su labor, y además el campo mental, pues en la gran cantidad de funciones establecidas según los contextos y la amplia población que debe abordar en el campo de la convivencia y el trabajo psicológico y emocional de los mismos, el desgaste emocional es grande y requiere ser observado y analizado.

En las investigaciones y posturas teóricas se tiene en cuenta sólo a los educadores que desempeñan su práctica en el aula, dejando vacío el campo de la orientación educativa. Para lo cual detenerse a observar el campo en particular en las diferentes posturas emocionales que pueden subyacer del ejercicio pedagógico es un ejercicio importante y urgente. Lo cual será una situación que aporte al campo de manera significativa para el crecimiento teórico que se requiere.

Por otro lado, y continuando con el campo emocional, se encontraron varios profesionales que no sabían qué hacer o decir frente a situaciones de alto impacto emocional o social, hechas por estudiantes de la institución. Ante esta situación ¿qué hacer con los sentimientos que no deben aflorar en las prácticas pedagógicas?, ¿qué hacer con lo política y éticamente correcto de sentir y mucho más expresar en las situaciones de alto impacto algún estudiante?

Y, por último, es importante invitar a los docentes a nivel general a continuar investigando –en el campo de la orientación educativa-, pues es un espacio de la educación con bastante contenido y ámbito amplio que posibilita generar reflexiones en torno a la escuela y las problemáticas sociales que aborda la sociedad en este momento del tiempo. En este sentido el campo requiere continuar en los procesos de investigación de manera amplia y constante, teniendo en cuenta la política pública establecida.

6. CONCLUSIONES

Al finalizar este proceso investigativo, que tuvo como objetivo analizar la relación pedagógica en la práctica de la orientación escolar en colegios de Bogotá, es importante presentar algunas apreciaciones y conclusiones que se encontraron alrededor de la información recopilada y su contraste con el diálogo teórico y de antecedentes que sustentan el estudio.

a) En primer lugar, se identifica que el campo de la orientación escolar presenta un vacío teórico, particularmente en la línea de investigación asumida en el presente proceso de indagación que se denominó “relación pedagógica en las prácticas de orientación escolar”, así como de otros aspectos que de esta se desprenden, tales como la manifestación de afectos y sentimientos entre estudiantes y docentes. Esta situación se debe principalmente a la tensión que representa hablar de estos temas dentro de la educación, a los escasos espacios de diálogo entre profesionales que permitan estudiar las problemáticas afines a este rol, y a los limitados recursos para sistematizar las experiencias vividas en el contexto escolar por parte de los profesionales.

b) Frente al componente de la “relación pedagógica de los orientadores escolares” de Bogotá se puede evidenciar una alta prevalencia y dedicación en la labor cotidiana tendiente a cimentar las acciones pedagógicas desde el componente emocional, no solo desde la intervención con los estudiantes a través de las diversas estrategias exploradas, sino también consigo mismos, como una forma de resistir y afrontar al nivel de estrés que se desarrolla dentro de la labor cotidiana.

c) En este sentido, las formas de relación pedagógica desarrolladas por los orientadores escolares participantes asumen una tendencia emocional, lo cual permite crear un espacio amplio de acción que se integra en el proceso de formación de los estudiantes. Esto propicia de manera significativa un ambiente para descubrir el vínculo afectivo entre maestro y alumno, desde una perspectiva de formación humana, concebida esta última como un espacio de desarrollo integral a lo largo de las etapas de crecimiento.

d) Ahora bien, dentro del desarrollo de la relación pedagógica se logra establecer que los orientadores crean significados que llegan a ser desbordantes en su salud emocional, lo que los lleva a retener una excesiva preocupación involuntaria por el ser humano que se está formando. Dada la serie de problemáticas que desbordan en la sociedad actual y llegan a la escuela de manera

palpable, como espacio de salvación o ayuda, el profesional de orientación es quien las recibe con la idea de ser quien aporte a la solución.

e) Por último, se concluye que la población participante en esta investigación percibe el proceso de orientación escolar como un espacio con sentido netamente humano, el cual parte de reconocer situaciones particulares de cada estudiante, entre las que se destacan el contexto de proveniencia, la situación familiar, la historia académica y componentes de la trayectoria de vida. Al crear este marco referencial de cada estudiante se concibe de manera clara el proceso de apoyo al estudiante que se nutrirá de diversos actores y estrategias acordes a las necesidades particulares.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Abramowski, A. (2003). *Quererlos un imperativo. Esbozo para un estudio sobre los efectos magistrales*. Buenos Aires: Libros del zorzal.
- Abramowski, A. (2010). *Maneras de querer. Los afectos docentes en las relaciones pedagógicas*. Buenos Aires: Paidós.
- Alliaud, A. Antelo, E. (2009). *Los gajes del oficio. Enseñanza, pedagogía y formación*. Buenos Aires. Aique Editores.
- Alvares, J. Jurgenson G. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós Educador. Buenos Aires: Paidós
- Arfuch, Leonor (1995). *La entrevista, una invención dialógica*. HALPERÍN, Jorge. *La entrevista periodística. Intimidades de la conversación pública*
- Ayala, R. (2011). *La esperanza pedagógica: una mirada fresca y profunda a la experiencia educativa desde el enfoque de van Manen*. España: Revista Española de Pedagogía.
- Ayala, R. (2016). *La relación pedagógica: en las fuentes de la experiencia educativa*. Madrid: Ediciones computense.
- Barran, J. (1990). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura bárbara*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Bernard, C. (1883). “Tratado del raciocinio experimental”, en *Curso de Filosofía Experimental traducido en castellano por César C. Guzmán, director que fue de Instrucción Pública en los Estados Unidos de Colombia*. Bogotá: I. de Medardo Rivas.
- Bisquerra, R. (1996). *Orígenes y desarrollo de la orientación psicopedagógica*. Madrid: Narcea Ediciones.
- Boler, M. (1996). *Feeling Power. Emotions and Education*. Nueva York: Routledge.
- Diker, G. (2006). *Del amor y la pedagogía. Notas sobre las dificultades de un vínculo*. Buenos aires: Del Estante editores.
- Fernández, J. (2006). *Investigación Cualitativa y Subjetividad: Guatemala*. ODHAG.
- González, J. (2007). *La reconceptualización de la orientación educativa: Una necesidad impostergable, urgente, prioritaria*. México. *Revista Orientación educativa*.
- Hermanos Cristianos. (1920), “El hábito es segunda naturaleza”, en *Revista Pedagógica*. Escuela Normal Central. Bogotá.

- Hernández, O. (2018) El sentido de la orientación en docentes orientadores de Bogotá. Bogotá: Recuperado de <http://www.roe.cl/index.php/roe/article/view/122/136>
- Hernández O. y Calderón I. (2018). Percepción social de la orientación escolar en orientadores de Bogotá. Bogotá: Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/reop/article/view/27294>
- Hunter, I. (1998). Repensar la escuela. Subjetividad, burocracia y critica. Madrid: Pamores – Corredor.
- Illouz, E. (2007), Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo. Buenos Aires. Katz Editores.
- Jordán, J. A. (2011). Disposiciones esenciales de los profesores en las relaciones con sus alumnos desde una perspectiva ética-pedagógica. España: Educación XX1.
- Jordán, J. A. (2015). La responsabilidad ética-pedagógica de los profesores-educadores: una mirada nueva desde Max Van Manen. España: Revista Española de Pedagogía.
- Kojeve, A. (2006). La noción de autoridad. Buenos Aires. Nueva Visión Editores.
- Martínez, M. (2004) Ciencia y arte en la metodología cualitativa. España. Editorial trillas.
- Medina, R. Huertas, D. (2017). La orientación educativa en Colombia. Entre la teoría y la práctica. Bogotá. Grupo Editorial Ibanez SAS.
- Molina, D. (2004). Concepto de orientación educativa: diversidad y aproximación. Madrid: Recuperado de <https://rieoei.org/RIE/article/view/2924>
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2016). Resolución N° 15683 01 de agosto. Por la cual se subroga el Anexo I de la Resolución 9317 de 2016 que adoptó el anual de Funciones, Requisitos y Competencias para los cargos de directivos docentes y docentes del sistema especial de Carrera Docente. Bogotá. MEN.
- Pineau. P. (2015), Posiciones docentes del profesorado para la enseñanza secundaria en la argentina: una mirada histórica para pensar el presente. Buenos Aires: Paidós, Recuperado de <http://periodicos.uem.br/ojs/index.php/TeorPratEduc/article/view/28997>
- Peña, F. (2019). Orientación educativa en Colombia: una línea de trabajo con pretensiones de científicidad. Tomado de: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/issue/view/606>
- Ricoeur, P. (2001). Amor y justicia. Madrid: Caparrós Editores.

- Sáenz, J.; Saldarriaga, O.; Ospina, A. (1977) *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. Medellín: Colciencias/Foro Nacional por Colombia/Uniandes/ U. de Antioquia.
- Saevi, T. y Eilifsen, M. (2008). “Heartful” or “Heartless” Teachers? Or should we look for the Good Somewhere Else? Considerations of Students’ Experience of the Pedagogical Good, *Indo-Pacific Journal of Phenomenology*.
- Saldarriaga, O. (2003), *Del oficio de maestro. Prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia*. Bogotá: Magisterio/Grupo de Historia de la Práctica Pedagógica.
- Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Gil Education.
- Saldarriaga, O. (2003), *Del oficio de maestro. Prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia*. Bogotá: Magisterio / Grupo de Historia de la Práctica Pedagógica.
- Saldarriaga O. Sáenz J. (2005). *De los usos de Foucault para la práctica pedagógica. Foucault, la pedagogía y la educación: pensar de otro modo*. Bogotá: Magisterio.
- Saldarriaga, O. (2006), "Pedagogía, conocimiento y experiencia. Notas arqueológicas sobre una subalterni-zación. Bogotá: Revista Nómadas.
- Saldarriaga, O. (2006), *Del amor pedagógico y otros demonios, Educar: efectos y figuras del amor*. Buenos Aires: Ediciones del estante.
- Saldarriaga O. (2007). *Práctica pedagógica: una expresión en singular para “un espacio plural en sí mismo”* Diálogo con Óscar de Jesús Saldarriaga Vélez, Bogotá: Recuperado de https://www.academia.edu/36742629/Di%C3%A1logo_con_%C3%93scar_de_Jes%C3%BA_s_Saldarriaga_V%C3%A9lez
- Saldarriaga, O. (2014). *Para una arqueología del gesto pedagógico*. Conferencia, Maestría en Educación UPTC. Tunja: Manuscrito inédito.
- Saldarriaga, O. (2016). *La “escuela estallada”: diálogos entre dos nociones de práctica pedagógica»*. Memoria y Sociedad. Bogotá. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.mys20-41.eedn>
- Secretaría de Educación Bogotá (SED) y Fundación para la reconciliación. (2014). *La convivencia escolar, cuestión humana. Reflexión acerca del rol y función de la orientación escolar en asuntos de convivencia*. Bogotá: Fundación para la reconciliación.
- Taylor, S. Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.

- Van Manen, M (1998). El tacto en la enseñanza. El significado de la sensibilidad pedagógica. Barcelona, Paidós.
- Van Manen, M. (2002): Care-as-worry, or “don’t worry, be happy”, *Qualitative Health Research*, 12 (2), pp. 262-278. DOI: 10.1177/104973202129119784.
- Van Manen, M. (2003). Investigación educativa y experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y de la sensibilidad. Barcelona: Idea Books, S. A.
- Van Manen, M. (2004). El tono en la enseñanza. El lenguaje de la pedagogía. Barcelona: Paidós Educador.
- Van Manen, M. (2015). *Pedagogical Tact*. California: Left Coast Press.
- Zuluaga, O. (1999), *Pedagogía e historia. La historicidad de la pedagogía. La enseñanza, un objeto de saber*. Bogotá: Editorial Universidad de Antioquia / Anthropos / Siglo del Hombre Editores.

Anexo 1 Guion de entrevista sentido de la orientación escolar

La entrevista no es un interrogatorio sino una conversación sobre temas generales. Pueden preguntarse otros asuntos en la medida de las respuestas de los entrevistados.

1. Datos sociodemográficos y de formación

Profesión del entrevistado, estudios de posgrados, experiencia como orientador.

2. Características de la institución escolar

Descripción general del colegio, número de estudiantes, profesores, procedencia de los estudiantes, etc. Fortalezas y debilidades de la institución. (Preguntar por página web para revisar información de caracterización. Puede ser terminar la entrevista).

3. Motivos personales para desempeñarse como orientador

¿Cómo resultó trabajando en este colegio?, ¿Cuándo estaba en el pregrado imaginó que trabajaría como orientador escolar?, ¿Alguna vez pensó en cambiar de trabajo?, ¿Cómo aprendió a ser orientador escolar? En una reunión con orientadores de Cundinamarca una orientadora dijo que a veces se sentía muy desgastada emocionalmente con el trabajo, que había días en los que sentía que iba a “explotar”; luego dijo que pese a todo eso le gustaba ser orientadora porque tenía una “conexión” especial con los estudiantes. Decía que para ser orientador se necesitaba una especie de vocación de servicio. ¿Qué opina de esto?

4. Problemas cotidianos afrontados

¿Cuáles son los principales problemas que enfrenta para realizar el trabajo en orientación?, ¿Cómo las resuelve?,

¿Recuerda alguna situación específica? En una situación hipotética, ¿qué cosas cambiaría para que su trabajo fuera más fácil acá en el colegio?

5. Creencias asociadas a la práctica de la orientación escolar

¿Qué tan importante es la orientación escolar en Colombia?, ¿Y en este colegio, usted se siente respetado por

directivos, padres y estudiantes? ¿por qué? En un estudio mexicano sobre la relación de los orientadores con los maestros resultaron ciertas imágenes. Hay maestros que piensan que los orientadores apoyan su trabajo y hay otros que, en palabras textuales, decían que los orientadores son un estorbo para su trabajo. ¿Qué piensa de esas imágenes, como es su relación con los maestros acá en el colegio? La mayoría de orientadores son psicólogos, licenciados en psicopedagogía, trabajadores sociales, y terapeutas. ¿Qué piensa de esa diversidad, hay alguna profesión más acorde que otra para ser orientador?

6. Aprendizaje durante su experiencia profesional

Si comparamos sus primeras experiencias como orientador y su situación actual, ¿qué cosas ha aprendido desde

entonces? En la UPN estamos pensando en tener formación posgradual en orientación escolar. Siempre tenemos en mente la pregunta ¿Qué tendríamos que enseñarle a una persona para que sea “buen” orientador? ¿Usted qué cree que sería lo básico para formar un “buen” orientador?

7. Autorrepresentaciones como maestro

El ministerio los llama “docentes orientadores”. Algunos dicen que los orientadores NO son maestros porque no tienen trabajo regular de aula, ¿Qué piensa de esto?, ¿Qué sería “lo pedagógico” del trabajo en la orientación escolar?

Fin